

**El desarrollo de la primacía urbana,  
la dependencia en la exportación y  
la formación de clases en Guatemala**

Aquellos científicos interesados en el desarrollo y subdesarrollo del Tercer Mundo en la actualidad prestan mucha atención a la urbanización. Hay tres buenas razones para esto. En primer lugar, la mayoría de las teorías del desarrollo contienen la premisa, implícita o explícita, de que un tipo particular de crecimiento urbano jugó un papel crucial en el surgimiento del capitalismo, especialmente en las economías capitalistas que se industrializaron más temprano. Segundo, aun el examen más superficial de las estadísticas urbanas de los países capitalistas subdesarrollados muestra que éstos tienen sistemas urbanos muy diferentes a los de los países desarrollados. No sólo tienen ciudades principales de mayor tamaño, sino que también se observa una composición ocupacional no común, con una gran proporción de trabajadores desempleados o empleados en el sector informal. Tercero, parece ser que los expertos en desarrollo pueden contribuir en el área del crecimiento urbano, encaminándolo hacia donde fuese más apropiado, o desarrollando una infraestructura de modo que el crecimiento dé lugar al tipo preferido de jerarquía urbana. La planificación urbana es un área atractiva porque se supone que el crecimiento urbano va a ocurrir de todas formas, afectando el orden social "tradicional"; así, los planificadores pueden jugar con la forma o dirección que tome la urbanización sin ser acusados de eliminar valores no occidentales o de interferir con la política local.<sup>1</sup>

Este estudio del desarrollo urbano de Guatemala en los siglos XIX y XX desafía mucho a lo que se sabe hasta el momento sobre los patrones de urbanización en el mundo subdesarrollado. Muestra también que aquellas medidas, presupuestos y teorías sobre el desarrollo urbano, en especial con

---

Carol A. Smith, de nacionalidad estadounidense, obtuvo un doctorado en antropología social de Stanford University. En la actualidad es profesora asociada en Duke University, North Carolina, Estados Unidos.

<sup>1</sup> E. A. J. Johnson, *The Organization of Space in Developing Countries* (Cambridge: Harvard University, 1970). Este es un ejemplo del optimismo del planificador urbano que identifica a la primacía urbana como el problema principal del Tercer Mundo y propone como simple solución los centros de polos de crecimiento.

referencia a la primacía urbana, pueden ser desatinadas y causar confusión. Demuestra además que la comprensión de los patrones urbanos actuales, prerrequisito por supuesto de cualquier intervención planeada, depende de la comprensión de la historia urbana local y de numerosas variables sociopolíticas raramente tomadas en cuenta por los planificadores urbanos. Sugiere también que la estrategia más popular de desarrollo urbano implementado en el Tercer Mundo (la llamada estrategia de polos de crecimiento) puede no sólo dar lugar a más consecuencias negativas que positivas, sino también provocar graves consecuencias políticas.

Estará de más decir que Guatemala tiene una historia de crecimiento urbano particular y que las conclusiones a las que llegamos después de un análisis detallado del desarrollo de Guatemala sólo intentan ser sugerentes. Sin embargo, el patrón de desarrollo urbano de Guatemala es lo suficientemente similar al de otros países subdesarrollados como para que nuestros hallazgos tengan alguna relevancia para los planificadores urbanos de otras partes del Tercer Mundo. A continuación, y para mostrar cuán típica es la historia de Guatemala, se comparará el modelo de desarrollo urbano guatemalteco con el de otros países subdesarrollados, en especial de Latinoamérica.

Según patrones latinoamericanos, si no tercer-mundistas, la población urbana de Guatemala constituye un pequeño porcentaje de su población total. El 60 por ciento de la población total de Latinoamérica era urbana en 1975, cifra comparable a la de los países desarrollados en el mismo año (Europa, 67 por ciento urbana; Rusia, 61 por ciento urbana; Norteamérica, 76 por ciento urbana); Asia y África, por el contrario, promediaban muy por debajo del 30 por ciento urbano.<sup>2</sup> Usando criterios demográficos (asentamientos nucleados superiores a los dos mil habitantes) la población urbana de Guatemala en 1973 era el 33 por ciento de la población total y 36 por ciento si usamos un criterio administrativo o "funcional" (asentamientos nucleados que funcionan como centros administrativos).<sup>3</sup>

---

2 Richard Hay, Jr. considera urbanos todos los sitios de más de 10 mil habitantes; "Patterns of Urbanization and Socioeconomic Development in the Third World: An Overview", en *Third World Urbanization*, Janet Abu-Lughod y Richard Hay, eds. (Chicago: Maaroufa Press, 1977), pp. 71-101.

3 Los censos guatemaltecos a veces usan criterios demográficos, tal como en el caso de centros de más de dos mil habitantes, y a veces usan el criterio administrativo (centros municipales) para definir su población urbana. Los censos más tempranos, los de 1880 y 1893, usaron criterios que no están muy bien especificados, pero parece ser que combinaron elementos demográficos y administrativos. Hemos calculado nuevamente los

La definición demográfica moderna más común de lo urbano, o sea centros con una población de 20 mil habitantes o más, atribuiría a Guatemala sólo cinco centros urbanos en 1973 y colocaría su grado de urbanización en uno por ciento. Sólo una ciudad correspondería a la definición de urbano de Kingsley Davis (población mayor de cien mil habitantes), la ciudad de Guatemala, donde reside el 14 por ciento de la población total de Guatemala.

Aun considerando el débil desarrollo urbano de Guatemala en la actualidad, éste es mucho mayor que a principios de siglo, cuando no más del 15 por ciento de la población pudo haber vivido en centros con más de dos mil habitantes y cuando la población de los centros que superaban los veinte mil habitantes vivía en su totalidad en la ciudad de Guatemala y representaba el 5 por ciento de la población total.<sup>4</sup> Considerando que el país comenzó con centros urbanos tan pequeños y que su población rural ha crecido muy rápido durante el presente siglo, la población urbana de Guatemala ha debido crecer algo más rápido que el promedio latinoamericano para llegar a lo que es ahora. La población total de Guatemala creció un 1.4 por ciento anual entre 1921 y 1950, y un 3.6 por ciento anual entre 1950 y 1973; por otro lado, la población urbana creció un 2.6 por ciento anual entre 1921 y 1950 y un 4.8 por ciento entre 1950 y 1973. El crecimiento de la ciudad de Guatemala aumentó en forma todavía más dramática, con promedios de 3.1 por ciento anual entre 1893 y 1921; 5.0 por ciento anual entre 1921 y 1950; y 8.1 por ciento anual entre 1950 y 1973.<sup>5</sup>

El resultado de este patrón de crecimiento ha sido la extrema prima-

---

datos de los censos, ajustándolos según fuera conveniente a una u otra definición, lo que no fue posible con los censos más tempranos; Dirección General de Estadística, Censo General de la República de Guatemala, 1880 (Guatemala, 1882), y Censo General, 1893 (Guatemala, 1894).

4 El censo de 1893 registra más del 30 por ciento de su población viviendo en centros urbanos, pero está demostrado por censos posteriores que se contaron como urbanas a grandes "aldeas" aun cuando estas tenían relativamente pocas funciones administrativas, con frecuencia no excedían las quinientas personas, y a veces no estaban nucleadas. La estimación de un 15 por ciento urbano tal como aparece en este estudio es una extrapolación de una comparación de grandes ciudades en 1893 y 1921.

5 Estas cifras fueron calculadas a partir de los cuatro censos guatemaltecos usados con más frecuencia en este estudio: 1893, el primer censo completo; 1921, el primero en definir sus unidades con precisión; 1950, el primero que puede considerarse confiable; y 1973, el censo más reciente. Todos se consideran útiles si se les interpreta con precaución. El censo de 1940, sin embargo, no es útil. Véase Nathan Whetten, Guatemala: The Land and the People (New Haven: Yale University Press, 1961).

cía, es decir, el desarrollo excesivo de una sola ciudad en relación con otras ciudades del mismo sistema. Dentro de Latinoamérica, Guatemala figura en segundo lugar, después de Uruguay, en cuanto a su grado específico de primacía urbana, y ocupa el cuarto lugar en un recuento mundial reciente que incluye a 75 países.<sup>6</sup> La primacía de la ciudad de Guatemala ha aumentado en forma significativa en cada período censal desde la Independencia. Cuarenta años antes de la Independencia, la ciudad de Guatemala no tenía ni el doble de la población de la segunda ciudad en importancia de Guatemala, Quezaltenango. En 1893, era cuatro veces mayor que Quezaltenango y en 1973, dieciseis veces mayor.<sup>7</sup>

Ni la primacía urbana de Guatemala ni su tendencia a aumentar en el siglo XX son raras en Latinoamérica. Portes observó en 1970 un alto grado de primacía urbana en todos los países latinoamericanos con la excepción de Brasil y Colombia, y agregó que la medida usual de primacía en Brasil se confundía en general con la existencia de dos ciudades gigantes en vez de una.<sup>8</sup> La primacía urbana junto con la urbanización general han aumentado en forma realmente dramática en todos los países latinoamericanos durante el siglo XX.<sup>9</sup> Las capitales nacionales, casi siempre las ciudades más grandes, crecieron a expensas de los centros provinciales, mientras aquellas ciudades que carecían de servicios administrativos declinaron en

---

6 Alejandro Portes, "The Economy and Ecology of Urban Poverty", en *Urban Latin America*, A. Portes y J. Walton, eds. (Austin: University of Texas Press, 1976), pp. 30-37; Salah El Shakhs, "Development Primacy and Systems of Cities", *Journal of Developing Areas* 7 (1972): 34.

7 El censo de 1973 reporta para la ciudad de Guatemala una población urbana de sólo 815,519 habitantes, unas doce veces la de Quezaltenango. Hemos ajustado esa cifra incrementándola para incluir las poblaciones urbanas de Mixco, Amatitlán, Villa Nueva y Chinautla, municipalidades que la mayoría de los analistas consideran parte de la zona urbana de Guatemala. Véanse: Richard Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966* (Austin: University of Texas Press, 1970), pág. 131; y Dirección General de Estadística, *Octavo Censo de Población, 1973, Serie III, Vol. I* (Guatemala: 1975).

8 Portes, "Urban Poverty", usa una versión del índice de Ginsberg, definido más adelante, para calcular la primacía urbana en Latinoamérica, y en consecuencia identifica como primaria la distribución por tamaño de ciudades en El Salvador, Honduras y Nicaragua, aun cuando apenas lo son según el índice (por ejemplo, pertenecen al ámbito de lo "normal"), y son sin duda "inmaduras" (definido más adelante) si se las representa en un gráfico; véase también H. L. Browning, "Recent Trends in Latin American Urbanization", en *American Academy of Political and Social Science Annals* 316 (1958): 111-20.

9 Browning, "Latin American Urbanization"; Portes, "Urban Poverty".

tamaño.<sup>10</sup> La urbanización depende de la migración, y el patrón reciente de migración urbana en Guatemala es típico de Latinoamérica: los inmigrantes a los centros primarios llegan directamente de los sitios de origen en vez de trasladarse primero a los centros regionales -sin haber seguido el modelo típico europeo conocido como migración escalonada.<sup>11</sup>

En años recientes, se ha producido un ligero cambio en el patrón de crecimiento urbano en los países latinoamericanos más grandes y ricos (México, Brasil, Chile, Argentina, Perú y Venezuela). Las ciudades secundarias mayores comenzaron a atraer inmigrantes a tal grado que ahora presentan un porcentaje de crecimiento urbano levemente mayor que el de las ciudades primarias; al mismo tiempo, se observa una reducción relativa del crecimiento de las ciudades menores o pueblos, sugiriendo que la primacía se está desarrollando a nivel regional sin desaparecer a nivel nacional.<sup>12</sup> No se observa este mismo giro en Guatemala, cuya única ciudad mayor es el centro primario y cuya segunda ciudad, Quezaltenango, ha crecido poco desde 1893. En realidad, el crecimiento de Quezaltenango apenas se ha mantenido a la par con el crecimiento de su área de influencia rural. Sin embargo, el modelo de desarrollo urbano de Guatemala no está muy por debajo del de los países líderes en Latinoamérica. Planificadores urbanos han propuesto recientemente para Guatemala la estrategia de polos de desarrollo, estrategia que esencialmente implica la extensión de los servicios urbanos que se ofrecen en Quezaltenango y en las capitales provinciales mayores. La presente administración de Guatemala (1981), parece entusiasmada con la idea y se prepara para implementarla.<sup>13</sup>

El nuevo patrón de primacía regional en Latinoamérica y las políticas de crecimiento urbano producidas en Guatemala originan nuevas preguntas: ¿Cuál es el problema urbano de Guatemala, el que su ciudad principal haya

---

10 Bryan Roberts, "The Provincial Urban System and the Process of Dependency", en *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, A. Portes y H. L. Browning, eds. (Austin: University of Texas Press, 1976).

11 Alvan O. Zárate, "Principales patrones de migración interna en Guatemala, 1964", *Estudios Centroamericanos* 3 (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1967); Bryan Roberts, *Cities of Peasants* (Beverly Hills: Sage Publications, 1978), pág. 101.

12 R. W. Fox, *Urban Population Growth Trends in Latin America*, (Washington, D.C.: Interamerican Development Bank, 1975).

13 Según el periódico *La Prensa Libre* (12 de julio de 1978), en esa fecha se había firmado un contrato con AID para planear y desarrollar los servicios administrativos y comerciales disponibles en Quezaltenango; Fox, *Urban Population Growth Trends*, pp. 14-18.

crecido demasiado en este siglo, o sus ciudades secundarias, y de ser así, a expensas de qué otras ciudades? El crecimiento de la ciudad secundaria, que lleva a una primacía regional más que nacional, ¿alivia o profundiza los problemas asociados con la primacía urbana? ¿Es la primacía urbana el mismo fenómeno en todos los niveles del sistema?

Antes de sugerir una respuesta a estas preguntas para el caso de Guatemala, revisaremos brevemente la literatura que ofrece definiciones y medidas de primacía urbana que, si bien es algo densa, cubre asuntos de importancia. Por ejemplo, dependiendo de la definición de primacía que se use, se podría ubicar el momento en que la ciudad de Guatemala llegó a tal estado alrededor de 1880 (el comienzo de la era de las exportaciones de café) o alrededor de 1950 (cuando empezó a decaer la importancia del café en la economía de Guatemala). Las interrogantes también implican qué es lo que se mide y dónde, y ambos puntos afectan la fecha que se le dé a tal primacía en Guatemala. Primacía urbana tiene diferente significado para distintas personas y es todavía menos claro qué es lo que constituye un sistema urbano normal. Otro problema importante es saber qué base empírica y lógica se usa para asumir que un sistema urbano no-primario es mejor que uno primario. El hecho que un número relativamente bajo de economías desarrolladas mantenga sistemas urbanos primarios a nivel nacional constituye en sí mismo una evidencia bastante débil, dado el número grande e inequívoco de excepciones (por ejemplo, Japón, desarrollado y primario por un lado, India no desarrollada y no primaria por otro).

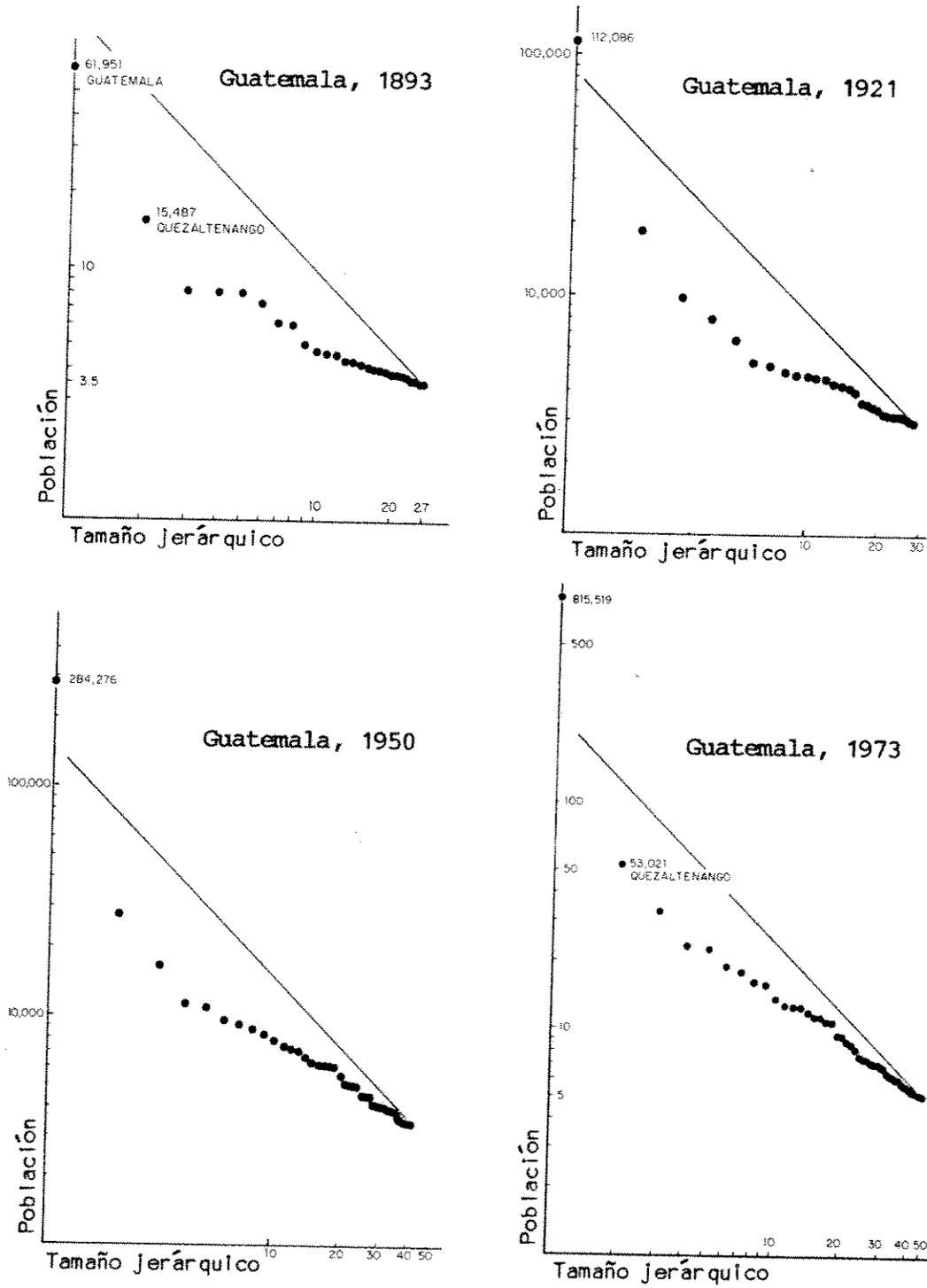
#### **Definiciones y medidas de primacía urbana**

La primacía urbana se define en general como una situación en la cual la ciudad mayor (o varias ciudades) del sistema urbano crece "en exceso", es decir, crece mucho más que otras ciudades del sistema. La interrogante es entonces saber qué tanto debe la ciudad mayor exceder en tamaño a las que le siguen para considerarse que ésta ha crecido en exceso. A "ojo" se dice que debe ser bastante mayor que el doble del centro urbano que le sigue.<sup>14</sup> Con frecuencia se usa el índice Ginsberg para comparar el grado de primacía entre países o a través del tiempo, el cual mide la proporción de población urbana de las cuatro ciudades más importantes con relación a

---

14 Surinder Mehta, "Some Demographic and Economic Correlates of Primate Cities: A Case for Revaluation", en *The City in Newly Developing Countries*, G. Breese, ed. (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1969), pág. 296.

Gráfico 1  
Distribución de ciudades por tamaño jerárquico  
Guatemala, 1893-1973



la ciudad principal. Por este método, cualquier sistema urbano cuyo índice está muy por encima de 0.5 es primario. El índice de Ginsberg presenta a Guatemala como un sistema primario en 1893, cuando el sistema registraba un índice de 0.66, siendo Guatemala cuatro veces mayor que Quezaltenango.

Otra definición común de primacía es la desviación de el o los centros mayores de la distribución "normal" de tamaño tipo jerárquico de centros urbanos dentro de un sistema urbano único. Las ciudades que presentan distribución por tamaño de tipo jerárquico se ubicaron a lo largo de una línea recta en un ángulo de 45 grados, con las cifras de la población de cada ciudad inscritas al otro lado.<sup>15</sup> (Por la regla de tamaño jerárquico, la segunda ciudad es la mitad del tamaño de la primera, la tercera es un tercio de su tamaño, etc.) Sin embargo, por esta definición, la ciudad de Guatemala no era demasiado grande en 1893 (ver los datos para 1893 en el Gráfico 1). Según la regla de tamaño jerárquico, la ciudad de Guatemala debería haber tenido una población de 94,500 habitantes en vez de los 62,000 que tuvo. Aunque era cuatro veces mayor que Quezaltenango, tenía sólo dos tercios del tamaño que se podría anticipar, considerando el número de pueblos de Guatemala cuya población excedía un cierto límite urbano (en este caso los 27 pueblos con poblaciones que excedían los 3,500 habitantes).<sup>16</sup>

---

15 G. K. Zipf, *Human Behavior and the Principle of Least Effort: An Introduction to Human Ecology* (Reading: Addison-Wesley, 1949), identificó el sistema lognormal hace unos treinta años, encontrando que algunos sistemas urbanos, si definidos con propiedad, se aproximaban estadísticamente a esa distribución, la del tipo Pareto. El consideró la lognormalidad como un signo de integración del sistema y a su ausencia como un signo de inmadurez.

16 En la investigación empírica más reciente se estima el ajuste de la distribución de ciudades a la distribución por tamaño jerárquico (lognormal) trazando una línea de regresión de jerarquía sobre población y midiendo su inclinación. Véase, por ejemplo, Brian Berry y F. E. Horton, *Geographic Perspectives on Urban Systems* (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1970). Vapñarski y El Shakhs propusieron formas de mejorar este proceso, pero ambos concuerdan en que se deben "promediar" los errores; véanse Chauncy Harris, *Cities of the Soviet Union* (Chicago: Rand McNally, 1970) y William G. Skinner, "Regional Urbanization in Nineteenth-Century China", en *The City in Late Imperial China*, G. W. Skinner, ed. (Stanford: Stanford University Press, 1977), pp. 211-49. Harris y Skinner, por el contrario, no usan regresión para determinar la inclinación de la línea lognormal sino que determinan un límite mínimo de población para definir lo urbano (2 mil habitantes para Skinner y 10 mil para Harris) y trazan una línea de 45 grados (-1) a partir de ese punto. El método empleado por Harris y Skinner es legítimo en sus supuestos con respecto a la lognormalidad y es más simple que el método de la regresión, pero existe el pro-

Ambas definiciones de primacía se basan, en última instancia, en la distribución por tamaño de tipo jerárquico de los centros urbanos que se consideran "normales" en economías desarrolladas bien integradas. Ya que la primera definición se deriva de la segunda pero se basa en un número menor de observaciones, debe considerarse menos adecuada, como una mera y rápida evaluación de la normalidad de la distribución por tamaño de tipo jerárquico. Por lo tanto, en el caso guatemalteco que consideramos aquí, debemos concluir que el sistema urbano no era primario en 1893. Las ciudades secundarias de Guatemala estaban simplemente menos desarrolladas que la ciudad primaria. Es decir, todas las ciudades principales de Guatemala eran demasiado pequeñas en relación con la norma establecida por el promedio de los centros urbanos más pequeños.<sup>17</sup>

El Gráfico 1 presenta la distribución por tamaño de las ciudades en cuatro momentos diferentes de la historia reciente guatemalteca. En estos cuadros podemos ver que el sistema urbano de Guatemala no se convirtió en primario en las décadas que precedieron a 1893, sino en aquéllas que precedieron a 1950. Parece claro por este ejemplo que cualquier explicación de primacía urbana basada en el momento preciso en que ocurre (su asociación con ciertos sucesos económicos, tal como el incremento o declinación de una economía exportadora), debe ser confirmada con datos que comparen la distribución por tamaño real de las ciudades y no los índices aproximados. Sin embargo, como se mostrará más adelante, prácticamente todos los estudios comparativos que relacionan primacía urbana con varios desarrollos económicos apoyan medidas inadecuadas de primacía urbana, algunas todavía más imprecisas que el índice de Ginsberg.

---

blema de la elección de un sitio de tamaño singular en su límite más bajo. La convención usual, por otra parte, permite que las ciudades de tamaño singularmente grande, que son más comunes que las pequeñas, tengan mayor peso y que influyan en la inclinación de la línea lognormal; en ocasiones tampoco logra distinguir la situación de las ciudades secundarias, que son muy pequeñas en comparación con otras, en oposición a la situación en que la ciudad primaria es simplemente demasiado grande. La convención Harris-Skinner, por lo tanto, parece preferible, en especial si hay buenas razones para haber usado un tamaño de ciudad dado en el límite menor y si el análisis es longitudinal en vez de horizontal.

<sup>17</sup> Reconocemos que en algunos usos del término, como por ejemplo en Mark Jefferson, "The Law of the Primate City", *Geographical Review* 29 (1939): 226-32, primacía urbana significa simplemente que la primera ciudad del país o región es más grande o importante que las otras, pero no necesariamente sobre-extendida. Al calificar cualquier ciudad principal como sobre-extendida si es más de dos veces mayor que la segunda, el índice de Ginsberg y otros como él, basados en una distribución de tamaño de tipo jerárquico, implican un juicio normativo de primacía urbana.

Hacia 1973, las ciudades secundarias de Guatemala se aproximaban a una distribución por tamaño de tipo jerárquico, aun cuando la ciudad primaria crecía por encima de aquella distribución (ver los datos para 1973 en el Gráfico 1). En otras palabras, el sistema urbano nacional de Guatemala se encaminaba hacia una mayor lognormalidad al mismo tiempo que desarrollaba una mayor primacía. Si definimos la distribución por tamaño de tipo jerárquico como normal, y si asumimos que la primacía es una desviación de la distribución por tamaño de tipo jerárquico, tendremos que concluir que el sistema urbano de Guatemala se estaba normalizando al mismo tiempo que se desviaba por su primacía. Vapñarski, quien observó en ciudades argentinas los mismos patrones que aquí se describen para Guatemala, propuso una solución a esta paradoja.<sup>18</sup> Si estamos de acuerdo en que la primacía no constituye la única desviación posible de la lognormalidad (ver los datos referidos a 1893 en el Gráfico 1, donde la distribución por tamaño de ciudad no es ni primaria ni lognormal), y si aceptamos que la primacía y la lognormalidad no son mutuamente excluyentes (ver los datos para 1973 en el mismo gráfico, donde la distribución por tamaño de ciudades es a la vez más primaria y más próxima a lognormal), la paradoja se resuelve.

Vapñarski teorizó que el reverso de la lognormalidad, aquella distribución por debajo de la línea lognormal en la cual cae la mayoría de las ciudades, es más inmadurez que primacía.<sup>19</sup> Los sistemas inmaduros pueden o no asociarse con ella. En las razones que Vapñarski dió como explicación sugirió que los sistemas inmaduros carecen de conexiones comerciales fuertes entre ciudades locales, la llamada integración interna, característica de sistemas lognormales, mientras que los sistemas primarios muestran una apertura al control y la influencia exteriores, la dependencia externa, que no se encuentra en los sistemas primarios autosuficientes. Si coincidiéramos con Vapñarski con respecto a la casualidad, concluiríamos que el sistema urbano de Guatemala fue madurando e integrándose mejor al

---

18 César Vapñarski, "The Argentine System of Cities: Primacy and Rank-Size Rule", *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, J. Hardoy, ed. (Garden City: Anchor, 1975).

19 El término que Vapñarski usa para la distribución cóncava del tamaño de ciudades en oposición a la lineal, deriva de su teoría de que en la medida en que los sistemas urbanos se integran mejor a través del intercambio comercial, es decir, más maduros, evolucionarán de una distribución cóncava o inmadura a una lineal o lognormal; "The Argentine System of Cities". Para una discusión de este tipo general de distribuciones por tamaño de ciudades, véase Gregory Johnson, "Rank Size Convexity and System Integration: A View from Archaeology", *Economic Geography* 56 (1980): 234-47.

mismo tiempo que se convertía en más dependiente. No tenemos que aceptar la explicación causal de Vapñarski, que examinaremos con más detalle más adelante, pero debemos tomar seriamente su opinión sobre el hecho de que las causas de la primacía pueden ser independientes de las causas de la lognormalidad. Debemos también aceptar la demostración, tanto para Argentina como para Guatemala, de que las desviaciones de la lognormalidad existen al margen de la primacía. En otras palabras, no podemos dar por hecho que una distribución no primaria es lognormal.

¿Podemos asumir que los sistemas lognormales son maduros, que están funcionalmente integrados y relacionados de alguna forma con el desarrollo económico? Prácticamente todos lo hacen sobre la base de que la mayoría de los países desarrollados tienen sistemas urbanos lognormales. Todavía no existe, sin embargo, una teoría ampliamente aceptada al respecto, y aun la evidencia empírica que muestra tal asociación es contradictoria.<sup>20</sup> Diferentes estudios de corte horizontal muestran una débil correlación entre el nivel de urbanización y el nivel de desarrollo económico por un lado, y la lognormalidad por el otro.<sup>21</sup> Estudios longitudinales, por el contrario, casi siempre muestran sistemas urbanos que tienden a la lognormalidad a medida que maduran o se integran más funcionalmente. El estudio de Vapñarski sobre Argentina es uno de los varios casos descritos por Berry y Horton.<sup>22</sup> Además, los pocos estudios que han mostrado que el sistema ur-

---

20 Harry W. Richardson, "Theory of the Distribution of City Sizes: Review and Prospects", *Regional Studies* 7 (1973): 249. Richardson discute unas ocho o nueve teorías y observa que cada una de ellas es capaz de generar la distribución pero éstas son ya sea vagas o limitadas como explicaciones. Concluye: "son tantas las influencias que actúan para moldear el tamaño relativo de las ciudades que sería demasiado difícil incluirlas a todas en un modelo único". El hecho que existan muchas influencias que interactúan para moldear el tamaño relativo de las ciudades es, por supuesto, la teoría de Berry de distribución por tamaño de tipo jerárquico; véase Berry y Horton, *Geographic Perspectives*. Según Berry, cuando muchas fuerzas afectan el diseño urbano de varias formas de modo que la única influencia sistemática sobre el tamaño es la expectativa de que todas las ciudades crecerán al mismo ritmo, resulta en lognormalidad; pero cuando sólo unas pocas fuerzas especiales causan urbanización, resulta en primacía. Aunque consideramos vaga esta afirmación, al igual que Richardson, esta es probablemente la teoría de distribución por tamaño de tipo jerárquico más ampliamente aceptada.

21 Skinner, "Urbanization in Nineteenth-century China"; John U. Marshall, *The Location of Service Towns: An Approach to the Analysis of Central Place Systems*, (Toronto: University of Toronto Press, 1969); Harris, *Cities of the Soviet Union*.

22 *Geographic Perspectives*.

bano en cuestión estaba bien delimitado,<sup>23</sup> maduro y funcionalmente integrado, independientemente de la distribución misma del tamaño de las ciudades, casi siempre cuentan con sistemas lognormales.<sup>24</sup>

Encontramos los estudios de casos más convincentes que los estudios de corte horizontal por tres razones. Primero, los estudios horizontales toman invariablemente al sistema urbano rural como unidad de análisis, aun cuando sistemas de menor nivel o de mayor nivel pueden ser más destacados. El sistema urbano de la India, por ejemplo, carece de unidad nacional, está fragmentado en cuatro sistemas comerciales macroregionales que son primarios;<sup>25</sup> cuando se agrupa a los cuatro sistemas primarios en un "sistema nacional", éstos se convierten en lognormales -Harris explica por qué-

---

23 Los límites nacionales se usan para definir la mayoría de los sistemas urbanos, El Shakhs, "Development Primacy"; aunque parece claro que este criterio daría lugar a sistemas urbanos interconectados sólo en algunos casos. Skinner y Appleby se apoyan en criterios ecológicos. Véanse "Urbanization in Nineteenth-century China", pp. 211-13, y Gordon Appleby, "Exportation and Its Aftermath: The Spatioeconomic Evolution of the Regional Marketing System in Highland Puno, Peru", (disertación doctoral, Stanford University, 1978), pág. 16. El uso de una divisoria fluvial parece ser un modo razonable de dividir la China tradicional, donde se cuenta con información limitada sobre movimientos comerciales, pero criterios similares llevan a Appleby a dejar el principal centro de distribución de lana en Arequipa fuera del sistema urbano de exportación de lana de Puno. Parece preferible definir los sistemas urbanos por criterios comerciales explícitos usando el método de Marshall de conexión de compras ("shopping-linkage") o el de flujo de bienes de Berry. Véanse: Marshall, *The Location of Service Towns*, pp. 72-79, y Brian J. L. Berry, *Essays on Commodity Flows and the Spatial Structure of the Indian Economy* (Chicago: University of Chicago, 1966), pág. 157. Sin duda, si la teoría que se usa es económica, deben usarse criterios económicos, y si es cultural, política u otra, otro criterio puede ser razonable, si bien el uso del logro de la lognormalidad para definir un sistema urbano parece obviamente incorrecto. Véanse Vapñarski, "The Argentine System of Cities", y Harris, *Cities of the Soviet Union*.

24 La obra de Skinner es especialmente importante porque proporciona evidencia independiente de la distribución por tamaño misma que sugiere que los sistemas urbanos inmaduros estaban mal integrados. Ni Skinner ni Harris discuten las teorías genéricas de primacía; tampoco distinguen entre primacía en sistemas maduros y primacía en sistemas inmaduros. Su trabajo empírico demuestra, sin embargo, que muchos sistemas considerados lognormales en la literatura -China en todos los casos- son simplemente no primarios. La obra también sostiene la noción ampliamente aceptada de que la lognormalidad se encuentra en sistemas urbanos maduros y bien integrados mientras ilustran el punto obvio de que los sistemas urbanos nacionales no son necesariamente los sistemas urbanos bien integrados o relevantes. El Shakhs, "Development Primacy".

25 Brian J. L. Berry, "City Size Distribution and Economic Development", *Economic Development and Cultural Change* 9 (1976): 573-87.

y, por lo tanto, en estos estudios se asigna erróneamente lognormalidad a la India en vez de primacía.<sup>26</sup> Skinner muestra que lo mismo sucede en China tradicional, y Harris lo ilustra con el caso de Rusia moderna. Segundo, virtualmente todos los estudios correlacionados han definido lognormalidad como la ausencia de primacía; sin embargo, un buen número de sistemas no primarios son simplemente inmaduros (véase más arriba) y por lo tanto resultaría bastante difícil que tengan la misma relación con el desarrollo o la urbanización como sistemas lognormales, que son al mismo tiempo no primarios. Finalmente, los estudios horizontales suponen casi siempre que la relación entre primacía y desarrollo es lineal, para lo cual no hay buena evidencia (véase más abajo). Ninguna de estas objeciones tiene lugar en el caso de la mayoría de los estudios de casos, sean o no longitudinales, los cuales tienen también medidas más precisas (y confiables) de madurez o integración funcional, que el nivel de urbanización o el PNB, medidas acostumbradas en los estudios de corte horizontal. Sobre esta base, entonces, también supondremos que la lognormalidad se asocia con la madurez urbana y la integración funcional, pero no necesariamente con el desarrollo económico en sentido moderno.<sup>27</sup>

---

26 Harris, *Cities of the Soviet Union*, pp. 130-32, indica que si se agrupan todos los sistemas lognormales juntos, se hallaría una distribución en capas o "inmadura" al inscribirlos en un gráfico. Skinner, "Regional Urbanization", pp. 236-49, muestra que algunos sistemas urbanos de China (macrorregional) especificados con propiedad tienden a una distribución de tamaño de tipo jerárquico, mientras otros mal especificados (nacionales) parecen inmaduros o escalonados. Marshall, *The Location of Service Towns*, pág. 152, por otro lado, muestra que sistemas correctamente especificados en Ontario, Canadá, a nivel local, están escalonados mientras que los incorrectamente agrupados parecen ser lognormales. Berry observa que India es lognormal (no primario), al menos a nivel nacional, aunque es primario a nivel macroregional y muestra que el último es el nivel relevante del sistema urbano. Véase también Berry, "City Size", pp. 122-23. Cada uno de estos casos ilustra lo importante que es especificar con propiedad los sistemas urbanos que se describen, es decir, proporcionar evidencia independiente, además de la simple proximidad, que pruebe que los centros urbanos forman un sistema. Este problema de medición es importante ya que algunas teorías de distribuciones por tamaño de las ciudades sugieren que existe primacía solamente porque el sistema urbano relevante no ha sido especificado con precisión.

27 En Carol Smith, "Modern and Premodern Primacy", *Current Urban Research* 10 (1982), se discuten los sistemas lognormales con mayor detalle, refiriéndose a aspectos de distribución por tamaño de ciudades en economías modernas y premodernas y definiendo las economías modernas como aquellas que utilizan trabajo asalariado libre.

Aceptar que la lognormalidad es deseable, no implica necesariamente estar de acuerdo con que la primacía es perniciosa. La mayoría de los estudiosos lo hacen, pero también consideran a la primacía como el reverso de la lognormalidad.

El Shakhs, sin embargo, sugiere que la primacía contribuye a la transición hacia el desarrollo y por lo tanto es en realidad beneficiosa; al mismo tiempo, él acepta que la lognormalidad es el sistema urbano que se encuentra en economías totalmente maduras (desarrolladas). Se ha tomado en cuenta la obra de El Shakhs en este estudio con bastante detalle no sólo porque es importante, sino también porque se basa en ciertos supuestos sobre sistemas urbanos y desarrollo económico que están ampliamente difundidos en las ciencias sociales, y que consideramos falsos.

El estudio de El Shakhs contribuye a explicar la débil relación lineal entre la primacía y el nivel de desarrollo económico. Habiendo resuelto el rompecabezas (un rompecabezas porque todos suponen que debe existir alguna relación entre la economía y la forma del sistema urbano), mostró que la relación es curvilínea en vez de lineal. La primacía urbana se desarrolla durante las primeras etapas del desarrollo económico, cuando la centralización y concentración de funciones no agrarias son necesarias para reorganizar la economía tradicional. Una vez que la economía se desarrolla (definiendo desarrollo como el logro de un alto nivel de consumo masivo), los "efectos de propagación" llevan a la descentralización y declinación de la primacía urbana. La primacía entonces es, en este modelo transicional, precedida y seguida por una distribución por tamaño de tipo jerárquico. Además, no se considera a la primacía como un estorbo sino como un estadio necesario de desarrollo, un estado al que se debe aspirar en vez de limitar. Brian Berry, quien piensa que este sistema evolutivo significa una mejora sobre su previa sugerencia que los sistemas primarios son inmaduros, proporciona el argumento que falta en el tratamiento de El Shakhs sobre el papel activo de la primacía en la transición al desarrollo: "... mientras el sistema se mueve de un nivel de organización a otro ... las ciudades primarias proveen, a través de organización y en orden sistemático, las mayores ventajas".<sup>28</sup>

El Shakhs sustenta su teoría con datos de tipo integral, usando una muestra de 75 casos nacionales, midiendo distribuciones de tamaño de ciudades por nivel o grado de primacía y midiendo el nivel de desarrollo eco-

---

28 "Development Primacy and Systems of Cities", pág. 138.

nómico según cifras de PNB del año 1951.<sup>29</sup> Los casos latinoamericanos, la mayoría primarios, encajan bien en la medida en que la mayoría tiene niveles intermedios de PNB. Guatemala, por ejemplo, figura en cuarto lugar (alto) en primacía y el lugar número cuarenta y dos (mediano) en desarrollo económico. Los estudios de Wrigley y Robson brindan base histórica a la tesis, así como al trabajo histórico de El Shakhs mismo, quien muestra que tanto los Estados Unidos como el Reino Unido tienen sistemas urbanos menos primarios después de desarrollarse que antes.<sup>30</sup>

Lo que ha hecho El Shakhs, sin darse cuenta, es separar los sistemas urbanos inmaduros de los sistemas lognormales. El usa la medida común de lognormalidad (no primacía), la cual no distingue entre las dos distribuciones no primarias. Pero en su demostración los sistemas inmaduros caen en un grupo (el menos desarrollado), llevando a un modelo curvilíneo de no primacía. En este caso, entonces, importa poco que el sistema nacional de China sea considerado como lognormal cuando en realidad es inmaduro.<sup>31</sup> Países como India, que parecen tener sistemas urbanos lognormales cuando en realidad son primarios (ver anteriormente), permanecen caracterizados en forma inadecuada. En la muestra existen aparentemente pocos casos como éste que no alteran el modelo total. Debemos concluir entonces que el estudio de El Shakhs ofrece buenas evidencias que conectan modelos urbanos inmaduros con niveles bajos de PNB, modelos urbanos primarios con niveles intermedios de PNB y lognormalidad con niveles altos de PNB.

Sin embargo, implica un poderoso vacío conceptual asumir que los países con nivel intermedio de PNB se están "desarrollando". Muchos países considerados intermedios según su PNB (la mayoría de los países latinoame-

---

29 La medida de primacía de El Shakhs considera toda la distribución por tamaño de las ciudades hasta un punto límite (en general una población de 10 mil habitantes) en vez de unas pocas ciudades principales. Es por lo tanto una medida más sólida que el índice de Ginsberg pero sigue considerando como lognormales a todos aquellos sistemas que no son primarios sin importar la verdadera relación entre ciudades más pequeñas y mayores.

30 E. A. Wrigley, "A Simple Model of London's Importance in Changing English Society and Economy", en *Towns in Societies*, P. Abrams and E. A. Wrigley, eds. (London: Cambridge University Press, 1978); Brian T. Robson, *Urban Growth: An Approach* (London: Methuen, 1973). Puesto que muchos sistemas urbanos de los países ahora desarrollados que son lognormales no pasaron por un estado primario, no puede considerarse la evidencia histórica como terminante y menos decisiva. Véase J. C. Russell, *Medieval Regions and Their Cities* (Bloomington: Indiana University Press, 1972).

31 "Development Primacy and Systems".

ricanos, por ejemplo) lo han hecho desde el momento en que se tomaron esas medidas.<sup>32</sup> En ese caso, ¿qué tan transicionales pueden ser esos casos intermedios? Además, un buen número de países (Argentina, por ejemplo) han sido considerados primarios por doscientos años, sugiriendo que aunque la primacía sea el primer paso hacia el desarrollo económico, esta no puede ser un primer paso muy poderoso. Finalmente, la mayoría de la gente que ve a la primacía como perniciosa, admitiría que los países con sistemas primarios urbanos están más predispuestos a tener un PNB más alto que los países con sistemas urbanos subdesarrollados o inmaduros. Se resisten a admitir, sin embargo, que estos países intermedios se están desarrollando. Por el contrario, Browning, Cornelius, Walton y Portes relacionan la primacía urbana directamente con el subdesarrollo, diciendo que es al mismo tiempo signo y resultado de la dependencia económica que está causando subdesarrollo.<sup>33</sup> Ellos no ven una contradicción entre subdesarrollo y niveles moderados de PNB porque definen subdesarrollo como el aumento de la desigualdad regional y los ingresos, el empeoramiento de los términos del intercambio urbano-rural, y la profundización de la miseria de los pobres, en vez de considerarlo como un cierto nivel de crecimiento comercial.

Un estudio básicamente correlacional no puede establecer causalidad -no puede mostrar si la primacía es causa, consecuencia o efecto secundario de los niveles moderados del PNB. Por lo tanto, la propuesta de El Shakhs -que la primacía promueve el desarrollo- se enfrenta con problemas si se compara con otra explicación de sus datos, como la anteriormente citada. La interpretación de la dependencia no es más factible a juzgar por el poder de la evidencia, pero si la teoría de la modernización no logra explicar por qué la primacía urbana causa desarrollo, E. A. J. Johnson ofrece una explicación persuasiva de por qué podría promover subdesarrollo.<sup>34</sup> Johnson nota también que los sistemas urbanos primarios, por definición, carecen de suficientes ciudades pequeñas para servir a la población rural y de suficientes ciudades medianas para conectar a los sistemas regionales a la economía nacional. Como resultado, los vínculos económicos entre lugares se convierten en dendríticos y monopólicos en vez de en-

---

32 F. H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo Veintiuno, 1971).

33 Véanse: Browning, "Recent Trends"; Wayne A. Cornelius, "Introduction", en *Latin American Urban Research*, t. 5 (Beverly Hills: Sage Publications, 1975); y Portes, "The Economy and Ecology".

34 *The Organization of Space in Developing Countries*.

cadenados y competitivos.<sup>35</sup> La ciudad primaria, como cabeza del sistema dendrítico, monopoliza su área de influencia y crece a expensas de ésta, convirtiéndose en el centro de control en vez del centro de servicio. Finalmente, las áreas rurales y pueblos más pequeños sufren por su falta de acceso a las funciones urbanas en proporción a su distancia de la ciudad primaria. De este modo, la primacía causa desigualdades regionales, así como mayores desigualdades urbano-rural.

Berry acepta estos puntos de Johnson, pero sigue persuadido por El Shakhs cuando observa que hay poca duda de que algunos sistemas (como sucede con la mayor parte de Latinoamérica) tienden hacia la primacía urbana como a ciertas distorsiones económicas relacionadas; el asunto se reduce a ver si uno considera que tales lugares están "desarrollándose" o "subdesarrollándose".<sup>36</sup> Dado el desacuerdo fundamental sobre este punto, con la evidencia que tenemos, sería arriesgado promover la primacía urbana en el Tercer Mundo. No estamos seguros si la primacía es totalmente perjudicial para el desarrollo económico, pero sí podemos decir con bastante seguridad que pocos países desarrollados tienen sistemas urbanos primarios, correlación confirmada incluso por el estudio de El Shakhs.

Esta sección concluye reafirmando varias nociones ampliamente aceptadas sobre primacía urbana, aunque ya mostramos que esta aceptación deriva de datos o teorías débiles. Algunos de los puntos establecidos aquí contribuirán a determinar si alguna de las teorías conocidas de las causas (más que consecuencias) de la primacía urbana explican su desarrollo en Guatemala.

Se conocen tres explicaciones para la moderna primacía urbana en la literatura: colonialismo, dependencia en la exportación, y colapso económico rural. En las siguientes secciones se demostrará que ninguna de estas razones aclara por qué Guatemala desarrolló primacía cuando lo hizo, aun cuando el modelo de desarrollo urbano de Guatemala se parece al de la mayor parte de Latinoamérica. Me extenderé en el desarrollo de la evi-

---

35 Johnson introdujo el término dendrítico, por el cual se refería a un sistema de "lugar central" en el cual los centros son menores en la medida en que se alejan del centro primario, en vez de espaciarse en una red interconectada con centros más pequeños ubicados entre los más grandes. Para una explicación de cómo los sistemas dendríticos originan monopolio, véase Carol A. Smith, "Regional Economic Systems: Linking Geographical Models and Economic Problems", en *Regional Analysis, I: Economic Systems*, C. A. Smith, ed. (New York: Academic Press, 1976), pp. 34-36.

36 Berry, "City Size and Economic Development"; El Shakhs, "Development Primacy".

dencia negativa porque mi nueva explicación de la primacía en Guatemala, que seguirá a continuación, obtiene credibilidad como explicación de la primacía en otras partes del Tercer Mundo en la medida en que las explicaciones disponibles son insuficientes.

**Explicaciones de la primacía urbana: colonialismo.** Berry fue el primero en sugerir que el colonialismo causaba primacía urbana, observando que no sólo los países colonizados sino también sus metrópolis (España, Portugal) tendían a tener ciudades administrativas sobre-extendidas. Berry ofreció dos explicaciones que sugieren a su vez una tercera. Su primera explicación fue que los imperios están controlados por ciudades claves tanto en los países metropolitanos como en los colonizados: estas ciudades se convierten así en el centro del intercambio imperial, parte de un único y amplio sistema urbano, operando a un nivel diferente y mayor que las ciudades locales o indígenas. Esta versión, que sugiere que las ciudades coloniales se hacen primarias porque sirven como centros de control más que como centros de servicio, es sostenida también por E. A. J. Johnson. La segunda explicación de Berry se aproxima más a la visión de primacía urbana de El Shakhs. En una revisión de la naturaleza de la urbanización en Asia, Berry sugiere que las ciudades coloniales contribuyeron con frecuencia a la modernización de las economías tradicionales y no lo hicieron cuando la alta tasa de urbanización, inducida por la destrucción colonial de la economía tradicional, "aventajó a las tasas de crecimiento económico e impidió el efecto indirecto".<sup>37</sup>

En ambas versiones, Berry suscribe a la tesis dual en la cual las ciudades más importantes de los estados coloniales o ex-coloniales son el foco de las influencias "modernas", mientras otros sitios son "tradicionales y retrógrados". Una articulación débil entre los dos sistemas podría abortar el proceso de crecimiento urbano normal (o el efecto de filtración indirecto) y sostener la primacía de las ciudades modernas sobre las tradicionales, pero no existe un problema inherente al monopolio urbano colonial. El problema, si lo hay, no es que las ciudades primarias ejercen demasiada influencia, sino que no la ejercen lo suficiente. En las teorías que sugieren economías duales, está implícita la idea que si se definieran con propiedad los sistemas urbanos relevantes -los cuales nunca corresponderían a un sistema nacional, bajo regímenes coloniales- la primacía aparente tanto en los sistemas metropolitanos urbanos como en los sistemas coloniales podría desaparecer. La primacía se convierte, de hecho, en una

---

37 "City Size Distribution and Economic Development".

especificación inadecuada del sistema urbano. Lo atractivo de esta idea es que ofrece una teoría genérica de la primacía; el problema es que es tautológica a menos que se haga muy específica, prediciendo primacía sólo en los asentos de los regímenes coloniales. Es decir, si uno explica la primacía en todo sistema urbano (tanto local como nacional) con el argumento que sólo el centro primario pertenece a un sistema de alto nivel, sin tener evidencia independiente que esto es efectivamente así, sólo se está reafirmando que un centro primario es primario -distinto o más importante que otros lugares en su sistema.

Con los datos sobre Latinoamérica, podemos eliminar fácilmente la teoría que vincula la primacía con el régimen colonial formal. La ciudad de Guatemala, centro administrativo de todo Centroamérica colonial, ha sido la ciudad más grande e importante de Centroamérica desde poco tiempo después de la conquista.<sup>38</sup> Pero la ciudad de Guatemala no era primaria durante la época colonial, ni aun en el sistema urbano local de Guatemala. No es sino hasta 1893 que podemos examinar el orden completo del tamaño de ciudades en Guatemala, unos setenta años después de finalizado el régimen colonial. Podemos ver, sin embargo, que la ciudad de Guatemala no fue hasta entonces mucho más grande que Quezaltenango (Cuadro 1), y no fue primaria por la regla de tamaño de tipo jerárquico tampoco entonces (Gráfico 1). Tampoco es Guatemala un caso anómalo en Latinoamérica. Richard Morse y varios estudiosos examinaron los sistemas urbanos de ocho países latinoamericanos y mostraron que siete carecían de primacía durante la última parte del período colonial, pero desarrollaron primacía a principios del siglo XX.<sup>39</sup>

Pasando a las extensiones metafóricas de la teoría del colonialismo, ¿podemos explicar la ausencia de centros primarios en la mayoría de los

---

38 La primera capital de la Audiencia de Guatemala estaba ubicada en lo que hoy es Antigua. Después de desastrosos terremotos e inundaciones en 1773, la capital se trasladó a su ubicación actual. Cualquiera que fuese su ubicación, la capital colonial de Guatemala siempre ocupó el primer lugar en su región administrativa que incluía la mayor parte de la actual Centroamérica más el departamento de Chiapas, México. Véase Troy Floyd, "The Guatemalan Merchants, the Government, and the Provincianos, 1750-1800", *Hispanic American Historical Review* 41 (1961): 90-110.

39 Richard M. Morse, "Latin American Cities in the Nineteenth Century: Approaches and Tentative Generalizations", en *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, R. M. Morse, ed. (Stanford: Stanford University Center for Latin American Studies, 1971); y "Trends and Patterns of Latin American Urbanization, 1750-1920", *Comparative Studies in Society and History* 18 (1974): 416-47.

Cuadro 1  
Población de las dos ciudades mayores de Guatemala  
a través del tiempo

Año	Ciudad de Guatemala	Quezaltenango
1795 <sup>a</sup>	24,434	11,000
1880 <sup>b</sup>	50,522	16,634
1893 <sup>b</sup>	61,951	15,487 <sup>c</sup>
1921	115,447	18,684
1950	284,276	27,672
1964	572,937	45,195
1973	890,026 <sup>d</sup>	53,021

<sup>a</sup> La cifra de 24,434 es de un padrón de 1795; la de 11,000 podría ser de una fecha cercana a la primera. Aunque Domingo Juarros explique que toma sus datos demográficos del "Padrón hecho de orden de S.M. el año de 1778", la cifra para Quezaltenango en éste es de sólo 2,500 individuos "de ambos sexos, y de todas castas...." Juarros mismo explica que el censo o padrón de 1778 "lo juzgamos muy diminuto"; véanse: *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, 3a. ed., 2 tomos (Guatemala: Tipografía Nacional, 1936), I: 14, 49 y 61, y AGCA, A3.1749.28130.

<sup>b</sup> Las cifras urbanas de los períodos censales de 1880 a 1893 se basan en diferente criterio de aquellas usadas en censos más tardíos pero esto no debería afectar demasiado los tamaños relativos de las ciudades de Guatemala y Quezaltenango.

<sup>c</sup> Según una nota en la pág. 204 del censo de 1893, la población de Quezaltenango de ese año debería ser sustancialmente mayor porque mucha gente de Quezaltenango estaba en las fincas recogiendo café cuando se llevó a cabo el censo.

<sup>d</sup> El censo de 1973 registra una población urbana para la ciudad de Guatemala de sólo 815,519; he incrementado esta cifra incluyendo las poblaciones urbanas de Mixco, Amatitlán, Villa Nueva y Chinautla, municipalidades que muchos acordarían que ahora forman parte de la zona urbana de Guatemala; Adams, *Crucifixion by Power*, p. 131.

países de Sud y Centroamérica durante la colonia como la incapacidad de las ciudades administrativas en las colonias de establecerse como centros de control de sus zonas de influencia o como fuentes de influencia de la metrópolis? Morse y otros defienden enfáticamente lo contrario, afirmando que desde el principio se situaron las ciudades latinoamericanas específicamente para controlar sus alrededores y para organizar la explotación de los recursos naturales según las necesidades de los poderes metropolitanos. Frank y Stavenhagen señalan que las ciudades coloniales fueron los medios específicos por los cuales la burocracia de la metrópolis extendió su control a través del sistema, de los centros metropolitanos, a través de las capitales, hasta el pueblo más pequeño.<sup>40</sup>

Las ciudades provinciales que se apropiaban de los pequeños excedentes agrícolas constituían simplemente los elementos menores de una estructura metrópoli-satélite que canalizaba las ganancias hacia los sistemas nacionales e internacionales. Frank, en particular, afirma que a través de este mecanismo, las economías latinoamericanas se "modernizaron" -en el sentido que los modelos tradicionales (indígenas) fueron destruidos y reemplazados por la economía colonial, basada en relaciones capitalistas mercantiles. No todos los latinoamericanistas están de acuerdo con la totalidad del argumento de Frank, pero pocos se oponen a su consideración de que las ciudades coloniales en Latinoamérica controlaron (y transformaron) completamente las economías indígenas.<sup>41</sup>

La situación en Guatemala no es tan clara. La ciudad de Guatemala, aun con una población relativamente pequeña, dominaba totalmente otros pueblos guatemaltecos en cuanto a funciones comerciales y políticas durante el período colonial.<sup>42</sup> Todos los pueblos principales de Guatemala estaban destinados a explotar los recursos más importantes para el país metrópoli, la ubicación relativa de cada uno seguía el diseño de un "lugar central" para el monopolio administrativo más que para la competencia

---

40 Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil* (New York: Monthly Review Press, 1966); Rodolfo Stavenhagen, *Social Classes in Agrarian Societies* (Garden City: Doubleday, 1969).

41 Véase Portes, "Urban Poverty".

42 R. L. Woodward, *Class Privilege and Economic Development: The Consulado de Comercio of Guatemala, 1793-1871* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966).

comercial.<sup>43</sup> El recurso consistentemente más importante de la Guatemala colonial era su población indígena (indígenas mayas). Esta población era más densa y productiva en las tierras altas occidentales, donde se ubicaban Quezaltenango y la mayoría de los otros pueblos principales de Guatemala durante el período colonial. (La ciudad de Guatemala misma estaba ubicada más o menos en el centro con respecto a su territorio administrativo, que incluía todo Centroamérica, si se mide la centralidad por población más que por área).

La población española y ladina vivía en los pueblos, la población indígena en asentamientos rurales. La burocracia española, que controlaba tanto el comercio como la administración, permitió unos pocos establecimientos comerciales (p.ej., mercados u otras clases de servicios urbanos) fuera de las ciudades administrativas.<sup>44</sup> Por estos medios los pueblos coloniales mantuvieron un monopolio sobre la vida comercial de la colonia -un tipo de control común en Latinoamérica.<sup>45</sup> Aún hoy, los pueblos administrativos fundados por la burocracia colonial continúan controlando la mayor parte del transporte público y de la distribución de las importaciones.<sup>46</sup>

Cuando se completó el segundo censo publicado en 1893, antes que el sistema colonial urbano fuera desmantelado por una política liberal y una economía de plantación, las tierras altas del occidente contenían ocho de los diez pueblos mayores. Hacia 1950, cuando la economía de Guatemala estaba controlada por la producción para la exportación en vez de la colección de tributos, sólo había uno de los diez pueblos mayores en el altiplano occidental. Cuatro estaban en las zonas de las plantaciones, donde

---

43 Carol A. Smith, "Examining Stratification Systems Through Peasant Marketing Arrangements", *Man* 10 (1975): 95-122.

44 Carol A. Smith, "La evolución de los sistemas de mercado en el occidente de Guatemala", *Estudios Sociales* 10 (1973): 38-71.

45 Véanse: David Kaplan, "The Mexican Marketplace: Then and Now", en *Proceedings of the American Ethnological Society* (Seattle: University of Washington Press, 1965); Henning Siverts, "Ethnic Stability and Boundary Dynamics in Southern Mexico", *Ethnic Groups and Boundaries*, F. Barth, ed. (Boston: Little, Brown, 1969); R. D. F. Bromley y R. J. Bromley, "The Debate on Sunday Markets in Nineteenth-century Ecuador", *Journal of Latin American Studies* 7 (1975): 85-98; y también Appleby, "Exportation and Its Aftermath".

46 Carol A. Smith, "The Domestic Marketing System in Western Guatemala: An Economic, Locational, and Cultural Analysis" (tesis doctoral, Stanford University, 1972); Smith, "Examining Stratification Systems through Peasant Marketing Arrangements".

no había ninguna ciudad importante en el período colonial. Aunque los altos occidentales continuaron siendo la zona más densamente poblada de Guatemala, éstos se convirtieron en la zona menos urbanizada. Aún hoy las ciudades de Guatemala están ubicadas para explotar los recursos económicos y no para servir a su población rural.

En suma, la teoría del colonialismo, que parece funcionar en Asia, sencillamente no toma en cuenta el modelo latinoamericano.<sup>47</sup> Se podría rescatar si se reformulara diciendo que la primacía urbana se desarrolla cuando se impone un régimen colonial a sociedades ya urbanizadas. El problema de la teoría original para Latinoamérica es que prácticamente todas las ciudades fueron ciudades coloniales, impuestas por una burocracia metropolitana. Por lo tanto, no podría haber disyunción entre la ciudad apropiada por los colonizadores para administrar la colonia y las ciudades indígenas ("tradicionales").

#### **Explicaciones de la primacía urbana: dependencia en la exportación**

La nueva versión de la teoría colonialista de primacía urbana acepta la evidencia negativa, pero no puede explicar la evidencia positiva: ¿por qué la primacía se desarrolló en Latinoamérica cuando lo hizo? Una teoría alternativa parece explicar ambos tipos de evidencia: la dependencia en la exportación. Esta teoría considera el hecho de que el colonialismo indujo la primacía en Asia. El colonialismo formal comenzó en la mayor parte de Asia y Africa en el primer cuarto del siglo XIX, aproximadamente al mismo tiempo que en Latinoamérica. Las economías de plantación dominaban la mayoría de los países tanto de Latinoamérica como de Asia, colonial y no colonial, hacia el último cuarto del siglo XIX. En realidad, la producción de exportaciones agrícolas para el mercado mundial comprendía toda la periferia del capitalismo mundial. Con esta tendencia surgió la primacía urbana, primero en Latinoamérica, luego en Asia y más tarde en Africa. Nuevos patrones de demanda en las áreas centrales, ahora más urbanizadas e industrializadas del capitalismo mundial, así como también cambios en los transportes, tecnología y finanzas, fueron responsables de este desarrollo.<sup>48</sup>

---

47 Brian J. L. Berry, "City Size and Economic Development", en *Urbanization and National Development*, L. Jakobson y V. Prakash, eds. (Beverly Hills: Sage Publication, 1971).

48 Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System* (New York: Academic Press, 1980), t. II.

En la última parte del siglo XIX, el mercado mundial no sólo anuló las condiciones políticas existentes en los países periféricos cuando se trataba de producir para la exportación, sino que determinó las nuevas. Mientras los ingleses crearon colonias formales en Asia y Africa, en Latinoamérica contribuyeron a su "independencia", es decir, a su propio acceso a la producción.

La teoría de la dependencia en la exportación para la primacía urbana, diseñada en primer lugar para explicar el modelo urbano de Latinoamérica, es ahora también la explicación dominante de la primacía urbana en otras partes del Tercer Mundo.<sup>49</sup> A su vez, la primacía urbana se convirtió en un elemento clave de la teoría de la dependencia, un modelo que enfatiza las distorsiones de las economías locales causadas por su dependencia en los mercados de consumo externo y de capital.<sup>50</sup> Teóricos de la modernización como Berry y El Shakhs, sin embargo, no consideran inaceptable la postura que sugiere que la producción de bienes primarios, orientada a la exportación, promueve primacía. Los dos autores ven en ambos fenómenos la posibilidad de desarrollo.<sup>51</sup>

¿Qué es lo que conecta la primacía urbana con la dependencia en la exportación? Johnson observa que el comercio exportador requiere sólo una salida de la región productora a sus mercados externos.<sup>52</sup> Los centros locales pequeños no son tan importantes para el envío de mercaderías como para la redistribución, más aun cuando una pequeña élite que vive en un centro primario constituye la única población que necesita bienes de consumo externos. Además, la asociación de nuevas formas de transporte con el surgimiento de una producción para la exportación permite que las ciudades mayores dominen zonas remotas; por lo tanto, una o dos ciudades pueden controlar un país entero. Los ferrocarriles tienen una importancia

---

49 Véanse los siguientes: Browning, "Latin American Urbanization"; Jorge Hardoy, "Two Thousand Years of Latin American Urbanization", en *Urbanization in Latin America*, J. E. Hardoy, ed. (Garden City: Anchor, 1975); John Walton, "From Cities to Systems: Recent Research on Latin American Urbanization", *Latin American Research Review* 14 (1979): 159-69.

50 Véanse: Andre Gunder Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution* (New York: Monthly Review Press, 1969); Osvaldo Sunkel, "Transitional Capitalism and National Disintegration in Latin America", *Social and Economic Studies* 22 (1973): 132-76; Ronald H. Chilcote, "A Critical Synthesis of the Dependency Literature", *Latin American Perspectives* 1 (1974).

51 Véanse "City Size and Economic Development" y "Development Primacy and Systems of Cities", respectivamente.

52 *The Organization of Space in Developing Countries*, pp. 152-57.

especial, pues tienden a canalizar la actividad comercial hacia un único centro de distribución a lo largo de rutas de transporte dendríticas.<sup>53</sup> Otro elemento adicional es la destrucción de la industria local a través del comercio libre con países más desarrollados, lo cual daña la base económica de las ciudades provinciales de la periferia. Todo lo que que afecta el sustento comercial de las ciudades provinciales favorece la importancia comercial de los centros primarios a través de los cuales fluye la mayoría de las importaciones.<sup>54</sup> Finalmente, la inversión extranjera en la infraestructura necesaria para desarrollar la exportación tiende a fortalecer a una ciudad por sobre todas las demás, en general la capital nacional o un puerto. Una vez que una ciudad primaria emerge, "el proceso de aglomeración se hace acumulativo, ya que otros sitios carecen de los recursos para seguir el ejemplo".<sup>55</sup>

¿Contamos con la evidencia suficiente para continuar manteniendo la creencia casi universal de que la dependencia en la exportación causa primacía urbana? El estudio citado más frecuentemente y que sirve como evidencia para Latinoamérica es el que llevaron a cabo Morse y sus estudiantes sobre los sistemas urbanos de ocho países latinoamericanos. McGreevey encontró que en siete de los ocho, el nivel de producción para la exportación está relacionado con el grado de primacía; debemos tomar en cuenta, sin embargo, que dos de los casos eran totalmente primarios hacia 1800, mucho antes de que ocurriera un cambio significativo en sus economías.<sup>56</sup> Debe notarse también que la medida de primacía utilizada en esta prueba fue el índice de Ginsberg, medida que, como hemos visto, no es adecuada para fechar el verdadero comienzo de la primacía. El estudio de McGreevey, por lo tanto, no es definitivo.

Consideremos brevemente el modo en que el sistema urbano de Guatemala evolucionó, refiriéndonos (Gráfico 1) a la distribución por tamaño de ciu-

---

53 Gordon Appleby, "Export Monoculture and Regional Social Structure in Puno, Peru", en *Regional Analysis*, Vol. II: *Social Systems*, C. A. Smith, ed. (New York: Academic Press, 1976), pp. 291-307.

54 Johnson, *The Organization of Space in Developing Countries*, pp. 210-11.

55 Roberts, *Cities of Peasants*, pág. 48.

56 Santiago de Chile y La Habana, Cuba, fueron los casos excepcionales, primarios desde los primeros censos de 1758 y 1792, respectivamente. Véase William Paul McGreevey, "A Statistical Analysis of Primacy and Log-normalcy in the Size Distribution of Latin American Cities, 1750-1960", en *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, R. M. Morse, ed. (Stanford: Stanford University, 1971).

dades en los cuatro momentos en que tenemos información censal disponible (1893, 1921, 1950 y 1973) y comparando estos datos con la historia de la producción para exportación.<sup>57</sup> El Cuadro 2 representa el volumen y valor de la producción de café en Guatemala desde 1870 hasta 1970, con intervalos de diez años, se puede demostrar que para el momento en que se completó el primer censo nacional de 1893, la economía del café estaba completamente establecida. (Consideremos aquí sólo el café ya que éste fue objeto de más del 75 por ciento del intercambio extranjero entre 1880 y 1950.) En el siguiente año censal, 1921, el café llegó a su punto culminante, alcanzando un nivel de producción y una posición de importancia en la economía que no excedería en muchos años. Hubo pocos cambios en el nivel de producción de café entre 1921 y 1950, cuando se tomó el siguiente censo digno de crédito, pero para entonces otras exportaciones agrícolas, principalmente algodón y azúcar, habían cobrado cierta importancia en el conjunto del panorama exportador de Guatemala. Hacia 1973 (cuando se tomó el último censo, el volumen y valor de los productos industriales exportados excedía el de los productos agrícolas, pero la mayoría del empleo seguía en el café (o en la agricultura en general).<sup>58</sup>

Si comparamos esta secuencia con el Gráfico 1, obtenemos datos demasiado contradictorios para sostener la teoría de la dependencia en la exportación. Por un lado, hay una tendencia clara hacia el aumento de la pri

---

57 Como expliqué en las notas 3 y 5, Guatemala condujo varios censos nacionales, pero sólo son útiles los de 1893, 1921, 1950, 1964 y 1973; omitimos las estadísticas de 1964 para mantener intervalos aproximadamente similares (unos veinticinco años); véanse: Guatemala, Dirección General de Estadística, Censo General, 1893 (Guatemala: 1894); Censo General de la República, 1921 (Guatemala: 1926); Sexto Censo de Población, 1950 (Guatemala: 1957); Séptimo Censo de Población, 1964 (Guatemala: 1971); y Octavo Censo de Población, 1973, Serie III, Vol. I (Guatemala: 1975).

58 El café ocupó el 66 por ciento del comercio de Guatemala con el exterior en 1966, pero sólo el 26 por ciento en 1975; el algodón llegó a más del 20 por ciento antes de establecerse en el 12 por ciento en 1975, alrededor del mismo nivel que el azúcar. Los ingresos resultantes de la exportación de industrias aumentaron de menos del 5 por ciento en 1960 a más del 30 por ciento en 1975; véase Banco Mundial, *Guatemala: Economic and Social Position and Prospects*, (Washington, D.C.: World Bank, 1978), pág. 29. Sin embargo, antes de 1960, la única competencia seria en el área de exportaciones de café vino del banano, producido en un pequeño enclave extranjero por la United Fruit Company entre 1936 y 1964. Aun en aquellos años, sin embargo, el banano y la United Fruit nunca llegaron a jugar en la economía de Guatemala el papel dominante que jugó en otras repúblicas centroamericanas; véase Anthony Winson, "Class Structure and Agrarian Transition in Central America", en *Latin American Perspectives* 5 (1978): 27-48.

Cuadro 2  
Producción de las exportaciones de café en Guatemala  
1870-1970

Década	Toneladas métricas
1870	6,970
1880	13,800
1890	24,300
1900	35,200
1910	32,100
1920	45,200
1930	43,700
1940	47,400
1950	45,200
1960	79,900
1970	95,900

Fuentes: De 1870 a 1930, Chester L. Jones, *Guatemala, Past and Present* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1940); y de 1940 a 1970, FAO, *Production Yearbook*. Las cifras de Jones, que se dan en quintales de café de oro fueron convertidas como el promedio de los tres años hasta, e inclusive, el año de la década.

macía en cada período censal -en la medida en que se expande la producción para exportación. Sería entonces difícil refutar que dicha producción para exportación empujó al sistema urbano de Guatemala hacia la primacía. Por otro lado, los momentos no parecen coincidir. El volumen y valor de la producción del café alcanzó niveles "modernos" hacia 1900. De la respuesta que otros países latinoamericanos dieron a una producción exportadora, según registró McGreevey, deberíamos esperar total primacía en Guatemala para 1921, pero no la encontramos sino hasta 1973.<sup>59</sup> El salto de la primacía entre 1950 y 1973 es el más pronunciado, aun cuando deberíamos esperar que la tendencia hacia la producción y exportación de bienes industriales la habría hecho disminuir. Hay poco que sugiera que cualquier disminución en la primacía ocurriría aun cuando se redujera la dependencia de Guatemala en la exportación de bienes agrícolas sin procesar. Sin embargo, cuando se compara con los casos examinados por McGreevey, los datos de Guatemala indican que la mayoría de las economías dependientes de la

<sup>59</sup> McGreevey, "Analysis of Primacy and Lognormalcy".

exportación desarrollan primacía tarde o temprano; pero todos estos casos también muestran que esto podría ocurrir antes o después del establecimiento de una economía de plantación. El mecanismo crucial no se ha identificado todavía.

La teoría de dependencia en la exportación se ve más afectada cuando se le intenta comprobar aplicándola a casos diferentes de los que la originaron. Si correlacionáramos el grado de dependencia en la exportación con el grado de primacía urbana en los cinco países centroamericanos hoy -todos sumamente dependientes de la exportación de productos agrícolas básicos (café, algodón, banano)- encontraríamos una correlación muy pobre. Cuatro de los cinco países alcanzaron niveles per capita de dependencia en exportación tan altos como el mayor de Guatemala de 1925, pero sólo dos de ellos, y Guatemala es uno, tienen ahora sistemas urbanos significativamente primarios.<sup>60</sup> El país con mayor dependencia en la exportación, El Salvador; es el menos primario -aun cuando su sistema de plantación se organizó del mismo modo y al mismo tiempo que el más primario, Guatemala.

Al notar que la asociación total entre dependencia en la exportación y primacía urbana no toma en cuenta ni las posibles diferencias entre las economías de exportación ni las diferencias significativas posibles en las formas urbanas primarias, y siguiendo la tendencia general en teoría de la dependencia de enfatizar patrones tanto divergentes como convergentes de crecimiento dependiente, Bryan Roberts sugiere un modelo refinado.<sup>61</sup> El vincula los dos tipos distintos de primacía urbana descritos por Vapñarski con dos vías muy diferentes hacia la dependencia en la exportación, descritas por Cardoso y Faletto.<sup>62</sup> Una de las vías hacia la dependencia presenta a la producción para la exportación controlada por extranjeros, creando un enclave de plantación cerrado en la economía local. Mientras una única ciudad crece, los centros provinciales se estancan y hasta declinan y se estrechan las relaciones comerciales internas, conduciendo a un sistema urbano nacional que se conserva inmaduro mientras se convierte en primario. Según Roberts, Perú es un buen ejemplo. La situación cambia donde capitalistas indígenas controlan la producción. Igualmente, una única ciudad mayor crece más que cualquier otra, pero al mismo tiempo los

---

60 Véase E. Torres Rivas, *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1971), pág. 295.

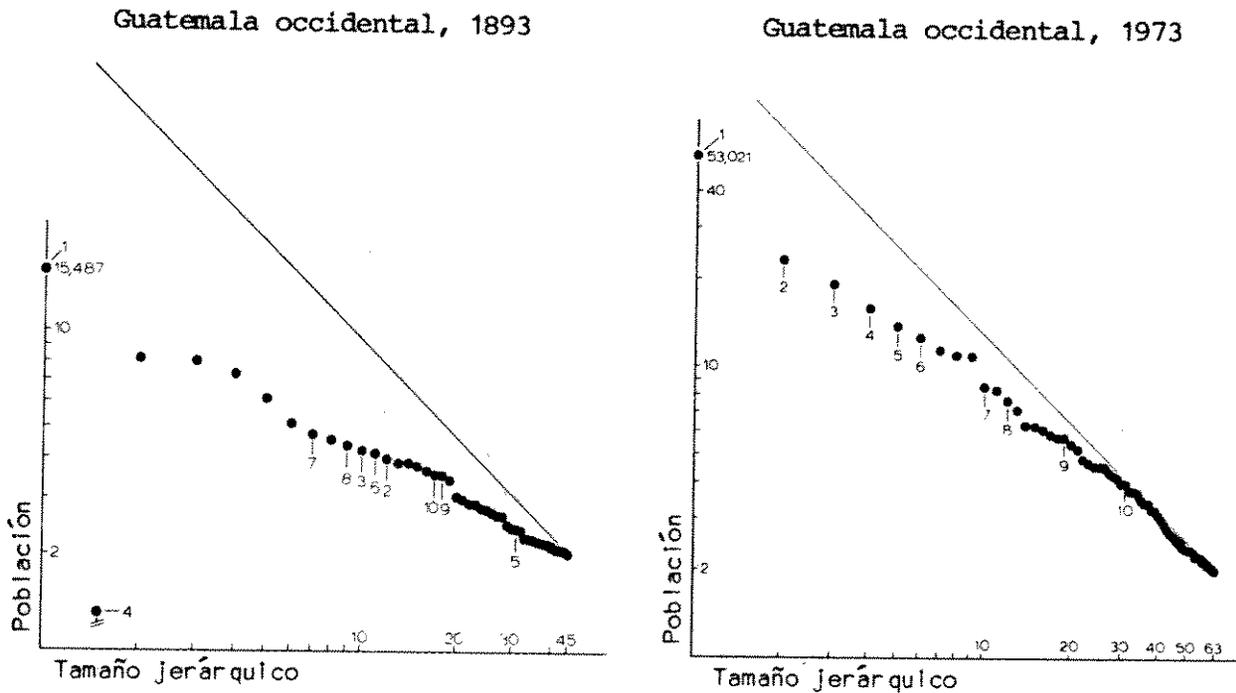
61 *Cities of Peasants*, pp. 49-60.

62 *Dependencia y desarrollo en América Latina*.

centros provinciales se articulan mejor porque sirven a un desarrollo exportador de base más amplia. El resultado es un sistema urbano nacional que es al mismo tiempo lognormal y primario. Argentina, según Vapñarski, ejemplifica este modelo.

Aunque en forma mucho más elegante que su predecesor, la refinada teoría de exportación de Roberts no explica mejor los casos centroamericanos. Guatemala y El Salvador tienen economías de exportación muy similares en todos los aspectos especificados por Roberts; sin embargo, desarrollaron

Gráfico 2  
Distribución de ciudades por tamaño jerárquico  
Guatemala occidental, 1893 y 1973



los sistemas urbanos más distintos: el de Guatemala, relativamente inmaduro y extremadamente primario, el de El Salvador relativamente maduro y no primario. (Los otros tres países caracterizados por una bien desarrollada producción para la exportación en enclaves extranjeros, son igualmente diversos.) De todos modos, podría ser útil proseguir con este tipo de investigación, aun si sólo fuera para averiguar por qué países aparentemente similares, con sistemas económicos similares, tienen sistemas urbanos tan diferentes. Cualquier explicación adecuada de la primacía debe tener en cuenta también la falta de primacía en El Salvador.<sup>63</sup> Con este fin prestaré atención brevemente a los aspectos sociales y políticos de la producción para la exportación en Guatemala y El Salvador, buscando aquellas diferencias que puedan ser relevantes para una explicación.

El estado republicano fue responsable de promover la producción de granos de exportación en cualquier forma posible a través de Centroamérica. Pero en un principio el estado tuvo más trabajo en Guatemala y en El Salvador que en los otros países. Ambos países tenían una densa población campesina indígena que proveía de buenos ingresos a grupos comerciales, eclesiásticos y gubernamentales en los períodos colonial y post-colonial.<sup>64</sup> Así, los intereses de los poderosos perderían con las políticas "liberales" necesarias para favorecer la producción del café: expropiación de la propiedad de la Iglesia, fin de los aranceles y monopolios de los mercados locales, reformas agrarias y de leyes laborales. Los grupos de interés afectados, incluyendo los indígenas, se resistieron con fuerza, y se hizo necesaria una importante reforma legislativa para allanar el camino a la producción de café.<sup>65</sup> La reforma tuvo lugar en Guatemala en 1871 y en El Salvador en 1885, unos treinta años después que Costa Rica comenzara una producción de café a gran escala con menos fanfarra y pocas alte-

---

63 Con frecuencia se dice que la primacía se relaciona con el tamaño del país más que con ningún otro factor. Mehta, "Some Demographic and Economic Correlates of Primate Cities: A Case for Reevaluation", por ejemplo, dice que los países pequeños están más expuestos a la primacía que los más grandes. Sin embargo El Salvador, el país más pequeño de la Latinoamérica continental, tiene un sistema urbano que se acerca mucho al log-normal.

64 Torres R., Interpretación del desarrollo social centroamericano.

65 Véanse: C. F. S. Cardoso, "Historia económica del café en Centroamérica", Estudios Sociales Centroamericanos 10 (1975): 9-55; Hazel Ingersoll, "The War of the Mountain: A Study of Reactionary Peasant Insurgency in Guatemala, 1837-1873" (disertación doctoral, University of Maryland, 1972).

raciones de las instituciones sociales preexistentes.<sup>66</sup> La lucha por la expansión de la producción comercial de granos de exportación en El Salvador y Guatemala fue tal que permitió que surgiera una pequeña burguesía nacional para aprovecharse de ella. Las plantaciones de café en ambos países fueron grandes al establecerse, a diferencia de las del resto de Centroamérica, y requirieron una cantidad considerable de fuerza de trabajo contratada o forzada.

En Guatemala, los alemanes fueron importantes intermediarios de café, controlando el 64 por ciento del comercio de exportación entre 1935 y 1936, la única época para la cual tenemos datos disponibles.<sup>67</sup> Cuando los alemanes fueron expropiados, los norteamericanos cubrieron la brecha. Por el contrario, en El Salvador fueron nacionales los que controlaron el procesamiento y mercado del café. Los extranjeros poseían más plantaciones en Guatemala que en El Salvador, aunque la producción de café estaba principalmente en manos de nacionales en ambos países. Lo que en realidad diferenciaba El Salvador de Guatemala, sin embargo, no era ni la propiedad de las plantaciones ni el control del mercado, sino el modo cómo se reclutaban trabajadores en las plantaciones.

En El Salvador, la mayor parte de la tierra que se dedicó al café había pertenecido antes a los campesinos. El mismo proceso que creó las plantaciones creó una fuerza de trabajo para la plantación -es decir, el campesinado expropiado se convirtió en campesinado sin tierra que buscaba trabajo por un salario. En Guatemala, la mayor parte de la tierra apropiada para las plantaciones, si pertenecía a alguien, pertenecía a la Iglesia; pocos campesinos fueron directamente emancipados.<sup>68</sup> La fuerza de trabajo de Guatemala tuvo que crearse por otros medios, principalmente coercitivos. De 1871 a 1944 se utilizaron formas de reclutamiento de traba-

---

66 C. F. S. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX)", *Estudios Sociales Centroamericanos* 6 (1973): 22-50. Según Cardoso, la reforma "liberal" que precedió a la introducción del café en Costa Rica y las clases que se crearon por su causa estuvieron menos definidas claramente como burguesía y proletariado.

67 Chester L. Jones, *Guatemala, Past and Present* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1940), pág. 208.

68 Robert M. Carmack, *Historia Social de los Quichés*, (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1979). Carmack concuerda con Cardoso, pero señala que mucha de esa tierra "no reclamada" era comunal, mantenida por las comunidades indígenas que se extendían de los altos a las tierras bajas; la expropiación de la porción de tierra de la costa de una comunidad indígena no desposeía al campesinado indígena completamente, sino que lo hacía mucho más vulnerable a la proletarianización.

jadores que recordaban las prácticas coloniales usadas contra las aldeas indígenas de las tierras altas adyacentes a las plantaciones, obteniendo trabajadores forzados, temporarios y mal pagados.<sup>69</sup> Las comunidades campesinas y su modo de vida fueron completamente transformados en el proceso, pero es importante remarcar que aún así se mantuvo una economía campesina. Esto no ocurrió en El Salvador, donde la economía nacional estaba tan totalmente concentrada en el café que ningún otro sistema económico tuvo importancia.

Hacia 1900, El Salvador se había convertido en una zona de plantación amplia y densamente poblada. En vez de nuevas ciudades, las ya existentes crecieron como respuesta a la mejora del transporte y a estímulos comerciales, con un sistema urbano que se aproximaba a una distribución jerárquica hacia 1920. En la misma época se establecieron plantaciones en una "nueva" zona de Guatemala, los dos tercios occidentales de las tierras bajas del Pacífico. Esta parte estaba relativamente alejada de la capital nacional, alrededor de la cual se habían desarrollado todas las formas de producción para exportar; de hecho, la zona que iba a ser la más explotada en la época moderna estaba casi despoblada y económicamente deprimida en la época colonial.<sup>70</sup> Así, la producción del café significó una importante redistribución de la población que estimuló el desarrollo de muchas nuevas ciudades y creó varios distritos administrativos nuevos.<sup>71</sup> Habiéndose instalado en una zona relativamente vacía, el café creó su propio paisaje urbano y cultural en vez de modificar el ya existente. La tarea se completó con un ferrocarril que conectaba las ciudades más importantes de las tierras bajas con la ciudad de Guatemala y el puerto Atlántico y, brevemente, con Quezaltenango. El ferrocarril se completó en 1912; hacia 1921, la población de la zona de plantación se estabilizó al 15 por ciento de la población actual de Guatemala.<sup>72</sup>

---

69 Jones, Guatemala, Past and Present; Carmack, Historia Social de los Quichés.

70 Murdo J. MacLeod, Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720 (Berkeley: University of California Press, 1973).

71 Gene Paull, "The Application of Central-place Theory to the Settlements of the Pacific Coast of Guatemala" (tesis doctoral, University of Arizona, 1976).

72 En 1893, menos del 20 por ciento de la población del occidente de Guatemala estaba ubicada en las tierras bajas del Pacífico, donde se hallaban la mayoría de las plantaciones de café; hacia 1921, el área contenía aproximadamente un tercio de la población de la región, la misma que contiene en la actualidad.

La United Fruit estableció a principios de siglo plantaciones de banana en todas las regiones centroamericanas con puertos atlánticos. Nunca se apoderó de El Salvador y su importancia se redujo significativamente en Guatemala en la década de 1940 por revolución o enfermedad. Aunque esta forma clásica de producción de un enclave extranjero para la exportación jugó un papel más importante en los otros tres países de la región, su impacto urbano fue pequeño. La compañía estableció una sola ciudad principal en cada país con el que trató, a la cual hizo llegar provisiones y de donde llevaba fruta. La ciudad enclave no alteró mucho las relaciones con otras ciudades con respecto al comercio interno u otro tipo de comercio externo. El creciente aumento de la producción de algodón tampoco afectó mucho la forma de los sistemas urbanos centroamericanos; el algodón es ahora importante en el área donde encontramos sistemas tanto lognormales como primarios.

Podemos concluir que nada que tenga algo que ver con desarrollo de exportación, tipo de producto exportado o intereses nacionales de apropiación de las firmas exportadoras, da cuenta ni de la distribución ni del momento en la historia en que ocurre la primacía urbana en Centroamérica. Una área más prometedora es la exploración de diferencias sociopolíticas más que estrictamente económicas de la dependencia en la exportación. Guatemala, por ejemplo, retuvo un campesinado de enclave, pero no fue ese el caso en El Salvador. Guatemala desarrolló dos sistemas urbanos separados, cada uno al servicio de una clase diferente (los dueños de las plantaciones de la costa versus la élite administrativa de las tierras altas), no así en El Salvador. Voy a continuar desarrollando estas diferencias después de tratar la tercera y última teoría de la primacía urbana, que proporciona otro elemento útil para desarrollar mi argumento.

**Explicaciones de primacía urbana: el colapso rural.** La teoría más reciente de la primacía se asocia con nuevos desarrollos, tanto en el campo de la primacía urbana como en el de las relaciones económicas entre el núcleo y la periferia del capitalismo mundial. Friedman y Sullivan notan que la primacía urbana se acentuó aun cuando algunos países latinoamericanos pasaron de exportar materia prima a una mayor producción de manufacturas.<sup>73</sup> Quijano observa que la primacía se hace especialmente pronunciada en aquellos países que pasan por un proceso de industrialización, lo cual

---

73 John Friedman y Flora Sullivan, "The Absorption of Labor in the Urban Economy: The Case of Developing Countries", *Economic Development and Cultural Change* 22 (1974): 385-413.

pone más énfasis en la producción urbana que en la rural de exportación.<sup>74</sup> Este nuevo objetivo económico está conectado con la declinación económica, incluso el colapso de las periferias rurales una vez que se dedicaron a la plantación con fines productivos de exportación. Una cierta cantidad de industrialización basada en capitales importados ("desarrollo dependiente") ocurre en todo Latinoamérica, pero está más desarrollada en países como Chile, Uruguay, México y Argentina, también caracterizados por extrema primacía.<sup>75</sup> Si esto es una continuación del antiguo patrón de dependencia de la agricultura de exportación (un viejo modelo de primacía urbana) o un nuevo desarrollo, sigue siendo un tema de discusión.

Muchos estudiosos que aceptan la explicación del colapso rural para la reciente oleada de primacía urbana remarcan la continuidad entre una dependencia económica temprana y tardía y primacía urbana temprana y tardía.<sup>76</sup> Lo que para ellos vincula la primacía temprana con la tardía es la continua importancia de las capitales nacionales que se mantienen abiertas a los sistemas urbanos mayores y dominantes e influenciadas por ellos. Lo que distingue la primacía tardía de la temprana es sólo la declinación de muchos centros secundarios (provinciales) y el surgimiento de un alto nivel de desempleo o de empleo informal en los centros primarios. Explican las diferencias de la siguiente manera.

En el período temprano de dependencia, los centros provinciales juegan un papel principal en el control del sector rural extrayendo su excedente. Tales ciudades son en realidad la manifestación local de un modelo comprensivo metrópoli-satélite que canaliza las ganancias hacia los sistemas nacional e internacional a través de centros urbanos de alto nivel. Los centros provinciales se empequeñecen por la capital nacional que mantiene lazos con ellos pero también con los centros metropolitanos externos, sin

---

74 La teoría del "desarrollo dependiente", en breve, afirma que la industrialización para el reemplazo de importaciones en el Tercer Mundo tiene el efecto de reducir la dependencia en la importación de bienes de consumo pero traslada la dependencia a la importación de bienes de capital. Una dependencia continua requiere un crecimiento continuo de la exportación de bienes primarios para obtener moneda extranjera y satisfacer la deuda externa. Aníbal Quijano, "The Marginal Pole of the Economy and the Marginalized Labor Force", *Economy and Society* 3 (1974): 392-428.

75 Glaucio Soares, "The Web of Exploitation: State and Peasants in Latin America", *Studies in Comparative International Development* 3 (1977): 3-24.

76 Quijano, "The Marginal Pole of the Economy and the Marginalized Labor Force"; Portes, "Urban Poverty"; Soares, "The Web of Exploitation"; y Roberts, *Cities of Peasants*.

embargo su papel es complementario al de la capital nacional y sus poblaciones crecen en general al mismo ritmo. En la medida en que la dependencia económica pasa del control de los mercados a la reorganización de la producción -principalmente a través de la agricultura de plantación- los centros urbanos tradicionales de las provincias comienzan a jugar un papel marginal. Los requerimientos de trabajo asalariado para las plantaciones, a las que hay que suplir con cada vez mayor cantidad de mercaderías, amenazan los monopolios tradicionales de las élites urbanas provinciales y empujan a las ciudades provinciales hacia una obsolescencia gradual. La función urbana primaria de tales ciudades se convierte en pasiva en vez de activa en la medida en que se transforman de extractores comerciales de excedente rural en salidas comerciales para la venta de bienes manufacturados importados.<sup>77</sup>

En el período tardío de dependencia, las capitales nacionales desarrollaron alrededor de ellas cinturones de agricultura altamente capitalizada al mismo tiempo que la producción de granos de exportación de trabajo intensivo declinó. Las mayores oportunidades económicas se concentran en las pocas ciudades principales del país y mucha gente de las áreas rurales y los centros provinciales emigra directamente a las ciudades más importantes, incrementando el crecimiento de la ciudad primaria aun más. La creciente racionalización de los nuevos modos de producción capitalista perjudica a la base rural de la economía y se produce un colapso general de las economías provinciales. El resultado a largo plazo es el exceso de fuerza de trabajo rural, cuya respuesta es la migración directa a los nuevos centros de crecimiento económico del país -los centros primarios. Pero en las ciudades grandes (primarias), hay una consecuente falta de trabajo para los nuevos migrantes porque la industrialización que se está llevando a cabo es de capital intensivo más que de trabajo intensivo. Así, una fuerza de trabajo urbana cada vez más marginal (el sector informal) complementa una población rural cada vez más marginal.

Es difícil rechazar la lógica del argumento de la continuación -que el modelo primario en sus manifestaciones temprana y tardía es causado básicamente por la continua dependencia económica de la periferia mundial del centro, relación mediada por capitales nacionales excesivamente grandes en la periferia. Pero es importante notar que la teoría del colapso rural, en cuanto a sus elementos o mecanismos causales, es bastante diferente de la teoría de la dependencia en la exportación. En esta última, así como

---

77 Roberts, "The Provincial Urban System", pág. 104.

también en la teoría del colonialismo formal de la cual surgió, la primacía se desarrolla a partir de la concentración de una infraestructura urbana en un único centro, en general la capital nacional. (La teoría de la dependencia en la exportación enfatiza la concentración comercial, mientras que la del colonialismo formal enfatiza la concentración militar y religiosa.) Se asume que la concentración de funciones urbanas lleva a la concentración de habitantes urbanos, siendo esto lo único que se mide en los análisis urbanos.<sup>78</sup> Aquéllos que sostienen la teoría del colapso rural de primacía urbana, sin embargo, señalan la migración masiva de gente hacia una o unas pocas ciudades, la mayoría no emite juicio alguno sobre infraestructura urbana, y otros enfatizan la falta de infraestructura urbana en la ciudad primaria.

No sólo cambia la causa inmediata de la primacía urbana con cambios en la naturaleza de la dependencia económica, sino que también cambian sus consecuencias inmediatas. La concentración de funciones administrativas y comerciales en las ciudades primarias podría reforzar monopolios políticos y económicos particulares, mientras que la concentración en ciudades primarias de migrantes recientes (o incluso de industria extranjera) podría significar una amenaza para aquellos monopolios. Así, parece que la insistencia del modelo de la dependencia en mostrar continuidades más que discontinuidades, podría crear más confusiones que despejar dudas.

Appleby, quien estudió la evolución urbana de un sistema local en vez de nacional en Puno, Perú, tal vez sea el único en ofrecer la teoría del colapso rural como una alternativa en vez de una extensión de la teoría de dependencia en la exportación.<sup>79</sup> El descubrió que la primacía se desarrolló en el sistema urbano de Puno después y no durante el gran florecimiento de exportaciones de lana de fines del siglo XIX y principios del XX -secuencia bastante similar a la de Guatemala. Examinando el impacto de las exportaciones de lana y sus consecuencias en la forma del sistema ur-

---

78 Muchas teorías de la primacía urbana asumen que algunas ciudades están sobreextendidas en cuanto a sus funciones comerciales o administrativas en vez de en población, siendo la población una medida fácil de la concentración administrativa o comercial. Berry y Horton, *Geographic Perspectives*; Johnson, *The Organization of Space*. Marshall, *The Location of Service Towns*, pág. 168, es uno de los pocos estudiosos que intentó comprobar el supuesto que las cifras de población reflejan fielmente la centralidad urbana; los sistemas norteamericanos que examinó muestran una correlación bastante buena pero no perfecta, pero su muestra sólo incluye cinco pequeños sistemas urbanos. No conozco ninguna otra prueba del ajuste entre población y función de centros urbanos.

79 "Exportation and Its Aftermath".

bano de Puno, Appleby observó que la economía de exportación no perjudicó a las pequeñas ciudades coloniales de la región, tal como esperaba encontrar siguiendo a Johnson y otros; simplemente cambió sus funciones urbanas y favoreció a ciertas ciudades, aquéllas ubicadas cerca de los transportes modernos.<sup>80</sup> Mientras en un principio las pequeñas ciudades administrativas extraían tributos de los campesinos, ahora las pequeñas "ciudades mercado" compraban lana de los pequeños productores. Pero la base económica del urbanismo se mantuvo aproximadamente igual en la región y continuó con el mismo tipo de distribución jerárquica: immaduro pero no primario.

Según Appleby, la primacía urbana en Puno fue causada por el colapso del mercado de exportación de lana y no por su desarrollo, porque en la medida en que declinaron los medios de sustento de los campesinos, la base económica del urbanismo en pequeña escala en la región también disminuyó, y la población rural de Puno no tuvo otra alternativa que la de inundar las ciudades mayores de la región. Así, la primacía fue causada por el colapso de la economía rural, que en este caso coincidió con el de la economía exportadora. Se puede ver que la explicación de Appleby de la primacía de Puno se puede extender a situaciones en las que la economía de exportación misma causa la primacía. Si las propiedades campesinas producen para el mercado de exportación, los pueblos y ciudades se preservan y con ellos una distribución urbana no primaria; lo contrario ocurre si grandes plantaciones, utilizando una fuerza de trabajo movible o pequeña, reemplazan una economía campesina. En la descripción de Appleby reside una teoría potencial genérica de la primacía urbana que podría dar cuenta de su ocurrencia variable en economías exportadoras. La variable crucial es la organización de la producción rural más que la ubicación del mercado consumidor.<sup>81</sup>

Pero si enfatizamos los factores técnicos de la producción, como lo hace Appleby, no podemos encontrar en esta tesis las diferencias claves entre Guatemala y El Salvador, los cuales comparten un mismo tipo básico de economía exportadora. Ambos están en la etapa más temprana de industrialización, ambos se apoyan en la producción exportadora de los mismos granos básicos producidos por empresas muy similares, ambos tienen lazos comerciales más cercanos con Norteamérica y Europa que entre ellos mismos. Pero si consideramos las diferencias en las relaciones de producción entre los dos países, nos aproximamos a una respuesta. Mientras que El Salvador

---

80 Johnson, *The Organization of Space*.

81 Appleby, "Export Monoculture and Regional Social Structure".

absorbió al campesinado en su economía exportadora y desarrolló un sistema urbano unificado basado en las exportaciones, el cual no está declinando, Guatemala mantuvo un campesinado relativamente aislado y desarrolló un nuevo sistema urbano para servir a la economía exportadora. Los economistas afirman que los ingresos disminuyeron en forma vertiginosa en las tierras altas occidentales de Guatemala en la medida en que la demanda de trabajo campesino estacional se niveló mientras que la población siguió creciendo. Fletcher, Graber y Thorbecke observan que el ingreso anual per capita en el área ha caído de noventa y siete dólares estadounidenses en 1959 a cincuenta y uno en 1966.<sup>82</sup> Muchos están de acuerdo en que la base de subsistencia de esa zona estaba decayendo -así como lo hizo la economía campesina de Puno, Perú- y con ella los viejos pueblos coloniales del oeste de Guatemala. Es decir, parece que Guatemala no puede actualmente mantener a sus pobres rurales -especialmente sus indígenas pobres de las zonas densamente pobladas del occidente de Guatemala- y esta gente está aumentando la población de la ciudad de Guatemala.

Esta variante de la teoría del colapso rural no sólo selecciona aquella característica de Guatemala que la diferencia de El Salvador, sino que también concuerda con el momento de crecimiento explosivo de la ciudad de Guatemala mejor que las otras dos teorías. El problema principal con esta teoría para Guatemala es que la información sobre inmigrantes urbanos a la ciudad de Guatemala simplemente no la respalda. Los pobres rurales de Guatemala, especialmente los indígenas de las tierras altas occidentales, no son los que fluyen a la ciudad de Guatemala, tal como sería la predicción de la teoría más reciente de primacía urbana.<sup>83</sup> Roberts encontró que los inmigrantes recientes a la ciudad de Guatemala reúnen las siguientes características:<sup>84</sup> La mayoría llega del este más que del oeste; la mayoría viene de pueblos provinciales grandes más que de pequeños; la mayoría es ladina y no indígena; la mayoría compite con la gente de la ciudad con re-

---

82 L. Fletcher, E. Graber, y E. Thorbecke, *Guatemala's Economic Development: The Role of Agriculture* (Ames: Iowa State University Press, 1970), pág. 23.

83 Bataillon y Lebot observan que en Guatemala la mayoría de los migrantes urbanos son de centros urbanos, mientras la mayoría de los migrantes rurales (tal como trabajadores temporales de las plantaciones) son de las áreas rurales; Claude Bataillon e Ivon Lebot, "Migración interna y empleo agrícola temporal en Guatemala", *Estudios Sociales Centroamericanos* 13 (1976): 35-67.

84 Brian Roberts, *Organizing Strangers* (Austin: University of Texas Press, 1973).

ferencia a sus características ocupacionales (educación, oficios, etc.). Una buena cantidad es de origen de clase media: hijos de profesionales, mercaderes establecidos, terratenientes. En suma, las características de los inmigrantes se parecen a las de la comunidad receptora (ciudad de Guatemala) más que a las comunidades emisoras y los inmigrantes son atraídos más que empujados a la ciudad. Roberts observa en una publicación posterior que esto no es extraño en Latinoamérica.<sup>85</sup> Esto significa que debemos buscar una explicación más compleja de la primacía urbana en Guatemala que la teoría del colapso rural.

Observando la relación entre los diferentes niveles del sistema urbano total, encontramos que un elemento que ha sido dejado de lado puede ayudarnos. Es importante recordar que la capital del Perú, Lima, fue primaria en tiempos coloniales y no mostró signos de disminuir antes, durante o después del florecimiento de las exportaciones de lana de Puno. Más aún, Arequipa, el centro distribuidor mayor de Puno, aunque afuera del departamento que Appleby eligió para estudio, era con bastante claridad primaria con respecto a su zona de influencia productora de lana. Sin duda, no se puede culpar al colapso de la economía rural por la primacía de Lima o de Arequipa. Es discutible, en realidad, si el crecimiento posterior a la primacía de Puno fue simultáneo con la disminución de la primacía en el sistema urbano de alto nivel encabezado por Arequipa.<sup>86</sup> El asunto es que la primacía urbana implica más que el crecimiento de una sola ciudad; implica una red de relaciones entre ciudades a diferentes niveles de un sistema urbano. En el caso de Guatemala, por lo tanto, debemos prestar atención no sólo al surgimiento de la ciudad de Guatemala sino también a la declinación relativa de Quezaltenango -condicionada, tal vez, por cambios en el patrón de desarrollo de las ciudades locales más pequeñas que articulan Guatemala con la economía provincial.

Comencemos con la economía rural ya que el modelo de migración urbana nos alerta sobre la posibilidad de que la economía rural de las tierras altas occidentales no se esté derrumbando, después de todo. Medidas di-

---

85 *Cities of Peasants*.

86 El estudio de Appleby, ejemplar por lo demás, tiene la falla de asumir que un sistema urbano "regional" particular es de alguna forma más relevante para Puno, a través de la historia, que ningún otro; parece más razonable suponer que sistemas urbanos diferentes se asocian con ciertos bienes o tipos de intercambio en diferentes períodos históricos. El departamento de Puno tal vez limite el sistema local de importancia de hoy, pero es dudoso que esto se aplique al apogeo de la exportación de lana, cuando Arequipa era el centro más importante y punto de embarque de la mayoría de los agentes británicos de lana de Puno.

rectas de ingresos rurales que tomamos muestran, en todo caso, que ocurre lo contrario.<sup>87</sup> Los ingresos rurales parecen estar declinando sólo porque se les mide en rendimiento agrícola per capita de granos de subsistencia; pero desde el momento en que la reducción de la producción de bienes de subsistencia se vio igualada por un crecimiento en artesanías, comercio, y agricultura especializada, las medidas del rendimiento de subsistencia son irrelevantes. No intentaremos documentar aquí la transformación comercial de la economía rural de las tierras altas occidentales como respuesta al desarrollo de la agricultura de plantación en las tierras bajas, ya que lo hemos hecho en otra ocasión.<sup>88</sup> Solamente enumeraremos la naturaleza de los cambios y de su impacto en las ciudades provinciales de la zona, especialmente en el occidente de Guatemala, zona de influencia de Quezaltenango.<sup>89</sup>

Cuando se instalaron las plantaciones de café en las tierras bajas del occidente de Guatemala en la segunda mitad del siglo XIX, éstas necesitaron fuerza de trabajo y mercaderías que al menos temporariamente mantuvieran la fuerza de trabajo en los altos. Como una burguesía de plantación más que una élite mercantil fue la que dominó la política guatemalteca a partir de 1871, las medidas administrativas no siguieron bloqueando el desarrollo de la industria y los centros de mercadeo en las zonas campesinas del occidente -producción rural y sistemas de intercambio que irían a competir con los sistemas urbanos tradicionales de la región.<sup>90</sup> Ya hacia

---

87 Hemos recopilado medidas directas de ingresos de más de cien comunidades de los altos (aldeas) del occidente de Guatemala en los últimos cincuenta años. Estos datos indican incrementos importantes en ingresos en efectivo, con ajustes por inflación, significativos cambios en las ocupaciones y mayor nivel de consumo general al final del período que al principio.

88 Véase especialmente, Carol A. Smith, "Beyond Dependency Theory: National and Regional Patterns of Underdevelopment in Guatemala", *American Ethnologist* 5 (1978): 574-617.

89 No podemos decir que los pueblos provinciales del oriente de Guatemala han tenido las mismas funciones e historias que las del occidente. Roberts, "The Provincial Urban System", quien se refiere a los pueblos provinciales del oriente de Guatemala, encuentra que son mucho menos dinámicos que los de las tierras altas del Perú, o que nuestras observaciones para el occidente de Guatemala. Pero pensamos que entender la dinámica de los pueblos provinciales del occidente de Guatemala es más importante y crucial que entender el proceso general de urbanización, no sólo porque estos pueblos son más grandes y numerosos que sus contrapartes en el oriente, sino porque siempre han jugado un papel más importante en la economía exportadora del país.

90 Cardoso, "Historia económica del café en Centroamérica"; Winson, "Class Structure and Agrarian Transition in Central America".

1893, más de la mitad de la población rural de dos departamentos de las tierras altas occidentales (Quezaltenango y Totonicapán) se dedicaban a la artesanía y al comercio más que a la agricultura, ocupaciones que habían estado monopolizadas por habitantes de las ciudades en la época colonial. Hacia 1921 grandes mercados mayoristas se habían desarrollado en los municipios rurales que previamente no habían tenido funciones urbanas, haciéndose cargo de la distribución de bienes domésticos en la región, función previamente ejercida exclusivamente por los centros administrativos coloniales de la región. En 1950, un sistema de mercados bien desarrollado estaba instalado en lo que entonces era un sistema urbano regional que articulaba los dos elementos físicamente separados pero económicamente unidos de la producción exportadora: la zona campesina de los altos que proveía de alimentos y trabajo a las plantaciones, y la zona de plantación de las tierras bajas, donde se llevaba a cabo la producción efectiva. Este sistema de mercados estaba organizado jerárquicamente e integrado funcionalmente y era bastante eficiente.<sup>91</sup> Su composición, sin embargo, era más rural que urbana, ya que el comercio doméstico del occidente de Guatemala estaba entonces dirigido por el campesinado y no por la élite urbana mercantil.

Así, hacia 1950 las ciudades coloniales (mercantiles) tradicionales de Guatemala, especialmente Quezaltenango y otras capitales departamentales de los altos, estaban en seria declinación, al menos con respecto al tamaño de la población y algunas funciones urbanas tradicionales (ver Cuadro 3). El crecimiento de las ciudades de las tierras bajas evitó que la región occidental perdiera toda su población urbana.<sup>92</sup> Pero la urbanización neta del occidente de Guatemala entre 1921 y 1973 fue sólo del 1 por ciento. De hecho, el 10 por ciento del aumento de la población urbana de Guatemala entre 1921 y 1973 puede atribuirse al crecimiento de la ciudad de Guatemala. La causa de este estancamiento o declinación en los centros provinciales de Guatemala, sin embargo, no fue el colapso rural, sino el desarrollo rural. Más aun, como el estancamiento de las viejas ciudades secundarias de la periferia provincial de Guatemala estuvo acompañado por el aumento de la fuerza de los nuevos centros rurales,

---

91 Smith, "The Domestic Marketing System in Western Guatemala".

92 En 1921, la porción de las tierras bajas del occidente de Guatemala era el 6.8 por ciento urbana, los altos, el 15 por ciento urbanos; hacia 1973, el nivel urbano de ambas zonas era prácticamente el mismo: 17 por ciento. En estas comparaciones considero a todos los centros con más de 2 mil habitantes como urbanos.

Cuadro 3  
Población urbana de Guatemala como porcentaje  
de la población total por área a través del tiempo

Año	Guatemala <sup>a</sup>		Región occidental <sup>b</sup>	Altos occidentales <sup>c</sup>	Tierras bajas occidentales <sup>d</sup>
	I	II			
1893	(38.6)	(35.7)	(38.6)	(41.1)	(31.2)
1921	26.7	22.2	21.6	24.7	14.4
1950	31.0	23.2	22.0	24.1	18.6
1973	36.4	23.1	22.6	22.6	22.7

Nota: La población urbana se define aquí como la población de todas las cabeceras municipales (centros administrativos de nivel más bajo), sin importar el tamaño de la población.

<sup>a</sup> La población urbana de Guatemala se ofrece con la población de la ciudad de Guatemala (I) y sin ella (II).

<sup>b</sup> La región occidental de Guatemala consiste en los nueve departamentos más occidentales, que contenían el 51 por ciento de la población de Guatemala en 1893, y el 40 por ciento en 1973.

<sup>c</sup> Los altos occidentales consisten en los departamentos de Huehuetenango, Quiché, Chimaltenango, Sololá, Totonicapán y porciones de Quezaltenango y San Marcos; se hicieron ajustes por límites cambiantes en diferentes años censales.

<sup>d</sup> Las tierras bajas occidentales consisten en los departamentos de Suchitupéquez y Retalhuleu, y porciones de San Marcos y Quezaltenango.

<sup>e</sup> Las cifras urbanas de 1893 se basan en diferentes criterios que las de otros años censales y por lo tanto sólo pueden usarse para comparaciones regionales y no temporales.

aquellos pequeños pueblos-mercados locales, que apenas merecen el término urbano si consideramos su tamaño, pero claramente lo merecen si consideramos su función, se podría decir que la declinación de los centros administrativos coloniales en el occidente de Guatemala presagia el crecimiento de un sistema urbano regional más fuerte y una economía rural más organizada. Es decir, el sistema urbano provincial tal vez no está estancándose ni declinando, sino simplemente cambiando.

Si se tratara de extender esta interpretación aun más para generar una teoría de la primacía urbana, me vería forzada a sostener que el desarrollo rural, más que el colapso rural, causó la primacía en Guatemala. Aun si ésta fuera toda la historia, sería difícil explicar el desarrollo de la primacía urbana para toda la Latinoamérica moderna, y menos para su aparición en períodos más tempranos. Sin embargo, las peculiaridades de Guatemala apuntan a otro tipo de explicación de la primacía urbana, una que enfatiza la composición y las relaciones de clase en diferentes ciudades a diferentes niveles del sistema urbano. Esta explicación se centra en las fuerzas que rechazan a inmigrantes rurales de algunos centros de atracción urbanos y los conduce a otros. En otras palabras, explica la selectividad de la migración urbana -por qué la gente emigra a la ciudad de Guatemala y no a Quezaltenango- en vez de suponer, como la teoría del colapso rural, que una población rural desplazada selecciona automáticamente una ciudad, la ciudad primaria, sobre las demás. En la versión de Appleby, por ejemplo, no está muy claro por qué la gente del campo migró a Puno en un momento en vez de a Arequipa o a Lima en otro; el colapso de una economía rural en sí se podría explicar en un aumento de la urbanización, pero no explica la primacía o por qué un sistema urbano local en vez de regional se convierte en primario. Otras versiones del colapso rural sufren la misma limitación.

En la siguiente sección describiremos la teoría de la primacía urbana en las relaciones de clase e intentaremos mostrar que ésta da cuenta de las condiciones económicas asociadas con primacía en la Guatemala actual, encaja con la cronología de la primacía en Guatemala, y da cuenta de las diferencias de urbanización entre Guatemala y El Salvador. Más adelante extenderemos la generalización a otros casos de primacía urbana, sosteniendo que dos características de la teoría de las relaciones de clase la hacen más convincente que cualquiera de las otras tres teorías. En primer lugar, provee una explicación general de la primacía (p.ej., la misma explicación para la primacía de Lima en la época colonial, Arequipa en la época de las exportaciones de lana y Puno en la época post-exportadora), y al mismo tiempo permite la variación de la naturaleza de la primacía urbana (composición y relaciones de clase en las ciudades primarias) y también diferencias en el carácter de las ciudades primarias (Lima, Arequipa, Puno). Segundo, da cuenta del último patrón de desarrollo urbano en Latinoamérica -el rápido crecimiento de algunas ciudades secundarias- mejor que cualquier otra teoría.

**Cómo diferentes relaciones de clase urbanas producen diferentes formas urbanas.** Nuestro argumento, en breve, es que el crecimiento o declinación de los centros urbanos depende en última instancia de los intereses econó-

micos de las clases urbanas políticamente dominantes existentes en cada nivel del sistema urbano, en sus relaciones entre ellas y en sus relaciones con las clases inferiores. Diferentes constelaciones de clases urbanas producen, entonces, diferentes formas urbanas. Las cuatro formas urbanas actuales más comunes parecen ser producidas por los siguientes conjuntos de relaciones de clase urbana.<sup>93</sup>

Primero, se observan sistemas urbanos lognormales que no son primarios donde la clase políticamente dominante es la misma en cada nivel del sistema urbano y esa clase satisface sus intereses a través de formas de organización del trabajo abiertas o competitivas en empresas específicamente urbanas de producción o distribución. Este tipo de sistema urbano tiende a asociarse con economías capitalistas modernas, no porque estén "desarrolladas" o bien integradas, sino porque una clase única, la burguesía, domina todas las ramas de la economía e insiste en la existencia de grupos de servicio competitivos y en un mercado de trabajo competitivo a todos los niveles del sistema urbano. Así, la lognormalidad puede existir tanto en El Salvador como en los Estados Unidos.

Segundo, se encuentran sistemas urbanos "lognormales" que son "primarios" donde la clase políticamente dominante en los niveles más altos del sistema urbano es diferente a las clases dominantes de los niveles más bajos y tienen necesidades laborales mayores que aquéllas (como cuando las ciudades provinciales sirven a los sistemas de producción rural, mientras que la ciudad principal aloja a la producción industrial urbana), pero las clases dominantes de ambos niveles satisfacen sus intereses a través de grupos de servicios urbanos competitivos. En el mundo moderno, este tipo de sistema urbano parece indicar corporativismo (por ejemplo, Argentina, Costa Rica), donde una única clase comercial competitiva sirve a todos los niveles de la economía urbana pero es necesaria en números mayores en los niveles más altos del sistema donde se concentran los monopolios de control estatal.

Tercero, sistemas urbanos "inmaduros" que no son primarios se encuentran donde las clases políticamente dominantes en cada nivel del sistema urbano satisfacen sus intereses o necesidades laborales en formas cerradas y no competitivas de organización laboral en empresas de servicio urbano. Este tipo de sistema urbano típico de la Latinoamérica colonial, pero tam-

---

93 Para una discusión de las distribuciones por tamaño de ciudades en la sociedad precapitalista, véanse: Carol A. Smith, "Modern and Pre-modern Urban Primacy"; Johnson, "Rank Size Convexity and System Integration"; y Stephen Kowalewski, "The Evolution of Primate Regional Systems", *Comparative Urban Research* 10 (1982).

bién observado en el período moderno, requiere una economía comercial conducida por gremios, monopolios estatales, minorías étnicas privilegiadas, etc. Parece ser que el sistema urbano tradicional por excelencia o precapitalista de hecho existía en la Europa medieval, pero puede, sin embargo, dar lugar a un considerable desarrollo capitalista rural (por ejemplo, Honduras).

Cuarto, sistemas urbanos "inmaduros" y "primarios" se encuentran donde la clase políticamente dominante en el nivel más alto del sistema urbano es diferente a aquéllas de los niveles más bajos y satisface sus intereses a través de grupos de servicio urbanos abiertos y competitivos; desplaza, por lo tanto, a los grupos comerciales tradicionales no competitivos de los centros de alto nivel pero no a los de los niveles menores del sistema urbano -es decir, las ciudades provinciales- donde las élites más tradicionales se mantienen dominantes. Este tipo de sistema urbano, característico de gran parte de Latinoamérica moderna, incluyendo Guatemala, sugiere un dualismo económico pero se le entiende mejor como una lucha de clases comercial. No es que las élites comerciales en las ciudades secundarias sean tradicionales (precapitalistas), y aquéllas en la ciudad primaria sean modernas (capitalistas), sino que un grupo se sirve mejor de firmas competitivas de menor nivel mientras el otro se ve amenazado por ellas.

Otras relaciones de clase posibles producirían formas urbanas levemente diferentes.<sup>94</sup> En el presente trabajo nos ocuparemos sólo de las cuatro posibilidades indicadas arriba, las más comunes en el mundo moderno. En el resto de esta sección ilustraremos todas menos la segunda posibilidad con nuestra interpretación de relaciones de clase urbanas en Guatemala y

---

94 Si se revirtieran los intereses de clase en los dos niveles relevantes del sistema urbano descritos bajo "cuarto", por ejemplo, se producirían sistemas regionales lognormales dentro de un sistema inmaduro nacional o macrourbano, algo que raramente se ha atribuido al mundo moderno pero que ha sido descrito por Skinner, "Urbanization in Nineteenth-century China" como una caracterización razonable de la China tradicional de los últimos tiempos. Skinner considera a la integración comercial como la clave y considera que la integración comercial a nivel macroregional a fines del siglo XIX en China era relativamente buena, aunque débil a nivel nacional. Skinner ofrece una explicación básicamente tecnológica: la integración comercial a nivel nacional no podría haberse logrado en la China agraria debido a su tamaño, a las pocas facilidades de transporte interregional y a los altos costos de transporte. Sería ingenuo no tomar en cuenta estos elementos; pero estos "hechos" se pueden recomponer en mi propio argumento afirmando que la movilidad laboral dentro de sistemas macrorregionales entre ellos en parte debido a las diferentes necesidades regionales y nacionales y a los controles sobre la movilidad laboral.

El Salvador, utilizando estos ejemplos y sus cambios evolutivos para definir nuestros términos más concretamente. En la siguiente sección desarrollaremos algunas predicciones específicas basadas en la teoría de relaciones de clases urbanas, que omiten las otras tres teorías y las verificaremos con los datos que recogimos sobre ciudades guatemaltecas en los períodos moderno (1970) y premoderno (1893). Más adelante intentaremos referirnos a la segunda posibilidad y esbozar una generalización aplicando esta teoría a otros casos latinoamericanos.

Podemos sintetizar la situación de las relaciones de clase urbanas en la Guatemala moderna de la siguiente manera. Hay tres niveles urbanos: el nacional, al que pertenece la ciudad de Guatemala; el provincial, con las cabeceras departamentales, incluyendo Quezaltenango; y el local, que incluye los pequeños pueblos-mercado, de los que solamente podemos describir los del occidente de Guatemala. En cada nivel domina una clase diferente: una pequeña burguesía nacional orientada a la producción exportadora y que controla la economía de plantación y las empresas industriales de capital intensivo en la ciudad de Guatemala; una élite mercantil tradicional en los centros provinciales, y un grupo de comerciantes campesinos en los pueblos-mercado locales. La única clase urbana que satisface sus intereses a través de un mercado laboral urbano altamente competitivo es la burguesía nacional, la clase dominante en la ciudad de Guatemala. Por lo tanto, todo el crecimiento urbano de Guatemala se canaliza hacia un punto único -la ciudad de Guatemala- ya que sólo allí la competencia produce vacantes para los inmigrantes rurales en empresas de servicio de menor nivel, en este caso, el "sector informal". El tipo particular de relaciones que se dan en Guatemala entre las tres clases urbanas dominantes y entre ellas y los inmigrantes rurales produce una forma urbana en la cual una única ciudad domina en población -si no en funciones urbanas tradicionales- sobre todas las demás. Para entender la dinámica de estas relaciones, sin embargo, debemos ver cómo estas clases se desarrollaron históricamente.

La ciudad de Guatemala no estuvo siempre abierta a los inmigrantes rurales. Según Bryan Roberts, una élite mercantil "tradicional" dominaba la ciudad. Bajo su autoridad, la ciudad de Guatemala era un sitio más controlado, donde la gente se conocía personalmente y se interesaba por los antecedentes familiares de los demás.<sup>95</sup> Esta élite permitía en su seno pequeñas empresas (y en este sentido también "informales"), pero contaba

---

95 *Organizing Strangers*, pp. 99-101.

con el monopolio de posiciones lucrativas en el comercio y la manufactura; al hacer esto, limitaba el aumento de la competencia, y con ello de la migración urbana. Las pequeñas empresas comerciales artesanales de este período sólo reclutaban trabajo familiar donde el conocimiento se transmitía de padres a hijos.

En el período colonial, la élite mercantil dominaba políticamente a todos los niveles del sistema urbano, pero fue anulada por una nueva burguesía del café, en 1871.<sup>96</sup> El nuevo grupo, sin embargo, no tenía intenciones de reemplazar a los grupos comerciales tradicionales en todas las ciudades guatemaltecas, por varias razones. En primer lugar, la dura y prolongada lucha con varios poderosos grupos coloniales con respecto a la implementación de un capitalismo agrario en la forma de plantaciones de café forzó a la nueva burguesía a acomodar lo más posible a grupos tradicionales -siempre que no interfirieran directamente con la producción comercial del café. Segundo, la economía de plantación estaba extremadamente localizada en Guatemala; otras partes del país conservaron modos de producción precapitalistas que estaban mejor servidos (más explotados) por grupos mercantiles tradicionales. Finalmente, y probablemente más importante, la nueva economía de plantación estaba servida por una nueva empresa competitiva rural (en las tierras altas), de modo que los cambios en las formas de producción y distribución urbanas no implicaron la reducción del costo de duplicación de la fuerza de trabajo para la plantación.

En El Salvador, por el contrario, la élite mercantil tradicional se había transformado en una burguesía agraria como consecuencia de la economía de exportación cafetalera y la transformación ocurrió en todo el país, afectando toda la estructura de clase y por lo tanto unificando el sistema urbano, al mismo tiempo que unificaba el sistema de producción rural. Como resultado, El Salvador desarrolló un sistema urbano primario.

Roberts fecha la transformación de la ciudad de Guatemala de tradicional "colonial" en una moderna "ciudad de extranjeros" hacia 1950, bastante después de pasado el momento cumbre de la exportación del café. El crecimiento urbano se aceleró en ese momento de modo que, para 1964, los inmigrantes a la ciudad constituían alrededor del 58 por ciento de la población masculina adulta.<sup>97</sup> Nuestra sospecha es que la revolución burguesa guatemalteca de 1944, junto con la intervención de los Estados Unidos que

---

96 Cardoso, "Historia económica del café en Centroamérica"; Winson, "Class Structure and Agrarian Transition in Central America".

97 Zárate, "Principales patrones de migración interna en Guatemala".

le puso fin, fueron las fuerzas que quebraron a los monopolios mercantiles en la ciudad de Guatemala amenazándolos pero sin reemplazarlos en los centros provinciales.<sup>98</sup> Los grupos comerciales tradicionales no pudieron proveer a las nuevas empresas industriales (en su mayoría extranjeras) ni a los trabajadores concentrados en la ciudad de Guatemala después de 1944 con trabajo ni bienes lo suficientemente baratos como para que las mercaderías producidas en la ciudad de Guatemala fueran competitivas en el mercado mundial. Por lo tanto, la nueva élite urbana (post-revolucionaria) de la ciudad de Guatemala activó una economía informal dinámica y moderna alimentada por elementos nuevos del interior, sector que lentamente reemplazó a los grupos comerciales "tradicionales" de la ciudad de Guatemala.<sup>99</sup> Las oportunidades en esta economía informal prometieron e incluso proporcionaron ventajas económicas a muchos, no sólo a la burguesía cafetalera, hecho que provocó un desborde migratorio. Casi al mismo tiempo y con la misma energía, se desarrolló una industrialización en El Salvador<sup>100</sup> pero, como los grupos dominantes en todas las ciudades de El Salvador pertenecían a la misma clase, la nueva forma de producción urbana se desarrolló en forma más o menos pareja en todas sus ciudades, en vez de canalizar la primacía hacia una sola ciudad. Es importante observar que en ambos casos, Guatemala y El Salvador, la nueva industrialización de los centros urbanos no creó muchos empleos, ya que en ambos casos estaba "orientada hacia las técnicas de producción de capital intensivo".<sup>101</sup> En ambos lugares creó un sector informal: un mercado de trabajo competitivo

---

98 Adams, *Crucifixion by Power*, y Susanne Jonas, "Guatemala: Land of Eternal Struggle", en *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond*, R. Chilcote y J. Edelstein, eds. (New York: Wiley, 1974), pp. 89-219. Estos dos autores afirman que los gobiernos reformistas de Arévalo (1945-1951) y Arbenz (1951-1954) intentaron romper los monopolios mercantiles tradicionales, controlar los grandes intereses y "liberar" el trabajo asalariado de modo que los productos de Guatemala pudieran competir con éxito en el mercado capitalista mundial. Así, reformas que para los Estados Unidos eran consideradas izquierdistas, eran simplemente intentos de liberar a la economía de Guatemala de la dominación del mercado norteamericano.

99 No contamos con estadísticas del porcentaje de fracasos de los negocios "tradicionales" en la ciudad de Guatemala en esta época. Este era un tema muy frecuente de conversación entre gente que conocimos en la ciudad, muchos de los cuales pasaron de poseer empresas comerciales a dedicarse al servicio turístico.

100 Banco Mundial, *Guatemala: Economic and Social Position*.

101 Banco Mundial, *Guatemala: Economic and Social Position*, pág. 15.

para empleo en servicios urbanos una vez que fueran monopolizados por pequeños grupos comerciales-artesanales. Es también importante reconocer que el sector "informal" debe definirse con bastante precisión si queremos distinguir grupos mercantiles "tradicionales" del fenómeno moderno -y si queremos distinguir la organización de los servicios urbanos en la ciudad de Guatemala de la de Quezaltenango. Prácticamente todas las empresas en las ciudades provinciales parecen informales si seguimos la definición usual de ese sector: empresas a pequeña escala, no protegidas por regulaciones estatales, y que utilizan una buena cantidad de trabajo familiar no pagado o mal pagado.<sup>102</sup> Pero las empresas "tradicionales", pequeñas o no, no son ni competitivas ni dinámicas ni están abiertas a los inmigrantes rurales. Por lo tanto, las ciudades provinciales se mantienen pequeñas en población, aunque no necesariamente pequeñas en funciones urbanas que crecen fundamentalmente por auto-duplicación. Desarrollaremos este punto en detalle más adelante.

En la mayoría de las ciudades de Guatemala no hubo lugar para los inmigrantes rurales, no porque esas ciudades o sus zonas de influencia no pudieran soportar un desarrollo urbano, sino porque las clases dominantes de esas ciudades no se vieron afectadas por la producción agrícola para la exportación ni por la nueva industrialización, siendo lo suficientemente fuertes para mantener sus ciudades cerradas y sus monopolios comerciales funcionando.<sup>103</sup> Nos gustaría aclarar que no atribuimos el pequeño tamaño de las ciudades secundarias de Guatemala a su carácter obsoleto, precapi-

---

102 Banco Mundial, Guatemala: Economic and Social Position. Para definiciones sobre el sector informal, véanse: Alejandro Portes, "Unequal Exchange and the Urban Informal Sector" (manuscrito inédito, 1979); R. J. Bromley y Chris Gerry, "Who are the Casual Poor?", en *Casual Work and Poverty in Third World Cities*, R. J. Bromley y C. Gerry, eds. (New York: Wiley, 1979); y Keith Hart, "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana", *Journal of Modern African Studies* 11 (1973): 61-89.

103 El crecimiento rápido de algunas ciudades (casi todas centros administrativos) en las tierras bajas, zona de plantación del occidente de Guatemala, podría desmentir esta afirmación. Pero el crecimiento de las ciudades de las tierras bajas ha sido limitado, ninguna creciendo al mismo ritmo sostenido de la ciudad de Guatemala; el máximo de urbanización parece haberse dado en la zona del café, continuando principalmente en la zona nueva de algodón. Además, la urbanización de las tierras bajas consistió principalmente en el movimiento de élites tradicionales de los centros declinantes de los altos hacia centros más dinámicos en las tierras bajas y no en el crecimiento como resultado de la migración rural. Los habitantes de las ciudades de los altos occidentales se trasladaron a las ciudades en la zona de plantación, mientras la gente del campo de los altos pasó a la zona rural de las tierras bajas; Bataillon y Lebot, "Migración interna y empleo agrícola temporal". Gente de otras partes del país, por el con-

talista o "tradicional", sino más bien a la lucha activa de la élite mercantil no tradicional por retener sus privilegios monopólicos. Los objetivos de esta élite siempre incluyeron ganancias monetarias, calculadas en términos de costos mínimos. Son productores o distribuidores ineficaces sólo porque no tienen competencia.

¿Qué es lo que conserva a la élite tradicional en las ciudades secundarias de Guatemala? Esto es fácil de entender a un nivel de análisis: la misma gente que está a cargo de los monopolios mercantiles tradicionales tiene también cargos administrativos en los pueblos. Redunda en beneficio de estos altos depositarios del poder el mantener el sistema de servicio urbano como una serie de cargos atribuidos y monopólicos, ya que la competencia en los niveles inferiores es peligrosa para los que están por encima de ellos. Esta respuesta contiene, sin embargo, la siguiente pregunta: ¿Porqué la burguesía agraria generada por el café y la nueva burguesía industrial ubicada en la ciudad de Guatemala permitieron que la élite mercantil tradicional conservara poder político en las ciudades secundarias de Guatemala? En general, los monopolistas urbanos tradicionales sufren una vez que se desarrolla un capitalismo agrario, porque no saben cómo servir a las empresas exportadoras a bajo costo. Sin embargo, en Guatemala, las empresas capitalistas forman enclaves relativamente aislados y las plantaciones están abastecidas por pequeños productores y mercaderes de las áreas rurales. Así es como los monopolistas urbanos de las ciudades secundarias de Guatemala mantuvieron un sector informal, pero fuera de sus ciudades.

¿Con qué evidencia contamos para asumir que es la dinámica de clases y no la falta de dinámica en una sola clase (élite mercantil tradicional del occidente de Guatemala) lo que explica el estancamiento de las ciudades secundarias? Contamos con tres tipos de evidencia. Primero, y como argumentamos anteriormente, no falta dinamismo en la economía provincial. Las funciones urbanas de los centros más pequeños que rodean las capitales provinciales de Guatemala se vieron completamente transformadas por la economía de plantación, y las zonas de influencia rurales de las ciudades provinciales se desarrollaron en vez de declinar. Segundo, las élites mercantiles de las ciudades secundarias de Guatemala fueron muy sensibles a los cambios en la economía internacional. Abandonaron rápidamente las

---

trario, se trasladó por lo general a la ciudad capital. Como consecuencia, la estructura general de clases de los centros urbanos provinciales, tanto de las tierras bajas como de los altos, no se transformó mucho en el proceso, ni tampoco se transformó la organización comercial de ambos grupos de ciudades.

manufacturas locales y la distribución de productos domésticos que resultaban menos lucrativos, para dedicarse a la distribución de productos de importación y exportación, traslado de trabajadores a las plantaciones, transporte, etc. Simplemente no tenían intención de relegar los servicios urbanos lucrativos a pequeñas empresas competitivas, como las que conforman el sector informal de la ciudad de Guatemala. Lo que el sector provincial tiene a modo de economía informal está "contenido" en las áreas rurales. Finalmente, como se demostrará más adelante, los centros provinciales de Guatemala no carecen de funciones urbanas, simplemente carecen de habitantes urbanos, en relación con la ciudad de Guatemala.

La clase dominante a nivel local del sistema urbano de Guatemala, los mercaderes indígenas recientemente liberados, desempeñan algunas funciones urbanas (principalmente las de redistribución de bienes domésticos y manufactura para consumo doméstico) pero carece de acceso a muchas funciones urbanas que todavía se llevan a cabo en los centros provinciales y estatales (banca, ciertas formas de transporte y distribución de bienes de importación y exportación). La falta de acceso a estos servicios urbanos y la discriminación política y económica activa mantiene a los miembros de esta clase (mercaderes indígenas que antes eran campesinos) fuera de las ciudades provinciales que cuentan con mayores redes de transporte, limitando la tasa de crecimiento de población de las ciudades provinciales.<sup>104</sup>

Los mercaderes indígenas de los pueblos-mercado rurales a su vez mantienen alejados a los campesinos, lo que hace pensar que podrían desarrollarse ciudades de tercer nivel, reemplazando a las ciudades provinciales. Esto no sucede, como consecuencia de varios aspectos del modelo regional de relaciones de clase. Por un lado, manteniendo ciertos monopolios urbanos cruciales la élite provincial limita el crecimiento potencial de otros sitios. Por otro, la jerarquía étnica separa efectivamente la demanda regional de servicios urbanos de modo que los indígenas, numéricamente dominantes pero más pobres, obtienen servicios urbanos de los pueblos indígenas, mientras que los ladinos, menor número y más ricos, obtienen sus servicios urbanos en las ciudades provinciales; así, los dos sistemas

---

104 Véase Waldemar Smith, *The Fiesta System and Economic Change* (New York: Columbia University Press, 1977). Si bien es cierto -en general- que pocos indígenas emigraron a las principales ciudades provinciales o han ocupado posiciones comerciales importantes en ellas, varias ciudades indígenas crecieron en forma significativa. La más notable es la de San Pedro Sacatepéquez, una ciudad indígena ubicada cerca de un centro administrativo ladino (San Marcos) y que ahora juega un importante papel comercial en esa provincia particular. Intentamos dar cuenta de esta anomalía en Smith, "The Domestic Marketing System in Western Guatemala".

urbanos están parejos.<sup>105</sup>

Finalmente, los campesinos indígenas odian la idea de dejar sus comunidades rurales en forma permanente por razones de costo y seguridad, aun cuando hubieran abandonado hace tiempo su trabajo agrícola rural por ocupaciones "urbanas". Los campesinos varones practican una amplia variedad de actividades en el sector informal de todo el país en forma temporal, dejando que sus mujeres e hijos lleven a cabo trabajos productivos en las áreas rurales -tales como tejidos, costura, procesamientos- donde los costos de duplicación son mucho menores.<sup>106</sup>

En resumen, la división étnica y de clase entre los dos niveles inferiores del sistema urbano, mantenida por la división de las funciones urbanas, resulta en un crecimiento nulo de la población urbana en toda la zona dependiente de la ciudad de Guatemala. Así, encontramos que Guatemala tiene un sistema urbano relativamente poco integrado y una distribución por tamaño inmadura, con un único centro principal de tipo primario.

Un punto adicional en la discusión es observar por qué la nueva burguesía industrial de Guatemala desplazó a los grupos de servicios urbanos tradicionales sólo en la ciudad de Guatemala. ¿Por qué no hizo esfuerzo alguno por establecer sus empresas en otras partes? ¿Se trataba simplemente del poder de los intereses extranjeros en la ciudad capital, y de ser así, porqué sólo allí? O, ¿acaso la élite mercantil tradicional era más débil en la ciudad de Guatemala que en otras partes, y de ser así, cuál es la causa? O, ¿se trata de la preservación de formas de producción precapitalistas en las provincias rurales? Y de ser así, ¿qué efecto tuvo esto en el desarrollo urbano? Nuestra respuesta es esencialmente afirmativa con respecto a todo lo anterior, y por las razones que siguen.

En primer lugar, el capital extranjero en el mundo subdesarrollado tiene que depender y, de hecho, depende de arreglos cómodos con el estado -es decir, con las administraciones políticas locales- para proteger sus

---

105 Smith, "Examining Stratification Systems".

106 Se podría decir que en el occidente de Guatemala el equivalente del sector informal de la ciudad de Guatemala sigue residiendo en áreas rurales más que en los centros urbanos, pero que sigue ocurriendo el mismo fenómeno "económico". En este contexto, es importante observar el papel de la etnicidad en la urbanización; los ladinos desplazados económicamente, en su mayoría del oriente de Guatemala, tienden a incorporarse al sector informal de las ciudades principales, mientras que los indígenas desplazados económicamente, la mayoría del occidente de Guatemala, tienden a incorporarse al sector informal sin trasladarse a las ciudades. Se podría atribuir esta diferencia a los diferentes "costos" de duplicación de la identidad indígena en oposición a la ladina: la primera necesita tierras, la segunda educación.

intereses. Por lo tanto, los inversionistas internacionales y extranjeros casi siempre prefieren ubicarse en las capitales políticas donde el aparato del Estado local puede protegerlos con más facilidad. Una vez que el capital extranjero y el local están bien integrados, este modelo de concentración se hace menos pronunciado. Segundo, es menos probable que las nuevas formas de empresa entren en conflicto con una clase mercantil tradicional en las capitales nacionales que en las ciudades de menor nivel, ya que la élite mercantil en estas ciudades no se mantiene muy cerca ni está muy identificada con los grupos políticos locales. Presidentes y otros administradores de Guatemala, por ejemplo, tienen con frecuencia intereses mercantiles en otras partes del país, sin tenerlos en la capital nacional. Alcaldes y otros administradores en Quezaltenango, por el contrario, son casi siempre gente de la zona y verían sus propios intereses amenazados por capital internacional o por formas no mercantiles de capital local. Cuando ocurren transformaciones urbanas de clase, entonces, casi siempre comienzan en la cima y descienden a una velocidad determinada por la fuerza de los intereses de clase locales. Finalmente, el hecho que la burguesía agraria de Guatemala no haya logrado desplazar al campesinado de la región occidental en el control de la producción agrícola, como lo hizo la burguesía agraria de El Salvador, significa que los centros urbanos que sirven -o explotan- esa región no pueden tener las mismas funciones urbanas que los centros urbanos donde hay fuerza de trabajo libre y muy móvil que debe vender su trabajo para sobrevivir.

**La primacía urbana y el sector informal.** La explicación que acabamos de ofrecer para comprender el desarrollo de la primacía urbana en Guatemala y, por extensión, de gran parte de la periferia del mundo moderno, se apoya en el crecimiento dinámico de una nueva clase de servicio, el sector informal. Permítasenos situar nuestra discusión en la literatura que trata este fenómeno, ya que muchos interesados en la economía informal tienen una teoría implícita de la primacía urbana que difiere en alguna forma de la nuestra.

Por algún tiempo se ha observado que los nuevos inmigrantes a ciudades importantes del Tercer Mundo "aparentan" estar desempleados, sub-empleados o empleados en ocupaciones marginales por largos períodos.<sup>107</sup> Keith Hart, uno de los pioneros en describir detalladamente el modelo de empleo en una

---

107 T. G. McGee, *Hawkers in Hong Kong: A Study of Policy and Planning in a Third World City* (Hong Kong: University of Hong Kong, 1973); Quijano, "The Marginal Pole of the Economy".

ciudad primaria de crecimiento rápido y en demostrar que tales ideas eran erróneas, notó que buena parte de tal empleo "marginal" era relativamente estable, otra parte bastante lucrativa y en gran parte de considerable importancia para la operación de la ciudad.<sup>108</sup> La única característica marginal de lo que él llamó empleo informal, de hecho, fue su relación con las regulaciones gubernamentales. Hay pocas dudas en la actualidad que la mayoría de la gente en el llamado empleo urbano marginal esté completamente empleada, aun informalmente, y que la nueva forma de empleo comenzó a existir para evitar el peso de las regulaciones estatales y los impuestos. Las discusiones más recientes del sector informal, sin embargo, señalan que el Estado con frecuencia estimula más que reprime al sector informal y enfatiza los lazos entre las economías formal e informal, cuyas empresas se complementan -un grupo competitivo y de trabajo intensivo, el otro monopolístico de capital intensivo- y son con frecuencia interdependientes.<sup>109</sup>

Alejandro Portes, quien ha desarrollado la única teoría real para explicar el reciente aumento y proliferación de la economía informal en el Tercer Mundo, sugiere convincentemente que ésta constituye el elemento dinámico del capitalismo mundial actual, manteniendo los patrones de intercambio desiguales entre el centro mundial y la periferia.<sup>110</sup> El sector informal mantiene bajos los costos de sustitución del trabajo en empresas capitalistas y, como tal, representa la continuación de un modelo en el cual los sistemas económicos precapitalistas se preservan parcialmente en la periferia mundial por y para el sistema económico capitalista. La nueva característica es que la economía informal no representa ya una economía tradicional de subsistencia, porque la gente en ese sector produce bienes y servicios para vender en los mercados al proletariado empleado formalmente. Creados por el capitalismo, los trabajadores del sector informal simplemente sustituyen una abundante fuerza de trabajo barata por capital y utilizan modos familiares de organización del trabajo que mantienen los bajos costos de sus productos y servicios. También trabajan

---

108 "Informal Income Opportunities and Urban Employment".

109 Roberts, *Cities of Peasants*; Bromley y Gerry, "Who are the Casual Poor?"; Portes, "Unequal Exchange and the Urban Informal Sector".

110 Portes, "Unequal Exchange and the Urban Informal Sector". Portes basa su planteo del intercambio desigual en los trabajos de Arghiri Emmanuel, *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade* (New York: Monthly Review Press, 1972), y Alain de Janvry y Carlos Garramon, "The Dynamics of Rural Poverty in Latin America", *Journal of Peasant Studies* 4 (1977): 206-16.

para la economía "formal", como trabajadores asalariados ocasionales, distribuidores de mercaderías (transportistas, mercaderes, etc.) o procuradores de materia prima.<sup>111</sup> Son los bajos salarios que se paga a la gente en el sector informal, junto con la falta de beneficios, más que la tendencia de los trabajadores del sector a la subsistencia, lo que mantiene a las pequeñas empresas sub-capitalizadas y en competencia con las altamente capitalizadas.

Portes vincula a la economía informal con primacía urbana, sugiriendo que tanto la super-urbanización como la economía informal son estructuras nuevas que se expanden en escala en la medida en que los enclaves de las áreas rurales o las economías provinciales declinan. Se toma la molestia, ciertamente, de diferenciar al sector informal de la pequeña producción de bienes (considerada en general como un fenómeno rural) basándose en que la primera es dinámica, una parte crucial del capitalismo mundial (hasta creada por él), y su población se dedica totalmente a relaciones de producción de mercado, mientras que la última no es dinámica, es parcialmente primitiva o pre-capitalista y su población se ocupa en actividades de subsistencia más que en la producción de bienes. En este punto, Portes difiere de Bryan Roberts, quien enfatiza los paralelos entre los dos fenómenos y nota que la pequeña producción de bienes crece casi tan rápido en las áreas rurales de Latinoamérica como la economía informal en sus centros urbanos.<sup>112</sup>

Según Portes, la característica crucial que distingue la economía informal de la producción doméstica de mercaderías, es la ubicación (urbano versus rural), implicando que los productores rurales están más orientados a la subsistencia que a la producción de bienes. Pero los productores de bienes son productores de bienes, ya sean domésticos o no, o urbanos o no, no productores de subsistencia. Aunque Portes no quiera admitirlos en el sector informal, su definición de ese sector (y de casi todo lo demás) incluiría a muchos de los productores y distribuidores urbanos de Guatemala en la época colonial y a gran número de los "campesinos" rurales actuales de Guatemala, ya que ninguno de los dos grupos se orienta hacia la subsistencia. A diferencia de Portes y otros, creemos que la característica distintiva del sector informal moderno (aparte de sus vinculaciones y mantenimiento directo de firmas urbanas de capital intensivo, un punto que

---

111 Véase, entre otros, Bromley y Gerry, "Who are the Casual Poor?".

112 Portes, "Urban Poverty", pp. 20-26; Roberts, *Cities of Peasants*, pág. 114.

Portes contribuyó a desarrollar) es que es competitivo; y por ser competitivo reemplaza a los grupos de servicio urbanos tradicionales que pueden haber sido también pequeños productores, pero no competitivos. Esta definición no excluye a muchos de los pequeños productores rurales actuales de Guatemala (cuyos talleres de tejido y sastrería y sistemas de distribución a bajo costo también ayudan a duplicar la fuerza de trabajo de la ciudad de Guatemala a muy bajo costo); pero no creemos que debería hacerlo. Después de todo, esta gente ha privado a los grupos tradicionales de servicio urbano -los de las capitales provinciales- de parte de su herencia de monopolio.

Esto nos conduce a un último punto, y el más importante: la diferencia entre "análisis de clase" y un "análisis económico" de las formas urbanas, ya sea que el último se haga en términos del modo de producción o en términos de la organización de los mercados y del intercambio. Usando el modelo de Portes del sector informal, se podría desarrollar una teoría económica general de la primacía urbana -la que podría incluso comprender los diferentes desarrollos urbanos de Guatemala y El Salvador (el modelo de Portes, tal como está, no da cuenta de las diferencias). Sería algo como lo que describimos a continuación. Donde el capitalista de monopolio se apodera de algunas de las empresas urbanas industriales, pero no de todas, y de algunas empresas rurales agrarias pero tampoco de todas, se encontrará primacía urbana, ya que se necesita abundante fuerza de trabajo libre solamente en las pocas ciudades que están en vías de industrialización y en las plantaciones, y su movimiento a las primeras conduciría a una excesiva urbanización, mientras que su traslado a las últimas llevaría a la declinación provincial. Pero donde el capitalismo de monopolio se apodera de todas las empresas, tanto rurales como urbanas, se desarrollará la lognormalidad porque se necesitará trabajo libre abundante en todos los sectores de la economía. Aunque esta teoría parece ser similar a la que presentamos anteriormente, la encontramos inaceptable, por las dos razones que exponemos en el párrafo siguiente.

Primero, la teoría económica es implícitamente funcionalista y teleológica.<sup>113</sup> Argumenta que el capitalismo "necesita" fuerza de trabajo ba-

---

113 Joel Khan, "Mercantilism and the Emergence of Servile Labour in Colonial Indonesia" (manuscrito inédito, 1979); Nicos Mozuelis, "Modernisation, Underdevelopment, Uneven Development: Prospects for a Theory of Third-World Formations", *Journal of Peasant Studies* 7 (1980): 353-74. Kahn, "Mercantilism", y Mozuelis, "Modernisation, Underdevelopment", pp. 353-74, señalaron esta característica general de gran parte de los escritos neomarxistas modernos.

rata y por lo tanto la obtiene. Esto da lugar a una abstracción y no a grupos concretos de gente con intereses específicos y reduce el capitalismo a una única fuerza sin contradicciones. El caso es que algunos capitalistas buscan trabajo barato, otros buscan ampliar el mercado y otros buscan una participación más amplia en el mercado existente. Estos capitalistas, o algunos de ellos a expensas de otros, obtienen lo que quieren no porque lo "necesiten" sino porque tienen más poder. Así, estamos de acuerdo con Portes cuando dice que el crecimiento explosivo y dinámico del sector informal en las ciudades primarias del Tercer Mundo sirve a ciertos intereses del capitalismo. Pero no estamos de acuerdo con que el fenómeno se produjo sólo por esa razón -porque lo necesitara el capitalismo industrial.

Segundo, la teoría económica particular generada líneas atrás para explicar la primacía urbana en la actualidad no es ni siquiera lo suficientemente específica, ni tampoco general, como para dar cuenta del fenómeno total. La primacía urbana existía antes del capitalismo y quizás exista después de él. Ciertas características del capitalismo moderno son sin duda responsables de su difusión en la actualidad. Sin embargo, lo que es general con respecto a la expansión moderna de la primacía urbana en conjunción con la fase moderna de penetración capitalista en la periferia mundial es que ha exacerbado ciertas relaciones y luchas de clase que generarán una forma urbana primaria. Así, una vez más estamos de acuerdo con Portes en que el sector informal puede contribuir al subsidio de empresas capitalistas en la periferia, y que el crecimiento de la economía informal está tan vinculado al patrón de penetración capitalista de la periferia como lo está al patrón de subdesarrollo y preservación precapitalista en la periferia. Pero no podemos estar de acuerdo con que esto se hace en el interés del capital. El sector informal se desarrolla y crece donde lo hace por el interés tanto de la clases capitalistas como de las no capitalistas -las élites mercantiles y tradicionales, los pequeños productores de las áreas rurales y aun los sectores marginales urbanos.

**Primacía poblacional versus primacía comercial.** Hemos presentado una teoría diferente de primacía urbana y hasta discutimos su aplicación al caso guatemalteco. Proponemos ahora probar el modelo a la luz de los datos contemporáneos e históricos del sistema urbano de Guatemala, revelando ciertos aspectos de su estructura urbana que pueden ser más sorprendentes que nuestras propias explicaciones. Nuestros datos son del occidente de Guatemala, e incluyen sólo nueve de los 22 departamentos, si bien el 42 por ciento de la población, pues sólo cubrimos esa área en nuestro trabajo de campo en 1970. Aunque carecemos de información detallada para otras partes de Guatemala, incluyendo la ciudad de Guatemala, podemos usar va-

rios materiales censales publicados para ubicar el centro urbano nacional, la ciudad de Guatemala, en el contexto que ofrecemos del sistema urbano regional del occidente de Guatemala (contamos con datos de ambas, las tierras bajas del occidente, principal zona de plantación de todo Guatemala, y de las tierras altas campesinas). En otro lado hemos mostrado que las dos partes del occidente (tierras bajas y altas) forman un sistema urbano integrado conducido por Quezaltenango, la única ciudad secundaria que provee servicios urbanos a más de dos departamentos y articula el comercio entre más de dos ciudades importantes.<sup>114</sup>

Estas son las predicciones que nos proponemos probar aquí: primero, si una élite mercantil poderosa tiene el monopolio de las funciones urbanas principales que sugerimos que tiene, y por las razones que aquí proponemos -su poder se apoya en el control político o administrativo de la economía- deberíamos encontrar que todas las ciudades importantes de Guatemala son centros administrativos importantes y que los centros administrativos tienen funciones urbanas más importantes que todos los centros que no son administrativos. Y si con el tiempo los monopolios mercantiles se ven amenazados por competidores de pueblos locales, deberíamos observar una mayor concentración de estas funciones de monopolio en los centros administrativos a través del tiempo, y una intensificación del monopolio en la medida en que se ve amenazado. Segundo, si como decimos, las ciudades secundarias continúan desempeñando un papel crucial en la economía regional, pero se mantienen cerradas a la migración, deberíamos esperar que las ciudades provinciales o capitales departamentales tengan más funciones urbanas que las que sugeriría el tamaño real de sus poblaciones. La divergencia entre población y función debería también aumentar a través del tiempo suponiendo que el monopolio de estos lugares se vea amenazado por centros de menor nivel. Es más, si es cierto que el área de plantación de las tierras bajas tiene esencialmente la misma estructura urbana que la zona campesina de los altos, deberíamos encontrar que el modelo general predicho anteriormente es acertado para las dos áreas. Tercero, podríamos predecir lo opuesto para la ciudad de Guatemala. Es decir, la ciudad de

---

<sup>114</sup> El occidente de Guatemala se divide en dos zonas económico-ecológicas: las tierras altas, zona campesina que cubre dos tercios de la región, y las tierras bajas, zona de plantación que cubre el resto. El flujo de trabajo, alimentos e ingresos entre las dos zonas es precisamente lo que da lugar a un sistema urbano y comercial integrado y único. La mayoría de la gente divide al occidente de Guatemala en dos regiones en base a estos contrastes económicos, pero esto se aparta de la característica que define a las regiones funcionales -interdependencia y complementariedad; véase Smith, "Beyond Dependency Theory".

Guatemala debería tener menos funciones urbanas que las indicadas por el tamaño de su población en comparación con las ciudades secundarias de Guatemala, ya que una parte importante de sus funciones urbanas es conducida por el sector informal, cuyas funciones serían relativamente invisibles. El punto clave es que deberíamos poder documentar en la ciudad de Guatemala una disminución del empleo "formal" con relación al tamaño de su población, y en la medida en que el sector "informal" crece.

Comenzaremos con los datos de la región occidental y, para ofrecer un punto de partida, mostraremos la distribución por tamaño jerárquica de las ciudades según su población para esa región. El Gráfico 2 muestra dos distribuciones, una de 1893 y otra de 1973 para todas las ciudades con una población de 2 mil habitantes o mayor.<sup>115</sup> Los centros administrativos (las nueve capitales departamentales de la región más Coatepeque)<sup>116</sup> están identificados y numerados en ambos gráficos con su jerarquía poblacional a partir de 1973.

La distribución regional del tamaño de las ciudades para ambos períodos concuerda con el modelo general mostrado anteriormente (Gráfico 1) para todo Guatemala. Es decir, las ciudades principales parecen ser muy pequeñas con respecto a los pueblos más pequeños, aunque ahora esto sucede menos que antes. Quezaltenango en 1973 era menos de la mitad del tamaño esperado; en 1893, un quinto del tamaño esperado. Se produjeron muchos

---

115 Hemos usado una población de 2 mil habitantes como límite urbano en este análisis pues, si bien algo arbitrario, parece ser el tamaño en el cual se agregan funciones urbanas a los pueblos. Los pueblos menores no son más que una aglomeración de agricultores.

116 Coatepeque tiene un tipo especial de status administrativo en el occidente de Guatemala. Está ubicado en la tierra baja, área de plantación del departamento de Quezaltenango, mientras la ciudad de Quezaltenango misma está ubicada en las tierras altas. En 1880 Coatepeque era un pueblo pequeño e insignificante (población 213 habitantes) como la mayoría de los pueblos de las tierras bajas que no son centros administrativos. Luego, cuando se desarrolló la economía del café, también se desarrolló Coatepeque, cuya población era de 1,310 habitantes en 1893, de 1,517 habitantes en 1921, 6,281 habitantes en 1950 y 15,979 habitantes en 1973. Ninguna otra ciudad no administrativa creció tan rápido y creemos que la razón de su desarrollo es que un buen número de las funciones administrativas de Quezaltenango se trasladó a Coatepeque por conveniencia de los dueños de las plantaciones. En 1970, por ejemplo, tenía un hospital nacional, un banco nacional, una oficina de registro de tierras y varias escuelas secundarias públicas, funciones administrativas que no se encontraban en ninguna otra ciudad, salvo en una capital departamental. Fue también cabecera férrea de la única conexión de los altos con los bajos que conduce a Quezaltenango. Así, Coatepeque puede considerarse un tipo especial de centro administrativo de alto nivel, sirviendo a las partes bajas de Quezaltenango y de San Marcos.

reajustes al sur de Quezaltenango, la mayoría resumidos por el surgimiento de ciudades en zonas de plantación (números 2, 3 y 4) y el crecimiento de centros administrativos a expensas de centros no administrativos -ambos cambios eran evidentes en 1950. Aunque los centros administrativos habían estado creciendo durante 80 años a partir del momento en que se completó el primer censo nacional, nunca se podría haber adivinado a través de los gráficos del tamaño de la población que los centros administrativos eran las únicas ciudades importantes del occidente de Guatemala.

Pasamos ahora a la distribución de funciones urbanas en la región occidental, prestando atención a la disparidad entre población y funciones. La medida que usamos de funciones urbanas se basa en información que recogimos en 1970, al llevar a cabo un censo completo de empresas comerciales e industriales en 162 pueblos del occidente de Guatemala.<sup>117</sup> Cubrimos todos los centros municipales de las tierras altas y la mayor parte de los centros municipales de las tierras bajas. En 1974, Gene Paull recogió información complementaria en todas las municipalidades de las tierras bajas, y hemos integrado esa información con la obtenida por nuestra parte.<sup>118</sup> Llevamos adelante nuestro censo porque queríamos obtener el instrumento más preciso posible para medir centralidad urbana, sin esperar que la relación entre funciones urbanas y población fuera tan débil como resultó ser ( $r^2 = 0.274$ ) -tamaño de la población que explica menos de un tercio de la variante en centralidad urbana. Tampoco esperábamos que éste presentase, como ocurrió, una visión diferente de jerarquía urbana de la región de la que obtuvimos al examinar la distribución de la población humana.

Nuestro censo contó menos de cincuenta empresas de menos de diez tipos diferentes en la gran mayoría de sitios. Quezaltenango, el centro comercial más desarrollado, tenía 76 funciones urbanas distintas (de los 115 tipos distintos de funciones urbanas encontrados en cualquier parte de la región) y más de dos mil empresas permanentes. El centro que le sigue,

---

<sup>117</sup> Smith; "The Domestic Marketing System in Western Guatemala", pág. 27.

<sup>118</sup> Paull, "The Application of Central-Place Theory to the Settlements of the Pacific Coast of Guatemala". Los procedimientos de medición de Paull son algo diferentes a los nuestros, ya que él asigna a las funciones administrativas el mismo status que a las funciones urbanas: aparte presta menos atención a la diferenciación general de las funciones urbanas, el aspecto de la centralidad urbana al cual nosotros prestamos más atención. Por lo tanto, nuestras jerarquías de sitios no siempre son iguales. Usando los datos de Paull, intentamos ajustar sus medidas para hacerlas más cercanas a las nuestras.

Mazatenango, tenía sólo 51 funciones urbanas diferentes y mucho menos empresas. Hay que tomar en cuenta que el número de funciones y el número de empresas está altamente correlacionado ( $r^2 = 0.88$ ). El Gráfico 3 representa los centros urbanos del occidente de Guatemala según su jerarquía en nuestro cálculo de establecimientos urbanos, usando los mismos procedimientos que usamos en los cuadros de jerarquía por tamaño de la población (Gráfico 2). Si la centralidad urbana fuera medida correctamente por población urbana, el Gráfico 3 debería parecerse al Gráfico 2. Sin duda no se parecen. En vez de una distribución cóncava, con Quezaltenango demasiado pequeña, 250 por ciento más pequeña que lo predicho por la regla de tamaño jerárquico, tenemos una distribución por tamaño jerárquica o log-normal, siendo Quezaltenango un 50 por ciento más grande que lo predicho por la regla de tamaño jerárquico.

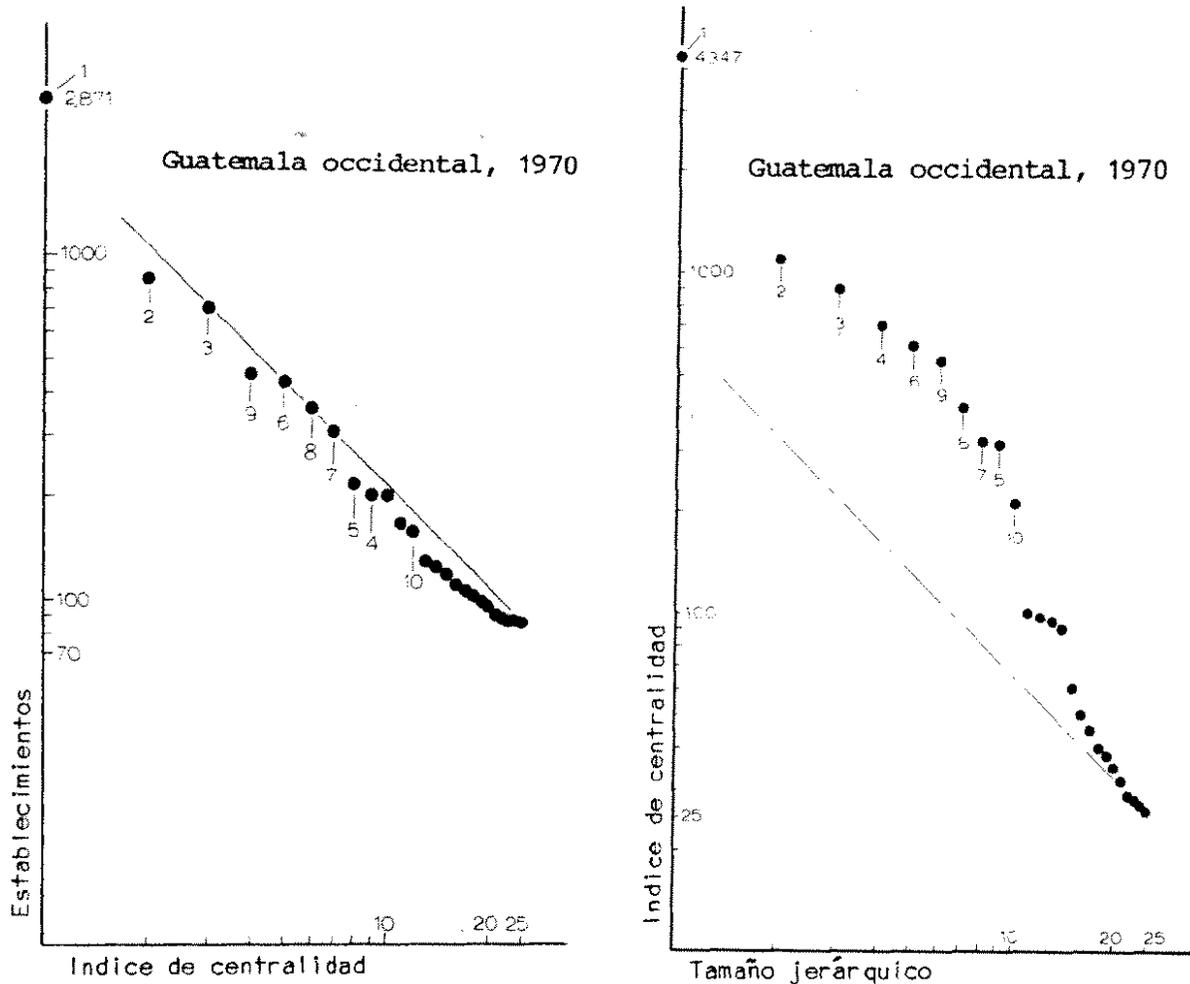
Otro modo de indicar la distribución de funciones urbanas en la región es tomar una medida de los establecimientos urbanos que tomamos en cuenta en la diversidad de funciones, así como al número. Un pueblo con 20 panaderías, por ejemplo, ofrecerá menos bienes urbanos a la población que suple que un pueblo con 5 panaderías, 3 tiendas generales, 2 herreros y un médico. De hecho, el número de establecimientos de una ciudad debería estar en proporción con el tamaño de su población, mientras que la diversidad de establecimientos debería reflejar el grado en que está llevando a cabo funciones de servicio urbanas. Marshall describe una medida, llamada "índice de centralidad", diseñada específicamente para calcular la diversidad funcional urbana.<sup>119</sup> En este índice, a cada función urbana se le asigna un puntaje de 100 y a cada establecimiento que realiza esa función se le asigna una fracción de 100 que representa el total de tales establecimientos en la región. Así, si hay cincuenta herreros en la región, cada uno tiene dos de los 100 puntos representando a la herrería como función urbana, y cada ciudad en la región con un banco, sin embargo, recibe la totalidad de los 100 puntos por un solo establecimiento.

Las 115 diferentes funciones urbanas del occidente de Guatemala reúnen 11,500 puntos de centralidad. El índice construido para cada ciudad a partir de estos puntos se correlaciona altamente con el número de establecimientos urbanos ( $r^2 = 0.88$ ) y con el número de tipos diferentes de funciones urbanas ( $r^2 = 0.88$ ); pero debido a que en esta medida se da más peso a la diversidad urbana que al tamaño, se altera la posición de un número de sitios en la jerarquía urbana. Santiago Atitlán, por ejemplo,

---

119 Marshall, *The Location of Service Towns*, pp. 85-89.

Gráficos 3 y 4  
Distribución de ciudades por tamaño jerárquico,  
Guatemala occidental, 1970



desciende del séptimo lugar en población y decimoséptimo en número de establecimientos, a trigésimo cuarto lugar en centralidad urbana. Al mismo tiempo, Sololá, que ocupa el número 10 en los cuadros, sube de trigésimo-primer lugar en población y doceavo en número de establecimientos, a décimo en centralidad urbana.

El Gráfico 4 muestra cómo las ciudades del occidente de Guatemala se alinean por esta medida de centralidad. Quezaltenango presenta bastante primacía, siendo 7 veces más grande por la regla de tamaño jerárquico, en vez de dos veces y medio más pequeña. Quezaltenango no es la única ciudad que se destaca. Los otros nueve centros administrativos de la región forman un grupo separado de todos los centros no administrativos, que está

muy por encima de la línea trazada por los centros más pequeños. Quezaltenango, con un puntaje de 4,347, tiene el 36.9 por ciento de todos los puntos de centralidad de la región, y los 10 centros administrativos del occidente de Guatemala, cuyo puntaje acumulativo es 9,463, tienen el 82.3 por ciento del total. Según esos indicadores, parecería razonable concluir que los únicos verdaderos sitios "urbanos" del occidente de Guatemala son las 10 ciudades que tienen importantes funciones administrativas. Esto es cierto, aun cuando el índice se basa solamente en funciones económicas, sin considerar funciones administrativas, y subvalora, por lo tanto, las funciones urbanas de los diez centros administrativos.<sup>120</sup>

Los pueblos de las tierras bajas presentan la misma tendencia básica que los de las tierras altas. Es decir, los pueblos principales de ambas zonas forman un grupo, mientras los pueblos no administrativos de las dos zonas forman otro. Esto indica que la división urbana significativa de la región no es entre tierras bajas y altas, sino entre lugares que alojan una élite administrativa y los que no lo hacen.

El hecho que los pueblos de ambas zonas formen un sistema urbano integrado encabezado por Quezaltenango debe considerarse como evidencia indirecta adicional.<sup>121</sup>

No podemos, por supuesto, asumir que la distribución por tamaño jerárquica de un índice de funciones urbanas (Gráfico 4) signifique lo mismo que una distribución por tamaño jerárquica de población urbana (Gráfico 2). No se han hecho estudios de la relación entre las dos; tampoco sabemos qué forma toma el índice funcional en los países desarrollados como funciones comerciales bien desarrolladas e integradas. Por otro lado, tenemos motivos para esperar que un número de establecimientos

---

120 Mucha gente, como Paull, "The Application of Central-Place Theory", cuenta todas las funciones urbanas y las suma para obtener un índice funcional de centralidad urbana. Hemos separado funciones industriales, comerciales y administrativas para ver qué tan cerca se ubicaba una de la otra y comparar cada una con la población; véase Smith, "The Domestic Market System in Western Guatemala", pp. 162-93. El índice usado aquí combina funciones industriales y comerciales. Nuestro estudio mostró que las funciones industriales, comerciales y administrativas estaban muy relacionadas entre ellas, si bien no con la población, al separar las funciones comerciales permanentes de las periódicas (funciones llevadas a cabo en los mercados periódicos). En realidad estaban más alineadas de lo que se podía esperar en un sistema de lugar central comercial que en uno administrativo.

121 Para un análisis de flujo de mercancía, véase Smith, "The Domestic Marketing System in Western Guatemala", pp. 57 y 134, muestra que las ciudades de las tierras bajas y altas de la región forman un sistema urbano encabezado por Quezaltenango.

urbanos (Gráfico 3) presente el mismo patrón que el número de habitantes urbanos.<sup>122</sup> Sobre esa base y con el apoyo de la información observada en el Gráfico 4, hemos hecho las siguientes inferencias con respecto a la estructura urbana del occidente de Guatemala.

En primer lugar, el tamaño de la población no es una buena medida de las funciones urbanas, ni siquiera del carácter urbano (Sololá es mucho más urbano que Santiago Atitlán, aun cuando tiene un tercio de su población). Segundo, Quezaltenango parece estar lo suficientemente desarrollada para llevar a cabo funciones urbanas esperadas de un centro regional aun cuando su población es pequeña. Tercero, los centros administrativos del occidente de Guatemala son claramente los más urbanos de la región -tal vez los únicos centros urbanos. Estos, sin duda, parecen necesitar poca infraestructura comercial y administrativa adicional, lo que tienen en abundancia en comparación con los centros menores. Finalmente, y de mayor importancia todavía, parece claro que los grupos comerciales de los centros administrativos (la élite mercantil cuyo poder es político) han monopolizado ciertos servicios urbanos cruciales en la región y están excluyendo a la población que uno normalmente pensaría que está asociada con la concentración de funciones urbanas de alto nivel. Las implicaciones políticas de estos hallazgos, que discutiremos más adelante, son significativas.

Evidencia adicional a esta interpretación se puede encontrar en los Cuadros 4 y 5, los cuales muestran que las funciones urbanas se han concentrado cada vez más a través del tiempo en el occidente de Guatemala -en un grado que las cifras de población urbana no reflejan adecuadamente. El Cuadro 5 mide la concentración de población urbana de distintos modos en tres niveles: el nivel nacional (todo Guatemala); el nivel regional (los nueve departamentos más occidentales de Guatemala encabezados por

---

<sup>122</sup> Hemos dicho que la lognormalidad en la población urbana (medida en el Gráfico 2) aparece sólo cuando hay una fuerza de trabajo asalariado libre y móvil reclutada principalmente de un campesinado rural "dependiente" en vez de trabajadores urbanos "libres" y móviles; y debería ser rara en sistemas urbanos precapitalistas en general. Sin embargo, la lognormalidad en establecimientos comerciales (véase el Gráfico 3), requeriría sólo establecimientos comerciales libres y móviles, lo cual se ajusta a la situación del occidente de Guatemala. Finalmente, lognormalidad de toda la infraestructura urbana (medida en el Gráfico 4) tendrá lugar cuando los servicios políticos y económicos estén dispersos en relación con la densidad de población y la necesidad; en Guatemala, por supuesto, los servicios políticos y comerciales están distribuidos en términos de poder y riqueza, lo que significa que se concentran en los centros administrativos y decaen en forma importante bajo ese nivel.

Cuadro 4  
Medidas de la primacía de la población de Guatemala  
por área y nivel, a través del tiempo

Año	Guatemala (nivel nacional) <sup>a</sup>	Región occidental (nivel regional) <sup>b</sup>	(nivel local) <sup>c</sup>
Población de ciudad primaria como porcentaje de población total			
1893	<u>4.5</u>	<u>2.2</u>	<u>6.7</u>
1921	5.8	1.9	4.7
1950	10.2	2.2	6.1
1973	<u>13.6</u>	<u>2.4</u>	<u>6.8</u>
Población de ciudad primaria como porcentaje de población urbana <sup>d</sup>			
1893	<u>16.5</u>	<u>5.8</u>	<u>17.3</u>
1921	26.5	8.6	21.3
1950	32.1	9.5	25.0
1973	<u>37.3</u>	<u>10.8</u>	<u>29.9</u>
Indice de primacía (índice de Ginsberg)			
1893	<u>.662<sup>e</sup></u>	<u>.397</u>	<u>.372</u>
1921	.755 <sup>e</sup>	.466	.408
1950	.841 <sup>e</sup>	.499	.443
1973	<u>.882<sup>e</sup></u>	<u>.478</u>	<u>.454</u>

Nota: Las cifras subrayadas en este cuadro se pueden comparar a las indicadas en el Cuadro 5.

<sup>a</sup> Todas las ciudades y poblaciones agrupadas.

<sup>b</sup> Todas las ciudades y población del occidente de Guatemala agrupadas (los nueve departamentos más occidentales).

<sup>c</sup> Promedios del sistema departamental de los ocho departamentos occidentales con exclusión de Quezaltenango. Como promedio, cada departamento tenía 6.7 por ciento de su población en una capital departamental en 1893, 6.8 por ciento en 1973.

<sup>d</sup> Toda la población de las cabeceras municipales se considera urbana.

<sup>e</sup> Significativamente primaria según esta medida.

Quezaltenango); y el nivel local (donde la unidad es un departamento, encabezado por la capital provincial, y las cifras presentadas dan un promedio de todos los departamentos encabezado por la capital provincial, y las cifras presentadas dan un promedio de todos los departamentos del occidente de Guatemala, con la excepción de Quezaltenango, cuya capital es el centro regional).<sup>123</sup> Aquí vemos que la población de la ciudad de Guatemala ha crecido de 4.5 por ciento de la población nacional a 13.6 por ciento, mientras que Quezaltenango se mantuvo al mismo porcentaje de la población de su zona de influencia y los centros urbanos locales (capitales departamentales) se han mantenido casi igual. Las capitales provinciales y Quezaltenango, sin embargo, han absorbido, al igual que la ciudad de Guatemala, una parte importante de la población urbana. Esto indica que los centros menores (no administrativos) declinaron en relación a los centros mayores (administrativos), aun en el occidente de Guatemala que no tiene una distribución primaria ni a nivel regional ni a nivel local.

El Cuadro 5 presenta medidas indirectas de establecimientos rurales para 1893<sup>124</sup> y medidas directas de los mismos para 1970, y muestra que la concentración de funciones urbanas locales en las capitales departamentales en los últimos ochenta años es impresionante. Mientras apenas menos del 50 por ciento de todos los establecimientos urbanos estaban en las capitales departamentales antes de 1900, en la actualidad más del 80 por ciento lo están. Quezaltenango, que tenía un poco más de un quinto que todos los establecimientos urbanos de la región en 1893, ahora tiene más de un tercio. Sin embargo, el Cuadro 4 muestra que el tamaño de la población de estos lugares se mantuvo estable como porcentaje de la población total de la región.

Las medidas que se ven en el Cuadro 4 indican que la ciudad de Guatemala tiene ahora un porcentaje mucho mayor de establecimientos urbanos que

---

123 Los sistemas urbanos a nivel local en Guatemala corresponden a unidades administrativas (departamentos) debido a los monopolios comerciales-distributivos que mantienen las ciudades administrativas. Con pocas excepciones, los pueblos de un departamento están provistos con bienes importados de la cabecera del departamento; a su vez la cabecera se suple de bienes locales (rurales) de su distrito administrativo.

124 Nuestra medida indirecta es simplemente el cálculo de todas las ocupaciones diferentes listadas para 1893; la mayoría de las ocupaciones listadas son bastante específicas y por lo tanto indican la diversidad comercial e industrial de la ciudad. En censos posteriores no puede usarse este método porque las categorías ocupacionales están tomadas de un modelo de censo proveniente de una sociedad industrial y no son localmente significativas.

Cuadro 5  
Medidas de la primacía comercial de Guatemala  
por área y nivel, a través del tiempo

Año	Guatemala (nivel nacional) <sup>a</sup>	Región occidental (nivel regional) <sup>b</sup> (nivel local) <sup>c</sup>	
Establecimientos de la ciudad primaria como porcentaje de todos los establecimientos urbanos			
1893 <sup>a</sup>	30.8	22.8	49.3
ca. 1970 <sup>b</sup>	66.4	36.9	82.3
Índice de primacía (índice de Ginsberg) <sup>d</sup>			
1893 <sup>b</sup>	.806 <sup>c</sup>	.602 <sup>c</sup>	.650 <sup>c</sup>
ca. 1970 <sup>c</sup>	.806 <sup>c</sup>	.602 <sup>c</sup>	.650 <sup>c</sup>

Nota: Las unidades de comparación de este cuadro se definen en el Cuadro 4. Las cifras de este cuadro se pueden comparar con las subrayadas en el Cuadro 4.

<sup>a</sup> Las cifras de 1893 se derivan del censo de 1893 de la manera siguiente: el censo ocupacional lista tres categorías que se pueden considerar como medida de establecimientos urbanos comerciales: abastecedores, barberos y carniceros. (Los tenderos están mezclados con los comerciantes sin distinguir por lo tanto los establecimientos fijos de los móviles). Estas cifras se usaron de la siguiente manera. Se calculó el porcentaje en cada una de las tres categorías y luego se promediaron las tres; esto se hizo de modo que los abastecedores más numerosos no dominaran el índice. Las cifras de carniceros de Totonicapán no se usaron para el nivel regional y local porque parecían demasiado altas, reflejando probablemente el uso de establecimientos móviles en vez de permanentes.

<sup>b</sup> Los datos de establecimientos de Guatemala (nivel nacional) de 1970 se tomaron del Censo Económico de 1965, volumen 4 (1972) sobre la industria, volumen 3 (1971) de servicios, y volumen 6 (1972) sobre establecimientos comerciales. Datos de establecimientos para la región occidental se obtuvieron de mi censo económico llevado a cabo en 1970, el que contó todos los establecimientos comerciales e industriales en las tierras altas del occidente de Guatemala y un departamento de las tierras bajas.

<sup>c</sup> Significativamente primaria según esta medida.

<sup>d</sup> El índice de Ginsberg se puede usar con un cálculo de establecimientos así como también en un cálculo de población.

el que tenía a principios del siglo. Pero no está claro en el cuadro si el crecimiento de funciones urbanas es proporcional al crecimiento de la población de la ciudad de Guatemala con relación al de otras ciudades. Para determinar esto debo usar cifras publicadas de las funciones urbanas de Guatemala. Los datos disponibles, aunque dispersos, son útiles, porque cuando se les combina con la información presentada más arriba ofrecen una figura diferente del desarrollo de la ciudad de Guatemala de la que indican las cifras de población.

El Cuadro 6 establece una serie de proporciones (de la primera a la segunda ciudad nacional y regionalmente) con respecto a una variedad de funciones urbanas, e identifica la fuente y fecha de la información. A nivel nacional, la ciudad de Guatemala es la primera ciudad y Quezaltenango la segunda; a nivel regional, Quezaltenango es la primera y Mazatenango la segunda (ciudad de las tierras bajas). Con respecto a población, las proporciones son 16 a 1 y 1.5 a 1, siendo la ciudad de Guatemala 16 veces más grande que Quezaltenango, pero Quezaltenango es sólo una vez y media mayor que Mazatenango. Las tasas de población servirán de base a otras comparaciones.

Se puede ver que la distribución de abogados sigue de cerca a la tasa de población, lo cual había sido observado antes.<sup>125</sup> La única diferencia es que Quezaltenango tiene mucho más abogados que lo que se podría predecir según su población. La existencia de abogados indica una concentración administrativa -se congregan donde hay tanto burocracia como riqueza. No hay duda de la concentración de poder político y burocrático en la ciudad de Guatemala. Aparte de la capital nacional, casi toda la acción legal se desarrolla en los centros administrativos, área en la cual Quezaltenango no tiene privilegios especiales, si se les compara con otras capitales departamentales. Sin embargo, Quezaltenango se destaca en su región.

El siguiente grupo de medidas (de 3a a 3c) fue tomado del censo económico de Guatemala de 1965, publicado en 1972. Estas muestran que la centralidad comercial e industrial de Guatemala es tal vez la mitad de lo indicado por sus cifras de población.<sup>126</sup> La ciudad de Guatemala es sólo 7

---

125 Adams, *Crucifixion by Power*, pp. 413-14.

126 W. D. Harris, *The Growth of Latin American Cities* (Athens: Ohio University Press, 1971), pág. 154. Nuestras medidas cuentan con el apoyo de Harris. Usando guías telefónicas notó que la ciudad de Guatemala tenía muchas menos funciones urbanas de lo que uno podría esperar comparando su población urbana con la de San Salvador. La ciudad de Guatemala tenía el doble de la población pero alrededor del mismo número de funciones urbanas que la capital del vecino El Salvador.

Cuadro 6  
**Comparaciones de las funciones urbanas de Guatemala  
 (relaciones) por nivel, 1970 aproximadamente**

	Nivel nacional    Nivel regional	
	Nivel nacional	Nivel regional
1. Población	16:1	1.5:1
2. Abogados <sup>a</sup>	15:1	5:1
3a. Número de establecimientos industriales	8:1	3:1
3b. Empleo en la industria <sup>b</sup>	7:1	2.5:1
3c. Tipos de establecimientos industriales <sup>c</sup>	3:1	1.5:1
4a. Servicios sin contabilidad y establecimientos comerciales (economía informal)	11:1	1:1
4b. Establecimientos manufactureros sin contabilidad	4:1	2:1

Nota: Las proporciones de este cuadro se basan en las siguientes comparaciones: a nivel nacional, las funciones de la ciudad de Guatemala se comparan con las de Quezaltenango; y a nivel regional, Quezaltenango se compara con la segunda ciudad de la región, Mazatenango.

<sup>a</sup> Los datos fueron tomados del Cuadro 8-20 de Adams, *Crucifixion by Power*.

<sup>b</sup> Los datos fueron tomados del Censo Económico de Guatemala de 1965, volumen 4 (1972). Este volumen considera sólo a los establecimientos industriales principales ("con contabilidad") -índice usado en el Cuadro 8.

<sup>c</sup> Los datos de este índice fueron obtenidos también del Censo Económico de Guatemala de 1965, volumen 4 (1972).

<sup>d</sup> Los datos sobre la economía informal fueron extraídos del volumen 1 (establecimientos de servicios menores) y 2 (pequeños establecimientos comerciales) del Censo Económico de Guatemala de 1965 (publicado en 1968). Los datos de estos censos se ofrecen por departamento pero casi todos esos establecimientos se encuentran en las capitales departamentales únicamente. Las cifras de Quezaltenango han sido levemente reducidas porque Coatepeque, en el departamento de Quezaltenango, es una ciudad considerable de las tierras bajas con un gran número de tales establecimientos.

<sup>e</sup> Los datos sobre la economía de "producción" informal fueron sacados del volumen 5 del Censo Económico de Guatemala de 1965 (publicado en 1972). Estos también son pequeños establecimientos sin contabilidad, descritos en el censo del mismo modo que los establecimientos de servicio sin contabilidad.

veces el tamaño de Quezaltenango en cuanto a empleo industrial. La diversidad de establecimientos urbanos en la ciudad de Guatemala no es proporcionalmente mucho mayor que la diversidad de Quezaltenango; mientras que la ciudad de Guatemala tenía tres veces el número de establecimientos que Quezaltenango, Quezaltenango tenía el 50 por ciento más que Mazatenango. La centralidad económica de la ciudad de Guatemala se ve exagerada por sus cifras de población -así como la centralidad económica de Quezaltenango se ve subestimada por sus propias cifras de población. No es que la ciudad de Guatemala sea económica o comercialmente lognormal, sino que su centralidad comercial no está alineada con su primacía administrativa y poblacional.

La cuarta medida es un indicador aproximado de empresas y empleo en la "economía informal", documentada parcialmente por el censo económico de Guatemala de 1965.<sup>127</sup> Al hacer el censo, se encontró que la mayoría de las empresas de la ciudad de Guatemala, y otras, eran muy pequeñas, carecían de contabilidad y necesitaban un apartado especial en el censo. Como consecuencia, el censo económico de Guatemala divide las empresas en dos grupos: con contabilidad y sin contabilidad. Las características de las últimas muestran que encajan perfectamente con la categoría "informal", tal como la definiéramos en páginas anteriores. Más de la mitad de los establecimientos de servicio informales (72 por ciento dedicados a alimentos) vendían menos de veinticinco dólares americanos en mercaderías por semana. El establecimiento promedio empleaba 1.9 personas, 62 por ciento de las cuales eran mujeres, menos de la mitad recibiendo un salario. Los empleados en este sector (autónomos o dependientes) ganaban un promedio aproximado de un dólar por día, o menos de veinticinco dólares al mes. Las empresas comerciales informales compartían muchas de estas características: el 80 por ciento eran tiendas pequeñas, el 95 por ciento eran empleados autónomos o miembros de la familia sin salario y el ingreso promedio por persona era de 1.09 dólares por día. Estos ingresos se equiparan a los de los trabajadores de las plantaciones, siendo la diferencia principal que éstos recibían además comida cada día.

La ciudad de Guatemala tenía casi la mitad del total de establecimientos sin contabilidad de todo Guatemala (41 por ciento de los establecimientos de servicio, 48 por ciento de los establecimientos comerciales).

---

127 El censo económico de Guatemala de 1965 sólo incluye establecimientos permanentes, y por lo tanto deja fuera los numerosos vendedores ambulantes y mercaderes de las ciudades; tampoco toma en cuenta los miles de establecimientos caseros que producen bienes para vender.

Tenía más de diez veces el número que se registró para Quezaltenango, la cual tenía cerca del mismo número registrado para Mazatenango. La ciudad de Guatemala tenía la misma cantidad de gente empleada en el sector informal (sin contabilidad) que en el sector formal. Y el censo no reporta todo el empleo informal, listando menos de diez sitios donde lustran zapatos (y 17 muchachos lustradores de zapatos) para toda la ciudad de Guatemala.<sup>128</sup> Parece ser, entonces, que lo que la ciudad de Guatemala tiene que ninguna otra ciudad puede equiparar, aparte de gente (y abogados) es el sector informal.

El Cuadro 7 presenta medidas similares sobre las ciudades principales de Guatemala para 1893. En ese año, Quezaltenango fue la segunda ciudad, al igual que en 1973, pero la segunda ciudad del occidente de Guatemala fue, según todas las medidas con excepción de diversidad ocupacional, Totoncapán y no Mazatenango. Lo que el Cuadro 7 muestra con impresionante claridad es que los cambios urbanos más importantes que ocurrieron en Guatemala entre 1893 y 1973 fueron el simple movimiento de gente (y con ellos la economía informal) a la ciudad de Guatemala, movimiento que no se produjo en Quezaltenango. También la burocracia se concentró más en la ciudad de Guatemala; pero la concentración comercial, industrial y ocupacional, es decir, la centralidad económica, no fue tan pronunciada. La centralidad económica sí aumentó, por supuesto, pero no en la medida sugerida por el crecimiento de la población. El Cuadro 7 también muestra, aún más claramente, que la posición relativa de Quezaltenango en el occidente de Guatemala no ha cambiado demasiado a través del tiempo. Siempre ha tenido una población relativamente pequeña en comparación con otras ciudades de la región, pero mantuvo tres o cuatro veces mayor importancia -en centralidad económica, administrativa o riqueza- que cualquier otro sitio. Lo que parece haber perdido a través del tiempo es gente -y el sector informal.

El censo de 1893 no da suficiente información sobre la economía informal. Según parámetros actuales, la economía urbana en su totalidad era informal. Poca gente trabajaba en grandes empresas industriales y los establecimientos urbanos empleaban fundamentalmente a miembros de la familia. El Cuadro 7 muestra, en el mismo lugar que ocupa la economía informal en el Cuadro 6, las proporciones de empleados domésticos encontrados

---

128 El grado en que el censo no toma en cuenta el sector informal se puede ver en estas cifras. Si se fuera a sumar la cantidad de establecimientos "no permanentes" de la ciudad de Guatemala -un tipo que es mucho menos evidente en Quezaltenango y otros centros provinciales- habría que duplicar las cifras para esta ciudad.

Cuadro 7  
**Comparación de las funciones urbanas de Guatemala  
 (proporciones) por nivel, 1893 aproximadamente**

	Nivel nacional	Nivel regional
1. Población <sup>a</sup>	4:1	2:1
2. Abogados <sup>b</sup>	6:1	6:1
3a. Casas mayoristas <sup>c</sup>	5:1	3:1
3b. Empleo en manufactura simple <sup>d</sup>	5:1	2.5:1
3c. Diversidad ocupacional <sup>e</sup>	2:1	1.5:1
4. Sirvientes <sup>f</sup>	3.5:1	4:1

Nota: Las proporciones de este cuadro se basan en las siguientes comparaciones: a nivel nacional, la ciudad de Guatemala se compara con Quezaltenango; a nivel regional, Quezaltenango se compara con la segunda ciudad de la región para esa medida en particular, con excepción de Retalhuleu, incrementada en ese censo por su coincidencia con la cosecha de café.

<sup>a</sup> Los datos de población y ocupaciones específicas se basan en el censo de Guatemala de 1893.

<sup>b</sup> La ciudad de Guatemala tenía 148 abogados; Quezaltenango, 24; Totonicapán, 4; la mayoría de las capitales departamentales, 3; algunos otros sitios tenían 1; Retalhuleu tenía 7, pero es posible que algunos hayan llegado de las tierras altas por la cosecha del café.

<sup>c</sup> El cálculo de casas mayoristas se basa en una guía comercial reimpressa en W. E. Curtis, et. al., Guatemala (Washington, D.C.: Bureau of the American Republics, 1892), pp. 169-75. Los sitios de las tierras bajas están excluidos de la comparación debido a su organización comercial especial.

<sup>d</sup> Basado en el cálculo de sastres y zapateros, las manufacturas más "desarrolladas" del momento.

<sup>e</sup> Número de diferentes ocupaciones.

<sup>f</sup> Los sirvientes (incluyendo cocineros) representan la mejor medida disponible de la economía "informal" en 1893, aunque es un fenómeno bastante diferente en años posteriores.

en las ciudades principales de la época. Los empleados domésticos constituían el 9 por ciento de la población empleada de la ciudad de Guatemala, 14 por ciento de la de Quezaltenango y 5 por ciento de la de Huehuetenango. Aunque no sean lo mismo que la gente empleada en el sector informal, si bien éste incluye a muchos empleados domésticos, constituían una medida de riqueza en 1893, y Quezaltenango, excluyendo a los pobres de sus confines urbanos, tenía una proporción mayor de gente rica que incluso la ciudad de Guatemala. Tal como argumentamos anteriormente, la exclusión de los inmigrantes rurales pobres (potencialmente competitivos) ha sido una política urbana constante de Quezaltenango, política que mantuvo a la ciudad pequeña, exclusiva y fuertemente controlada por una élite comercial que no permite que ocurra en su seno una economía informal como la de la ciudad de Guatemala.

En el Cuadro 8 se describen los cambios locales, regionales y nacionales en los últimos 80 años de la centralidad económica "básica". La centralidad económica se mide por la diversidad urbana, y esta vez se muestra la diferencia entre el occidente de Guatemala como un todo y las tierras bajas occidentales. El índice de diversidad en 1970 para la mayoría de los sitios es nuestro cálculo del número de tipos distintos de funciones urbanas halladas en un centro; la cifra de la ciudad de Guatemala se calculó a partir del censo económico de Guatemala de 1965.<sup>129</sup> La medida de diversidad urbana de 1893 es el número de diferentes tipos de ocupaciones halladas en una ciudad (3a en el Cuadro 7); las ocupaciones están bastante bien delineadas en el censo de 1893 y corresponden bien con los tipos de establecimientos urbanos. Todas las cifras, con excepción de las ciudades primarias, son promedios.

La estabilidad de los sistemas urbanos de Guatemala en esta medida es sorprendente. Aunque la diversidad de funciones urbanas aumentó sustancialmente en todo Guatemala en este período, la posición relativa de los distintos niveles en el sistema apenas cambió. La ciudad de Guatemala se diversificó más, si se la compara con Quezaltenango, pero no por un factor comparable al crecimiento de su población. Más aún, Quezaltenango tiene en la actualidad la misma posición que tenía en la región en 1893 -antes del impacto de la agricultura de plantación, el trabajo asalariado y el transporte motorizado.

---

<sup>129</sup> El censo económico de Guatemala de 1965 atribuye a la ciudad de Guatemala 131 tipos diferentes de establecimientos manufactureros y 42 a Quezaltenango. Hemos convertido esta relación en un puntaje para la ciudad de Guatemala para poder compararla con ciudades de menor nivel que no fueron registradas en el censo de 1965.

**Cuadro 8**  
**Promedio de centralidad comercial de las ciudades de Guatemala**  
**en diferentes niveles administrativos por área**  
**a través del tiempo, comparado con la población**

	Guatemala	Región occidental	Altos occidentales	Tierras bajas occidentales
<b>Año 1893</b>				
Ciudad primaria	133 (62)	68 (15)	50 (4) <sup>a</sup>	50 (4) <sup>a</sup>
Capital departa- mental (promedio)	-	44 (4)	42 (4)	49 (4)
Capital municipal (promedio)	-	9 (1)	7 (1)	14 (1)
Centros no adminis- trativos mayores <sup>b</sup>	-	33 (5)	29 (5)	42 (3)
<b>Año 1970</b>				
Ciudad primaria	240 <sup>c</sup> (890)	76 (53)	46 (13) <sup>a</sup>	51 (23) <sup>a</sup>
Capital departa- mental	-	43 (9)	43 (9)	50 (21)
Capital municipal	-	8 (2)	8 (2)	10 (2)
Centros no adminis- trativos mayores <sup>b</sup>	-	21 (6)	23 (6)	17 (5)

Nota: Las cifras de población (redondeadas en miles) se ofrecen entre paréntesis. Las cifras de centralidad comercial para 1893 se basan en un cálculo de las diferentes ocupaciones registradas en un lugar en ese año. Los puntajes de centralidad de 1970 son funciones urbanas centrales, basadas en mi censo de todas las ciudades de las tierras altas y en la información de Paull de las tierras bajas.

<sup>a</sup> El mayor centro no regional de las tierras altas tanto en 1893 como en 1973 es Huehuetenango; y el mayor centro no regional de las tierras bajas en ambos es Mazatenango.

<sup>b</sup> Los centros no administrativos mayores se promedian por departamento; los sitios con mayor población no son necesariamente los sitios con mayor centralidad.

<sup>c</sup> El puntaje de centralidad de la ciudad de Guatemala se basa en el Censo Económico de Guatemala de 1965 de los establecimientos principales (volumen 4, 1972). En este censo la ciudad de Guatemala tiene 131 clases diferentes de establecimientos comparados con los 42 de Quezaltenango. He convertido esta proporción de una forma comparable a mis propios puntajes de función urbana a modo de poder comparar centros de menor nivel.

Los datos nos llevan a concluir que la ciudad de Guatemala está sobreextendida (primaria) en población, pero no en infraestructura, mientras que en las ciudades provinciales de Guatemala sucede todo lo contrario -están sobreextendidas en infraestructura y tienen menos población de lo esperado. Hemos sostenido que las dos condiciones están relacionadas. La gente desplazada por las transformaciones que ocurren en la economía de Guatemala, la pequeña burguesía tanto como el campesinado, se lanza a la capital nacional, no porque sea la única ciudad atractiva del país, sino porque en otras partes se ven privados de mejores oportunidades de trabajo por causa de una élite mercantil tradicional que intenta salvar su propia situación alejando a competidores potenciales.<sup>130</sup> Esta lucha entre las varias clases locales y nacionales de Guatemala es entonces la causa subyacente de la primacía urbana de Guatemala. Este tipo de primacía, de población más que de infraestructura, es, casi sin duda, transicional; pero es igualmente transicional con respecto a otro tipo de primacía -infraestructural y por lo tanto relativamente permanente- como lo es con respecto a la lognormalidad.<sup>131</sup>

### Conclusiones e implicaciones políticas

Como se mencionó al comenzar este trabajo, la mayoría de los planificadores urbanos y regionales concuerdan en varios principios básicos de desarrollo urbano: (1) la lognormalidad es una situación deseable para

---

130 Nuestros informantes del occidente de Guatemala discutían con frecuencia las dificultades que encontraban para establecer sus propias empresas (informales) en sitios como Quezaltenango, donde habrían preferido vivir en forma permanente, y no en la ciudad de Guatemala.

131 En este sentido, estamos de acuerdo con el argumento presentado por El Shakhs, "Development Primacy and Systems of Cities", Berry, "City Size and Economic Development", y Wrigley, "A Simple Model of London's Importance in Changing English Society and Economy", en que la primacía urbana puede ser transicional. Pero nuestra postura es bastante diferente a la de ellos en algunos aspectos importantes. Primero, distinguimos dos tipos muy diferentes de primacía poblacional y primacía infraestructural, y creemos que sólo una de ellas es transicional. En nuestro planteo, la forma transicional se puede convertir en permanente. (Esta es la trayectoria evolutiva más probable de Guatemala, en vez de una transformación hacia la lognormalidad). Finalmente, asociamos el desarrollo de la primacía urbana transicional con el capitalismo (trabajo asalariado libre) y no con el "desarrollo" económico, manteniendo una distinción entre el capitalismo central y el periférico (desarrollo y subdesarrollo), que ellos no destacan. Nuestro planteo, entonces, no presume supuestos beneficios que se podrían obtener a través de la primacía urbana.

los sistemas urbanos; (2) la primacía urbana, aun como signo de desarrollo o potencial económico, exacerba la dificultad de crecimiento al promover la desigualdad regional y social y, por lo tanto, es una situación que se debe tratar de aminorar, si no de eliminar totalmente; (3) la igualdad social se obtiene promocionando polos de crecimiento urbano en regiones subdesarrolladas; y (4) la disrupción social o cultural causada por la planificación urbana será menor, comparada con otras disrupciones promovidas por el crecimiento económico. El caso guatemalteco, sin embargo, no avala estos presupuestos. Es decir, la "solución justa" ampliamente aceptada para el tipo de crecimiento urbano de Guatemala -un polo de crecimiento centrado en Quezaltenango- tendría más efectos negativos que positivos con respecto a equidad, y poco efecto con respecto al crecimiento. Las implicaciones con respecto a la política a seguir en este caso merecen atención especial.

Los planificadores urbanos ya están trabajando en el caso de Quezaltenango y en varias otras ciudades secundarias de Guatemala con ideas de parques industriales, más funciones urbanas (de mantenimiento estatal), y mejores servicios urbanos (de mantenimiento estatal). El plan general es implantar una mayor infraestructura urbana en varias ciudades provinciales a costa de una infraestructura adicional en la ciudad de Guatemala.<sup>132</sup> Pero esos planes solamente agravarían la situación actual. Sacarían infraestructura justamente de donde más se necesita, la ciudad de Guatemala, y la pondrían donde se la necesita menos, esto es, las ciudades administrativas provinciales con poca población, haciendo la distribución per capita de servicios urbanos aún más desigual. Además, el plan incrementaría el poder económico de las ciudades administrativas a costa de las más pequeñas y no administrativas, las que apenas ahora están incorporando en el occidente de Guatemala algunas funciones urbanas importantes. El efecto a largo plazo podría ser el fallo de las únicas competidoras comerciales que han tenido jamás los pueblos coloniales de Guatemala, ahora centros provinciales. Si esto ocurriera, el resultado de la intervención podría ser el subdesarrollo, en vez del desarrollo de la economía provincial. A estos riesgos se suma el problema de la eficacia: no hay motivos para esperar que estos cambios necesariamente alejen a la gente de la capital nacional y la lleven a las ciudades más pequeñas. Si nuestro argumento es

---

<sup>132</sup> Otras dos ciudades a las que se apunta en los planes de Guatemala son Escuintla y Puerto Barrios, tercera y cuarta ciudades de Guatemala, respectivamente. Ambas son centros administrativos y ambas dominan sus zonas de influencia en funciones, tanto comerciales como administrativas.

correcto, los habitantes rurales pasan de largo Huehuetenango o Quezaltenango no porque estas pequeñas ciudades carezcan de entretenimientos urbanos, sino porque carecen de un mercado de trabajo urbano libre.

Hasta aquí hemos argumentado que la estrategia del polo de crecimiento no conduciría a las consecuencias esperadas en un lugar como Guatemala. Pero pensemos también qué es lo que pasaría en la economía si la estrategia funcionara, si Quezaltenango y otras ciudades secundarias de Guatemala aumentaran en población, y en infraestructura. ¿Resultaría en lognormalidad? Y de ser así, ¿significaría esto un verdadero beneficio económico? ¿O simplemente se repetirían a nivel nacional los problemas urbanos infraestructurales de la ciudad de Guatemala? Para responder a estas preguntas nos referiremos brevemente a los diferentes contextos en los cuales se dio un crecimiento de la ciudad secundaria recientemente en Latinoamérica y consideraremos algunas consecuencias.

Oaxaca, México y Puno, Perú son pequeñas ciudades provinciales de Latinoamérica que están comenzando a crecer a ritmo acelerado.<sup>133</sup> Estas dos ciudades son ahora claramente primarias dentro de sus sistemas provinciales regionales, aunque antes de principios del siglo no eran primarias ni siquiera por el índice de Ginsberg. Antes, estas ciudades encabezaban sistemas urbanos inmaduros, pero hoy encabezan sistemas urbanos que están próximos a la lognormalidad -aunque son todavía primarios. Ambas son ciudades que podrían haber sido elegidas por planificadores urbanos para llevar a cabo una estrategia de polo de crecimiento, sin embargo crecieron sin una intervención planeada. El crecimiento de ambas no ha sido tampoco resultado de desarrollo industrial o de inversión estatal. Además, el crecimiento demográfico fue más rápido que el infraestructural, conduciendo a grandes asentamientos marginales y a un grado extremadamente alto de empleo "casual".

En Puno, los migrantes rurales que llegaron a la ciudad jugaron un papel importante en la creación y conducción de un sistema rural de mercados cuyos mercaderes se instalaron en las ciudades provinciales, en vez de haberlo hecho en las áreas rurales. En Oaxaca, tanto el expandido mercado urbano como las pequeñas empresas artesanales, proveen nuevas oportunidades de empleo a mucha gente. En ambos casos, parece que muchas funciones urbanas, dirigidas ahora por los nuevos inmigrantes rurales, estaban en un

---

133 Ninguna de estas ciudades está creciendo tan rápido como los centros nacionales primarios de México y Lima, pero su ritmo de crecimiento está acelerando, mientras que el de las ciudades de México y Lima está declinando.

tiempo monopolizadas por grupos urbanos que tenían privilegios de tipo gremial en la ciudad. Pero en ningún caso parece ocurrir que el crecimiento de una ciudad primaria regional encaje bien en la economía regional. Mientras que las expectativas de vida de los emigrantes rurales a las ciudades regionales primarias podrían ser mejores que las que habrían tenido en el campo,<sup>134</sup> el "crecimiento" urbano parece ser el reverso del colapso rural (argumento de Appleby) y no el desarrollo urbano.

Sin embargo, lo más interesante de estos casos desde la perspectiva que hemos tomado es ver por qué el colapso de estas economías rurales condujo al crecimiento de la ciudad primaria regional más que al de la ciudad primaria nacional. El colapso rural, tal como argumentamos antes, es una explicación insuficiente de la selectividad de la migración urbana. Nuestro argumento señala la existencia de monopolios urbanos en las ciudades provinciales y la emergencia dispareja de un mercado de trabajo urbano libre. Nuestra interpretación del proceso de urbanización de Oaxaca y Puno es la siguiente.<sup>137</sup> Las numerosas empresas que se encuentran en los pequeños pueblos y áreas rurales alrededor de Puno y de Oaxaca continúan basándose en varios sistemas de trabajo dependientes, en oposición a trabajo asalariado libre. Los campesinos, por ejemplo, utilizan lo que tienen en la forma de trabajo familiar, con excedente o sin él, siendo poco lo que pueden hacer para redistribuir el trabajo en forma más racional; de esta manera operan también la mayoría de las empresas de servicio de los pueblos.<sup>138</sup> Pero en las ciudades principales de las regiones de Puno y Oaxaca está surgiendo un mercado de trabajo asalariado competitivo que está atrayendo toda la fuerza de trabajo "independiente" de la economía.

---

134 Theresa Graedon mostró que la dieta de un urbano pobre en Oaxaca (la mayoría inmigrantes de las áreas rurales) es mucho mejor (desde la perspectiva de nutrición básica) que la dieta de gente rural que vive todavía en las villas de las cuales salieron emigrantes.

137 El análisis que sigue se basa en comunicaciones personales con Gordon Appleby (para Puno), Theresa Graedon y Alex Stepick (para Oaxaca). No podemos decir si ellos estarían completamente de acuerdo con este análisis.

138 Tanto Puno como Oaxaca son regiones compuestas de campesinos libres que producen parte de sus propios bienes de subsistencia y parte para el mercado regional y tienen, en general, otros medios para suplementar sus ingresos. Aunque muy comercializados, estos campesinos no están libres todavía de los lazos que los unen a un lugar particular; sus tierras, por ejemplo, es más que un factor de producción, es parte de su identidad étnica. Por lo tanto, estos campesinos no son totalmente móviles o libres para trasladarse como respuesta a niveles de salarios. Se mantienen en parte proletarizados, en parte como campesinos.

En el pasado, esta fuerza de trabajo no halló lugar en las ciudades provinciales y fue a los centros de alto nivel (por ejemplo, Lima o la ciudad de México); pero ahora puede encontrar un sitio en la capital regional y así lo hace.

¿Qué es lo que desplazó a las élites mercantiles tradicionales de las ciudades provinciales? Se podría decir que había tal aglomeración en los centros nacionales o macroregionales, que finalmente las poblaciones rurales desplazadas presionaron a los centros provinciales. Esto, sin embargo, no parece satisfactorio, porque los centros primarios nacionales de la ciudad de México y Lima continúan creciendo. Necesitamos una explicación más plausible del fallo o declinación de las élites urbanas regionales. Podemos ofrecer una, sólo para Puno.<sup>139</sup> Los mercaderes tradicionales de Puno, quienes estaban conectados con el comercio de exportación de lana, parecen haber dejado los centros provinciales a nuevos inmigrantes porque ellos, y no los productores, se arruinaron por el fracaso del mercado lanero. Los productores de lana -al menos los productores campesinos- no se "derrumbaron" con el mercado lanero; simplemente tornaron su producción de lana en trabajo temporal diario en las zonas costeras. El resultado fue que los campesinos, ahora asalariados, contaban con una entrada más continua de efectivo y bienes (y necesidades) que previamente como productores de lana y podían, por lo tanto, mantener un sistema rural de mercados relativamente denso basado en dinero en efectivo, cuando antes solían mantener establecimientos mercantiles provinciales basados en deudas. El crecimiento del sistema rural de mercados, a su vez, estimuló el crecimiento de Puno, que seguía siendo el centro comercial de la región.<sup>140</sup> Pero la comercialización de la región siguió siendo dispareja y la proletarización del campesinado incompleta. El crecimiento urbano fue, por lo tanto, des-

---

139 Este no es el informe de Appleby, pero se basa en su informe. Appleby dice que el colapso de la economía rural dio lugar a la migración de los campesinos a las ciudades locales; la expansión de las ciudades locales causó la expansión del sistema de mercados rurales, el cual canalizó el aumento de empleo en el sector informal en las ciudades que estaban creciendo. Consideramos este argumento débil, pues no especifica en ninguna parte la fuente de producción en que se basa la vasta expansión comercial de la región. Appleby acepta que muchos de los que en el pasado fueron productores de lana ahora obtienen ingresos considerables del trabajo temporal en las plantaciones de la costa y esto, pensamos, es la dinámica que canaliza la expansión del sistema.

140 Hemos simplificado bastante en la medida en que la región de Puno sostiene una primacía "doble": la capital administrativa de Puno y el nuevo centro comercial, Juliaca. Las dos ciudades parecen compartir las funciones urbanas de la región.

nivelado e informal (Appleby lo llama involutivo), al igual que las oportunidades comerciales; y los ingresos per capita en la mayor parte de Puno declinaron. El proceso general debería verse, tal vez, como el incremento de la penetración capitalista en Puno, la cual, sin embargo, mantiene una economía basada sólo parcialmente en trabajo asalariado "libre" y móvil (como en el occidente de Guatemala).

En nuestra opinión, la evolución de la primacía regional en Oaxaca y en Puno (el desarrollo "natural" de los polos de crecimiento regionales) mejoró muy poco la primacía nacional, y México y Perú contribuyeron aun menos al crecimiento económico de Oaxaca y Puno. Esta interpretación se corrobora con la contrastante historia de otra región del Perú que desarrolló un sistema urbano lognormal en vez de primario: el valle de Montaro. Según Roberts, esta región provincial se está desarrollando económicamente gracias al crecimiento explosivo de la producción doméstica en todo el sistema -tanto en ciudades pequeñas como en las grandes. La historia del proceso de urbanización que Roberts y sus colegas reconstruyeron indica que los dos elementos que nosotros identificamos como cruciales para producir un desarrollo urbano (y económico) relativamente uniforme -es decir, la transformación de la estructura de clase regional y la creación de un mercado de trabajo regional- tuvieron lugar en el valle de Montaro.<sup>141</sup>

A principios de este siglo, el sistema urbano del valle de Montaro era inmaduro y primario. El centro administrativo de la región, Huancayo, dominaba el sistema en cuanto a funciones urbanas, si no en cuanto a población urbana, y la élite de la ciudad controlaba la región política y económicamente. La orientación comercial tradicional de los pueblos de la región cambió cuando la oligarquía local, financiada por capital extra-regional, construyó en la década de los 1940 un ingenio textil que requirió entonces grandes cantidades de trabajo asalariado. La pequeña ciudad atrajo un número importante de gente a los alrededores para trabajar en el ingenio y en las muchas empresas de servicio que surgieron para alimentar, hospedar y trasladar (al trabajo y del trabajo) a los trabajadores de textiles. El ingenio textil fracasó finalmente, y con él el dominio político y económico de la oligarquía tradicional de la región, habiendo visto sus intereses comerciales afectados por sus intereses industriales. Pero los

---

<sup>141</sup> En su descripción de la urbanización en la región, Roberts destaca la transformación de la estructura de clases y la emergencia de las nuevas formas de empresas comerciales (lo que él llama producción en pequeña escala y empresa del sector informal). Sin documentar la emergencia de un mercado regional de trabajo, sí alude al acuerdo, tanto de trabajadores como de empresarios del sistema para crear oportunidades.

trabajadores de textiles, en vez de regresar a sus lugares de origen, se quedaron ejerciendo muchas de las funciones comerciales de la ciudad (y la región) que antes estaban administradas por la oligarquía tradicional. La población de toda la región, alentada sin duda por la mayor libertad de movimiento (tanto literal como figurada) bajo este nuevo régimen, se fue ocupando gradualmente de la producción de bienes para el creciente mercado urbano de Lima con una dedicación comercial permanente. Con la creación de un mercado de trabajo, la economía de la región se diversificó y se hizo más productiva, al mismo tiempo que todos los pueblos y ciudades de la región atraían gente del campo, incorporándola a sus nuevas o expansivas empresas comerciales-artesanales.<sup>142</sup>

No está claro por qué es tan diferente la historia urbana del valle de Montaro de la de Puno. Podría ser simplemente el grado total de comercialización en un momento dado; pero lo que sí está claro es que el desarrollo del sistema urbano bien integrado (y lognormal) de Montaro dependió del desarrollo de una estructura de clase regional relativamente homogénea (dominada por una pequeña burguesía competitiva), así como también de un mercado de trabajo regional. Este es el tipo de sistema urbano que hemos previsto para el occidente de Guatemala, si la planificación urbana estuviera diseñada para reducir más que para beneficiar a las viejas ciudades administrativas y coloniales (y a sus élites) en la región, permitiendo el crecimiento de los pequeños pueblos no administrativos -lugares que han servido y están sirviendo a la empresa rural (campesina). Los planificadores urbanos de Guatemala, sin embargo, parecen apuntar a un resultado diferente, uno que -con suerte- se aproximaría a la situación de Puno. Nuestra conclusión es que el desarrollo de un polo de crecimiento no es ninguna solución; simplemente extiende el problema de primacía urbana de nivel nacional a nivel regional. Para eliminar los problemas que causa la primacía urbana nacional se necesita más que la competencia de un centro primario regional; se necesita competencia proveniente del crecimiento de todo el sistema urbano regional.

Podemos extraer una última lección de un caso de primacía urbana permanente e infraestructural en Latinoamérica, el caso de Argentina. La lección es que un mercado de trabajo libre no elimina necesariamente el

---

142 Deberíamos matizar esta imagen ideal de la expansión económica con la observación de que la mayoría de las empresas del valle de Montaro son muy pequeñas y rinden ingresos relativamente bajos. Los habitantes de este valle de los altos están relativamente en buena situación económica, comparados con otros habitantes de las tierras altas del Perú, pero eso no quiere decir que estén muy bien.

control político o los monopolios de la economía, ni necesariamente erradica la primacía urbana.

Vapñarski demostró que el sistema urbano de Argentina manifestó primacía ya desde principios del siglo XIX hasta el presente. La primacía de Buenos Aires se asociaba con un sistema urbano cada vez más lognormal en el siglo XX. Vapñarski sugirió que el aumento de la lognormalidad del sistema urbano indicaba el aumento de la integración comercial del sistema mientras estaba madurando. La primacía existía, en su opinión, por la continua apertura del sistema comercial argentino a las influencias extranjeras -a su continua "dependencia". Estamos de acuerdo con Vapñarski sobre las causas de la lognormalidad, pero no con las causas que atribuye a la primacía. En nuestra interpretación, Buenos Aires sigue siendo primaria debido a las persistentes diferencias entre los objetivos y medios económicos de la clase dominante nacional y las élites provinciales.<sup>143</sup>

El sistema urbano inmaduro encontrado en Argentina durante el siglo XIX estaba conectado a una economía constituida por estancias y sistemas pre-capitalistas de control del trabajo. El sistema urbano maduro (lognormal) de la Argentina actual se conecta con una economía basada en la agricultura y en el trabajo asalariado libre. El trabajo rural era escaso en el siglo XIX en la Argentina, la densidad de la población baja y las ciudades provinciales pequeñas. Aun cuando el trabajo asalariado se convirtió en el medio de asignación de trabajo en la economía rural, las provincias absorbieron poco trabajo asalariado, por la naturaleza extensiva de las empresas agrarias. Argentina tenía entonces poca población rural, y la ciudad de Buenos Aires creció, no por la llegada de gente del interior, sino por la llegada de inmigrantes europeos, lo cual coincidió (no accidentalmente) con el crecimiento urbano industrial de Buenos Aires. Según Balán, el crecimiento de Buenos Aires entre 1895 y 1914 fue dinámico (infraestructural) y debido a la expansión de las oportunidades económicas de la ciudad, más que al fracaso de las empresas rurales y a la regulación de los asentamientos.<sup>144</sup> Según Roberts, detrás del crecimiento de Buenos Aires estaban la fuerza y cohesión de la élite nacional argentina, sustentada en un principio por empresas agrarias, pero rápidamente convencida de

---

143 Nuestra interpretación de las relaciones de clase y de las fuerzas que afectan la urbanización en la Argentina se basa principalmente en Roberts, *Cities of Peasants*, y Balán, "Regional Urbanization under Primary Sector Expansion in Neo-Colonial Societies", en *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, A. Portes y H. Browning, eds. (Austin: University of Texas Press, 1976).

144 Balán, "Regional Urbanization".

la rentabilidad de las empresas industriales.<sup>145</sup> Esta clase dominante vivía en Buenos Aires y mantuvo su poder político y económico sobre el interior durante todo el período que consideramos aquí. Durante la fase urbana "inmadura", el comercio regional estaba poco integrado, el trabajo rural estaba inmovilizado, las funciones urbanas provinciales eran mínimas. Durante la fase urbana "madura", el comercio regional mejoró como así también las funciones urbanas provinciales, pero los intereses de la pequeña burguesía de las ciudades provinciales no tenían nada en común, en ningún período, con los de la burguesía nacional ubicada en la ciudad primaria.

Las circunstancias históricas específicas de Argentina produjeron entonces, en el siglo XIX, una primacía permanente e infraestructural que continuó en el XX. Este tipo de primacía es común en países desarrollados (centrales) del sistema moderno mundial (por ejemplo, Japón y Francia), así como en países subdesarrollados periféricos (por ejemplo, Argentina y Chile). Asociar este tipo de primacía con dependencia económica o apertura no tiene, por lo tanto, mucho sentido. Argentina ha tenido, indudablemente, una economía abierta, así como Japón, cuyo sistema urbano parece ser también primario en forma permanente e infraestructural.<sup>146</sup> Pero las economías centrales de Alemania y los Estados Unidos, que también son abiertas y dependientes de la exportación, mantienen sistemas urbanos log-normales y no son primarios. Por lo tanto, la dependencia en la exportación o la apertura no pueden ser por sí mismas causa de la primacía infraestructural. Sugerimos, en cambio, que la primacía se origina en varios procesos históricos que producen una élite dominante, que está concentrada en una sola ciudad y que desde allí controla la mayoría del desarrollo económico.

Las consecuencias usuales de la primacía, desarrollo desigual y distribución desigual de los ingresos y recursos, son aún mayores con una primacía infraestructural (como en Argentina) que en el caso de la primacía poblacional (como en Guatemala). Pero el desarrollo desigual de una economía tiene poco que ver con su potencial de desarrollo. Como indican Mera y Hoch, la primacía infraestructural se tiene que hacer más pronunciada de lo que es ahora en cualquier sitio antes que se pueda esperar que se produzca una descentralización, como resultado del juego de fuerzas

---

145 *Cities of Peasants*, pp. 51-53.

146 Koichi Mera, "On the Urban Agglomeration and Economic Efficiency", *Economic Development and Cultural Change* 21 (1973): 309-24.

económicas (y no políticas) en una economía capitalista.<sup>147</sup> Sería ingenuo rebelarse contra la concentración de recursos y de poder -y consecuente desigualdad- que se encuentra en los sistemas urbanos dominados por las ciudades primarias sin reconocer que la concentración, el monopolio y la inequidad son inherentes a las economías capitalistas, ya sea que estén organizadas en sistemas urbanos lognormales o primarios. Lo que es especialmente evidente en Argentina -la brecha entre las clases privilegiadas y las no privilegiadas- se manifiesta de otras formas en otras economías capitalistas. En este sentido, entonces, la forma del sistema urbano es un epifenómeno. Refleja y no causa la posición de clases en el sistema.

Al enfatizar que la forma de un sistema urbano es el resultado de relaciones y lucha de clases en las economías regionales y nacionales, esperamos haber demostrado que es un error reducir los procesos sociales a procesos estrictamente económicos o materiales -y la urbanización es, después de todo, un proceso social. Al mismo tiempo, nos gustaría enfatizar que nuestro análisis no contradice directamente a ninguna de las tres explicaciones económicas de la primacía urbana que se han desarrollado en la literatura. Las teorías del colonialismo, la dependencia en la exportación y el colapso rural, pueden incorporarse a la teoría de las relaciones de clase, en la medida en que todos estos fenómenos económicos han contribuido a moldear una forma particular de clases regional y nacional, y a definir los intereses por los cuales éstas luchan. Pero la teoría de las relaciones de clase puede, además, dar cuenta de aquellos casos donde las teorías económicas simples no son efectivas; por ejemplo, el colonialismo o el desarrollo de empresas exportadoras no crean la nueva clase común o constelación de clase conducente a la forma urbana común. El punto que queremos enfatizar aquí es que un análisis social útil debe prestar atención tanto a las fuerzas materiales generales de la historia que producen ciertos resultados genéricos como a lo históricamente particular -aquella constelación única de eventos, por ejemplo, que hace que una región se niegue a ceder el dominio del capital. Concentrándonos en las relaciones de clase, podemos acceder a ambos aspectos.

---

147 Mera, "On the Urban Agglomeration" e Irving Hoch, "City Size Effects, Trends and Policies", *Science* 193 (1976): 856-63.